



CARTA DE AUTORIZACIÓN

CÓDIGO

AP-BIB-FO-06

VERSIÓN

1

VIGENCIA

2014

PÁGINA

1 de 2

Neiva, 16 de febrero del 2023

Señores

CENTRO DE INFORMACIÓN Y DOCUMENTACIÓN

UNIVERSIDAD SURCOLOMBIANA

Ciudad de Neiva

El (Los) suscrito(s):

Angy Paola Bedoya Rojas, con C.C. No. 1.075.310.090,

\_\_\_\_\_, con C.C. No. \_\_\_\_\_,

\_\_\_\_\_, con C.C. No. \_\_\_\_\_,

\_\_\_\_\_, con C.C. No. \_\_\_\_\_,

Autor(es) de la tesis y/o trabajo de grado o \_\_\_\_\_

titulado Vivir el juego de la guerra – Memorias exguerrilleras no relacionadas al conflicto armado de los frentes 3, 14 y 15 de las antiguas FARC-EP, ubicados en el centro poblado Héctor Ramírez de la vereda Agua Bonita II, municipio de La Montañita, Caquetá.

presentado y aprobado en el año 2023 como requisito para optar al título de

Comunicadora social y periodista;

Autorizo (amos) al CENTRO DE INFORMACIÓN Y DOCUMENTACIÓN de la Universidad Surcolombiana para que, con fines académicos, muestre al país y el exterior la producción intelectual de la Universidad Surcolombiana, a través de la visibilidad de su contenido de la siguiente manera:

- Los usuarios puedan consultar el contenido de este trabajo de grado en los sitios web que administra la Universidad, en bases de datos, repositorio digital, catálogos y en otros sitios web, redes y sistemas de información nacionales e internacionales “open access” y en las redes de información con las cuales tenga convenio la Institución.
- Permita la consulta, la reproducción y préstamo a los usuarios interesados en el contenido de este trabajo, para todos los usos que tengan finalidad académica, ya sea en formato Cd-Rom o digital desde internet, intranet, etc., y en general para cualquier formato conocido o por conocer, dentro de los términos establecidos en la Ley 23 de 1982, Ley 44 de 1993, Decisión Andina 351 de 1993, Decreto 460 de 1995 y demás normas generales sobre la materia.
- Continúo conservando los correspondientes derechos sin modificación o restricción alguna; puesto que, de acuerdo con la legislación colombiana aplicable, el presente es un acuerdo jurídico que en ningún caso conlleva la enajenación del derecho de autor y sus conexos.

Vigilada Mineducación

La versión vigente y controlada de este documento, solo podrá ser consultada a través del sitio web Institucional [www.usco.edu.co](http://www.usco.edu.co), link Sistema Gestión de Calidad. La copia o impresión diferente a la publicada, será considerada como documento no controlado y su uso indebido no es de responsabilidad de la Universidad Surcolombiana.



CARTA DE AUTORIZACIÓN

CÓDIGO

AP-BIB-FO-06

VERSIÓN

1

VIGENCIA

2014

PÁGINA

2 de 2

De conformidad con lo establecido en el artículo 30 de la Ley 23 de 1982 y el artículo 11 de la Decisión Andina 351 de 1993, “Los derechos morales sobre el trabajo son propiedad de los autores”, los cuales son irrenunciables, imprescriptibles, inembargables e inalienables.

EL AUTOR/ESTUDIANTE:

Firma: Angy P. Bedoya R.

EL AUTOR/ESTUDIANTE:

Firma: \_\_\_\_\_

EL AUTOR/ESTUDIANTE:

Firma: \_\_\_\_\_

EL AUTOR/ESTUDIANTE:

Firma: \_\_\_\_\_



**TÍTULO COMPLETO DEL TRABAJO:** Vivir el juego de la guerra - Memorias exguerrilleras no relacionadas al conflicto armado de los frentes 3, 14 y 15 de las antiguas FARC-EP, ubicados en el centro poblado Héctor Ramírez de la vereda Agua Bonita II, municipio de La Montañita, Caquetá

**AUTOR O AUTORES:**

Primero y Segundo Apellido	Primero y Segundo Nombre
Bedoya Rojas	Angy Paola

**DIRECTOR Y CODIRECTOR TESIS:**

Primero y Segundo Apellido	Primero y Segundo Nombre
No aplica	No aplica

**ASESOR (ES):**

Primero y Segundo Apellido	Primero y Segundo Nombre
Rojas Salazar	Carlos Arnulfo

**PARA OPTAR AL TÍTULO DE:** Comunicadora Social y Periodista

**FACULTAD:** Ciencias Sociales y Humanas

**PROGRAMA O POSGRADO:** Programa de Comunicación Social y Periodismo

**CIUDAD:** Neiva- Huila

**AÑO DE PRESENTACIÓN:** 2023

**NÚMERO DE PÁGINAS:** 169

**TIPO DE ILUSTRACIONES (Marcar con una X):**



Diagramas \_\_\_ Fotografías X Grabaciones en discos \_\_\_ Ilustraciones en general X Grabados \_\_\_  
Láminas \_\_\_ Litografías \_\_\_ Mapas \_\_\_ Música impresa \_\_\_ Planos \_\_\_ Retratos X Sin ilustraciones \_\_\_ Tablas  
o Cuadros X

**SOFTWARE** requerido y/o especializado para la lectura del documento: No aplica

**MATERIAL ANEXO:** No aplica

**PREMIO O DISTINCIÓN** (En caso de ser LAUREADAS o Meritoria): Meritoria

**PALABRAS CLAVES EN ESPAÑOL E INGLÉS:**

<u>Español</u>	<u>Inglés</u>	<u>Español</u>	<u>Inglés</u>
1. Conflicto Armado	Armed conflict	6. Reincorporación	Reincorporation
2. Memoria	Memory	7. _____	_____
3. Exguerrillero	Former guerrilla	8. _____	_____
4. Vida cotidiana	Daily life	9. _____	_____
5. Acuerdo de paz	Peace agreement	10. _____	_____

**RESUMEN DEL CONTENIDO:** (Máximo 250 palabras)

*Vivir el juego de la guerra* es el resultado de una investigación periodística que trabajó con la comunidad exguerrillera del centro poblado Héctor Ramírez de la vereda Agua Bonita II, municipio de La Montañita- Caquetá. Allí se dialogó con hombres y mujeres de los antiguos frentes 3, 14 y 15 de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia - Ejército del Pueblo.

La investigación inicia con un recorrido histórico por los hitos del conflicto armado -desde 1964 hasta 2016- que involucran a la organización insurgente. Dicho apartado se divide en tres fases contextuales (Conflicto armado en Colombia; Fuerzas Armadas Revolucionarias



de Colombia – Ejército del Pueblo; Partido Político Comunes) y está construido a partir de fuentes oficiales, “cultas”, como boletines de prensa, investigaciones, informes gubernamentales, declaraciones institucionales y encuestas.

Después, están los dos reportajes (*Yuli, la india* y *Diego, el niño de papá*) que dan cuenta del trabajo etnográfico y periodístico con y en el territorio caqueteño. Son narraciones que transitan por las memorias de fiestas, amor, sexualidad, miedos y familia; temas sensibles y humanos que demuestran otras versiones de la guerra en Colombia.

En pocas palabras, la investigación aporta a la memoria de país y al reconocimiento de la dignidad de los actores que han participado activamente en la lucha rebelde y armada, desde un enfoque narrativo, ético y sensible.

**ABSTRACT:** (Máximo 250 palabras)

*Living the game of war* is the result of a journalistic investigation that worked with the guerrilla community of the Héctor Ramírez population center in the village of Agua Bonita II, municipality of La Montañita, Caquetá. There, it was dialogued with men and women of the former fronts 3, 14 and 15 of the Revolutionary Armed Forces of Colombia - People's Army.

The research begins with a historical review of the milestones of the armed conflict -from 1964 to 2016- involving the insurgent organization. This section is divided into three contextual phases (Armed conflict in Colombia; Revolutionary Armed Forces of Colombia - People's Army; Common Political Party) and is built from official, "learned" sources, such as press releases, research, government reports, institutional statements and surveys.

Then, there are the two reports (*Yuli the Indian* and *Diego, the father's boy*) that give an account of the ethnographic and journalistic work with and in the Caqueteño territory. They

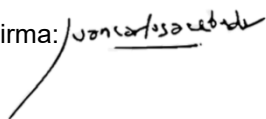


are narratives that go through the memories of parties, love, sexuality, fears and family; sensitive and human themes that show other versions of the war in Colombia.

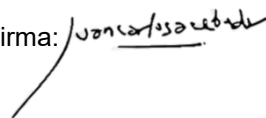
In short, the research contributes to the country's memory and to the recognition of the dignity of the actors who have actively participated in the rebel and armed struggle, from a narrative, ethical and sensitive approach.

### APROBACION DE LA TESIS


Nombre presidente Jurado: Juan Carlos Acebedo Restrepo

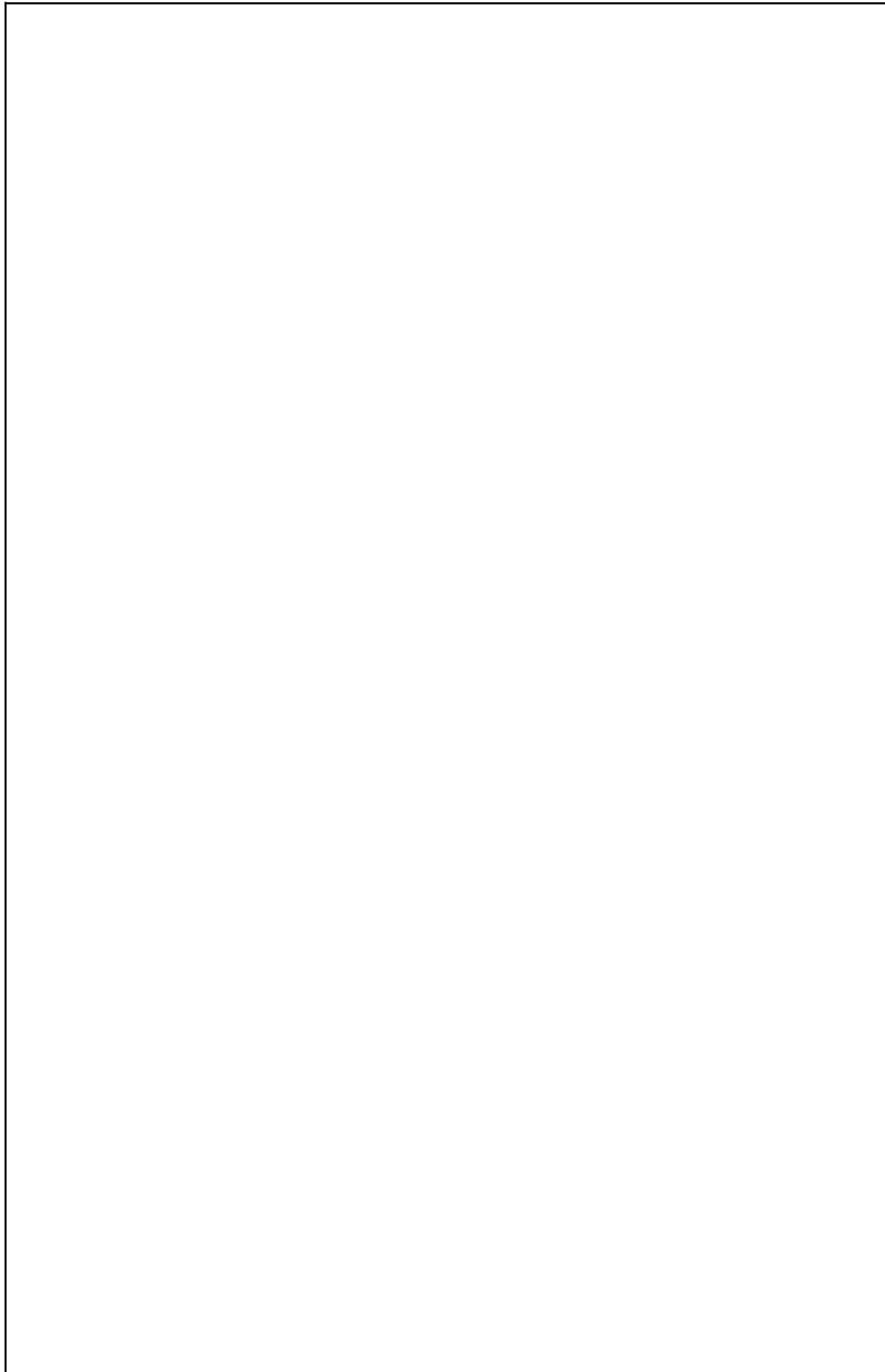
Firma: 

Nombre Jurado: Juan Carlos Acebedo Restrepo

Firma: 

Nombre Jurado: Marco Antonio Ceballos

Firma: 



## **VIVIR EL JUEGO DE LA GUERRA**

Memorias exguerrilleras no relacionadas al conflicto armado de los frentes 3, 14 y 15 de las antiguas FARC-EP, ubicados en el centro poblado Héctor Ramírez de la vereda Agua Bonita II, municipio de La Montañita, Caquetá

Angy Paola Bedoya Rojas

Universidad Surcolombiana  
Facultad De Ciencias Sociales y Humanas  
Programa De Comunicación Social y Periodismo  
Neiva, Huila  
2023



## **VIVIR EL JUEGO DE LA GUERRA**

Memorias exguerrilleras no relacionadas al conflicto armado de los frentes 3, 14 y 15 de las antiguas FARC-EP, ubicados en el centro poblado Héctor Ramírez de la vereda Agua Bonita II, municipio de La Montañita, Caquetá

Angy Paola Bedoya Rojas

Informe de investigación para obtener el título de  
Comunicadora Social y Periodista

Dr. Carlos Arnulfo Rojas Salazar

Universidad Surcolombiana  
Facultad De Ciencias Sociales y Humanas  
Programa De Comunicación Social y Periodismo

Neiva, Huila

2023

Nota de aceptación

---

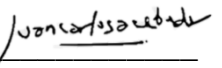
---

---

---

---

---

  
Firma del presidente del jurado

  
Firma del jurado

  
Firma del jurado

Neiva, 3 de febrero del 2023

## **AGRADECIMIENTOS**

Gracias a las montañas caqueteñas por su recorrido colorido de resistencia y paz; al sol por su conexión y a la lluvia por limpiar mis dudas.

A mi madre Rubiela Rojas y a mi padre Antonio Bedoya, a los que les debo la vida. A mis hermanos, Yordy, Sebastián y Cristian, quienes me han enseñado la fraternidad.

\*\*

Le agradezco al profesor Carlos Rojas por la confianza y el convencimiento de hacer cosas atrevidas en la historia, como investigar desde las memorias de los pueblos sin historia, excluidos y militantes.

Sólo me queda gratitud con la comunidad exguerrillera-comunera del centro poblado Héctor Ramírez (vereda Agua Bonita II del municipio de La Montañita) por brindarme calor humano, sinceridad y la oportunidad de aprender entre trochas.

## Índice

INTRODUCCIÓN.....	5
1.PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA.....	9
2.OBJETIVOS .....	15
2.1 Objetivo general .....	15
2.2. Objetivos específicos .....	15
3.ANTECEDENTES .....	16
4. JUSTIFICACIÓN .....	20
5. FUNDAMENTACIÓN TEÓRICA .....	23
6. METODOLOGÍA .....	30
6.1 Tipo de estudio .....	30
6.2 Técnicas .....	32
6.3 Instrumentos .....	35
6.4 Contexto o área de estudio .....	37
6.5 Población y muestra .....	39
6.6 Categorías o supuestos .....	40
7. RESULTADOS .....	42
7.1 Contexto histórico .....	42
7.1.1 Conflicto armado en Colombia .....	43
7.1.2 Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia– Ejército del Pueblo (FARC-EP).....	62
7.1.3 Partido político Comunes.....	87
7.2 Reportajes.....	98
7.2.1 Yuli, la India .....	100
7.2.2 Diego, el niño de papá .....	118
8. CONCLUSIONES .....	145
9. REFLEXIONES .....	147
10. RECOMENDACIONES .....	149
REFERENCIAS .....	150

### Índice de ilustraciones

Ilustración 1: Ubicación de los Espacios Territoriales de Capacitación y Reincorporación (ETCR) .....	37
Ilustración 2: Yuli, la India .....	100
Ilustración 3: Yuli, la india .....	117
Ilustración 4: Diego, el niño de papá .....	118
Ilustración 5: Diego, el niño de papá .....	144

VIVIR EL JUEGO DE LA GUERRA



## INTRODUCCIÓN

*Vivir el juego de la guerra* es el resultado de una investigación periodística que trabajó con la comunidad exguerrillera de las antiguas Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia - Ejército del Pueblo<sup>1</sup>. Estas personas, en su mayoría, eran niños y niñas que jugaban a “los pistoleros” con amigos y amigas, con pistolas improvisadas de madera o simplemente simulaban el arma con los dedos -índice estirado, pulgar levantado y el resto cerrados-.

Sin embargo, por razones de contexto y experiencias, terminaron involucrándose en el juego de la guerra, integrando el que fuera el ejército irregular más antiguo de América Latina. Configuraron sus sentires, pensamientos y acciones en medio de la guerra. Con ellos y ellas se dialogó sobre las memorias no relacionadas al conflicto armado, temas de conversación fundamentales para comprender las complejidades del conflicto.

El informe investigativo inicia con un recorrido histórico por los hitos del conflicto armado -desde 1964 hasta 2016- que involucran a la organización insurgente. Dicho apartado se divide en tres fases contextuales (Conflicto armado en Colombia; Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia - Ejército del Pueblo; Partido Político Comunes) y está construido a partir de fuentes oficiales, “cultas”, como boletines de prensa, investigaciones, informes gubernamentales, declaraciones institucionales y encuestas.

---

<sup>1</sup> La Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia- Ejército del Pueblo (FARC-EP) firmó el acuerdo de Paz en noviembre del 2016 con el gobierno colombiano, sin embargo, cabe aclarar que hubo una minoría de guerrilleros que no estuvieron de acuerdo con el proceso de paz y nunca entraron a un proceso de reincorporación. Por el contrario, se quedaron en el “monte” reestructurándose y ejerciendo el control territorial como guerrilla.

Por esta razón, cuando hablo de las antiguas FARC-EP hace referencia al periodo de tiempo 1964-2016, con el objetivo de diferenciar las acciones político-militares antes del acuerdo de paz y después del proceso.

Esta reconstrucción transita por los aciertos y desaciertos de la guerra, los logros y derrotas que configuraron la supervivencia de la comunidad exguerrillera que hoy vive.

Esto con la intención de enmarcar historiográficamente la contundencia de las antiguas FARC-EP. No eran cualquiera, eran un ejército fuerte y relevante en su accionar guerrillero, que terminó firmando un acuerdo político por la paz, la verdad y la reparación nacional.

Por otro lado, la investigación empleó una metodología etnográfica, cómplice con y en el territorio, que duró más de dos años compartiendo con los y las exguerrilleras de los antiguos frentes 3, 14 y 15 del Bloque Sur de las FARC-EP ubicados en el centro poblado Héctor Ramírez de la vereda Agua Bonita II del municipio de La Montañita, Caquetá, desde la firma final del acuerdo de paz.

Allá se hizo observación participante desde el inicio hasta el final, lo que permitió recoger datos relevantes, detalles particulares y anotaciones impresionistas que van desde lo racional y discursivo hasta lo sensorial y emocional.

Esta técnica fue la aliada para escoger el puñado de personas exguerrilleras con quienes se conversó sobre las memorias no relacionadas al conflicto armado, sobre esa vida paralela a la guerra, esas historias que van más allá del combate (las fiestas, el amor, los secretos, los fantasmas...).

Las entrevistas a profundidad estuvieron enfocadas a indagar las etapas de la vida (niñez, juventud y adultez) exguerrillera, como también, a comprender sus interpretaciones ante temas incómodos e íntimos. Fue encuentro tras encuentro, algunos programados u otros esporádicos. Por eso, las y los entrevistados no son desconocidos, más bien, fueron escogidos con



rigurosidad a partir de sus facetas y divergencias. De ahí, que la cantidad de entrevistados no es representativa, intercambiable ni sumativamente cuantificable.

Por tanto, la información recogida del estudio etnográfico fue insumo indispensable para la construcción de los productos memoriales: dos reportajes periodísticos. Estos se construyeron con base en las fuentes orales registradas y los detalles de la observación participante.

Los reportajes son esencialmente narrativos e informativos, de final abierto y de cortes ligeros. No validan ni reconstruyen hechos fácticos, por el contrario, narran sensibilidades y emociones tan humanas que logran crear nuevas identidades, solidaridades y significados que suman a la historia colombiana, a la historia no oficial.

Cabe aclarar que los reportajes aquí escritos no pretenden reemplazar la historia oficial, tampoco buscan objetividad, porque todo el tiempo la investigación fue guiada por los instintos propios de la periodista, por sus curiosidades y subjetividades. Además, las entrevistas no fueron limpiadas ni maquilladas para sonar modestas en el lenguaje académico, se prefirió conservar el léxico exguerrillero.

Por todo lo anterior, la investigación *Vivir el juego de la guerra* teje memorias alegres y nostálgicas que dan otra perspectiva sobre quiénes eran los exguerrilleros y a qué dedicaban su mayor tiempo, puesto que la vida subversiva no sólo era combate.

En este sentido, el propósito de la investigación es la deconstrucción de imaginarios colectivos satanizados -como la idea de que “los guerrilleros son unos desadaptados de la sociedad o unos animales criminales”- que han sido

creados por los medios de comunicación masivos desde la década de los sesenta y que aún perduran.

Finalmente, cabe señalar que la reparación e inclusión de la población exguerrillera a la vida civil es un largo camino lleno de incertidumbre, solidaridad y olvidos, en la que todos y todas hacemos parte de la construcción de paz, incluida la labor periodística.

En Colombia es justo y necesario escuchar otras versiones de la guerra, como las memorias exguerrilleras, para hacer conciencia histórica y cambiar el ciclo de violencia.

**Palabras claves:** Conflicto armado, memoria, exguerrillero, vida cotidiana, reincorporación y acuerdo de paz.

## 1. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

Colombia se ha convertido en un inmenso campo de batalla donde todas las expresiones guerrilleras han tenido tiempo y espacio, por tal razón, los flagelos de la guerra han impregnado la cultura colombiana hasta llevarla a la hecatombe de querer solucionar todo tipo de conflicto por la vía violenta y armada. Un ejemplo de esto fue las antiguas Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia- Ejército del Pueblo (FARC-EP) quienes han protagonizado 53 años de acciones bélicas en el que gran parte de infancias y juventudes campesinas han desarrollado su vida en campamentos guerrilleros<sup>2</sup>.

Por tal razón, hablar de un acuerdo de paz entre las antiguas FARC-EP y el gobierno colombiano significa avanzar en la resolución pacífica e integral del conflicto armado cuyo origen o motivo ha sido -y sigue siendo- tanto la tenencia y distribución de la tierra como la poca participación en la esfera política.

Durante los dos periodos de gobierno del expresidente Juan Manuel Santos (2010- 2014 / 2014 – 2018) se logró firmar la negociación de paz con esta guerrilla en la ciudad de La Habana, Cuba (país garante del proceso de paz), allí se concretó un acuerdo con seis puntos: *Política de desarrollo agrario integral, Participación política, Fin del conflicto, Solución al problema de las drogas ilícitas, Reparación de víctimas, Sistema Integral de Verdad, Justicia, Reparación y No Repetición, e Implementación, verificación y refrendación.*

En resumen, estos apartados buscan ponerle fin a la violencia con esta guerrilla, disminuir las víctimas del conflicto armado, fortalecer la

---

<sup>2</sup>Las FARC-EP inicia -simbólicamente- su lucha y resistencia armada el 27 de mayo de 1964, en el territorio de Marquetalia (corregimiento Gaitania, municipio de Planadas-Tolima) tras el ataque militar ordenado por el gobierno de Guillermo León Valencia en compañía de oficiales norteamericanos. Esta guerrilla estuvo guiada por Pedro Antonio Marín (conocido como Manuel Marulanda) y Luis Alberto Morantes Jaimes (alias Jacobo Arenas), quienes estructuraron política y militarmente la organización insurgente.

democracia colombiana y solucionar los problemas del abandono institucional en el campo, como también, producir narraciones que contribuyan a la memoria histórica del conflicto armado.

Sin embargo, hacer la paz no es cosa sencilla y menos para Colombia; la firma del acuerdo de paz marcó una fuerte división dentro de la organización insurgente. En primer lugar, un grupo numeroso de guerrilleros/guerrilleras -entre “jefes” y “subordinados”- no estuvieron de acuerdo con el proceso de paz y nunca entregaron sus armas para iniciar la reincorporación civil; se quedaron en las montañas reestructurándose como ejército irregular y haciendo uso del reglamento político, disciplinario y militar de las FARC-EP.

Por otro lado, 14.020 personas fueron acreditadas -a inicios del año 2021- por la Oficina del Alto Comisionado para la Paz, según la Agencia Nacional para la Reincorporación, para iniciar una vida civil en las diferentes “zonas” o antiguos Espacios Territoriales de Capacitación y Reincorporación. Sin embargo, a finales del 2021 solo se reportaron 12.920 de ellas, en proceso de reincorporación (Colprensa, 2021).

Dicha población exguerrillera decidió constituir (por mayoría) el partido político Fuerza Alternativa Revolucionaria del Común - FARC como mecanismo de participación política; inicialmente fue conformado por firmantes del acuerdo, pero con el pasar del tiempo fueron apareciendo nuevos simpatizantes al partido. Eso sí, hay que reconocer que las juventudes han sido las principales vinculantes.

Esta experiencia no fue color de rosa, puesto que las diferencias entre los líderes y lideresas del partido FARC se profundizaron en el escenario político hasta fracturarse. Por un lado, aparecieron líderes exguerrilleros haciendo fuertes críticas al proceso de reincorporación, señalando que el gobierno colombiano de Iván Duque tenía la estrategia de eliminar o extraditar los exjefes farianos, incumplir los acuerdos de paz hasta aburrir a los exguerrilleros y condicionar el territorio hacia el retorno

de la guerra. Además, estos líderes puntualizaron su oposición al proceso de paz y su regreso a las armas.

En este sentido, Iván Márquez, quien fue miembro del secretariado de las antiguas FARC-EP y negociador de la Paz en La Habana (Cuba), apareció el jueves 29 de agosto del 2019 en un video de 32:28 minutos acompañado de “Santrich”, “Romaña”, “el Paisa” y otros jefes guerrilleros quienes habían iniciado el proceso de reincorporación, manifestando el regreso a las armas para fundar la Nueva Marquetalia y así, darle continuidad a la guerrilla de la FARC-EP, como respuesta al estado colombiano por traicionar el acuerdo de paz.

Esta ruptura generó desaires en todo el país. Los medios de comunicación tradicionales, que son los más vistos, anunciaban el fin del proceso de paz, las exguerrilleras y exguerrilleros que estaban desorientados en las zonas optaron por volver al monte como salida rápida al contexto, mientras un 90% de exguerrilleros se quedaron en el territorio enfrentando los señalamientos de la sociedad y los desafíos de la vida civil. El presidente Iván Duque decidió responderle a Iván Márquez con un despliegue masivo de las fuerzas militares en todo el territorio colombiano.

Por su parte, el partido FARC se debilitó pública y políticamente tras la decisión de Iván Márquez porque sus militantes se confrontaban entre un tono revolucionario (siguiendo a Márquez) y un tono reconciliador (liderado por el presidente del partido, Rodrigo Londoño). De ello, cinco senadores (Israel Alberto Zúñiga Iriarte, Pablo Catatumbo Torres Victoria, Victoria Sandino Simanca, Julián Gallo Cubillos y Griselda Lobo Silva) del “partido de la rosa roja” lideraron el cambio de nombre para evitar asociaciones con la guerrilla; fue así como, a partir del 24 de enero del 2021, cambió a Partido Político Comunes (Agencia Anadolu, 2021).

Todo lo anterior ha incentivado nuevos estudios e intereses por comprender las dinámicas de este conflicto armado e indagar los costos individuales, familiares y colectivos que trae consigo la guerra. En esa

perspectiva, es importante ganar espacios sociales, políticos y culturales que fortalezcan los tejidos comunicativos entre exguerrilleros, instituciones y población víctima del conflicto.

Por tanto, es fundamental que las y los comunicadores sociales y periodistas superen su papel de informar sobre una realidad local o nacional desde la inmediatez, las cifras y los eventos simples, porque las descripciones generales no educan sobre las dinámicas de la guerra, por el contrario, las cifras “relevantes” idealizan la imagen del héroe y el villano.

Si bien, las agendas mediáticas -condicionadas a intereses particulares- están saturadas por el boom informativo que se le da a la implementación de los acuerdos, la falta de narrativas rigurosas y profundas en los medios de comunicación ha obstaculizado el entendimiento del acuerdo de paz.

De ahí que la investigación *Vivir el juego de la guerra* hace énfasis en que la paz se construye caminando la palabra y tejiendo la memoria. Es decir, que el país tiene que reconocer los daños sufridos, escuchar a las víctimas, dialogar con los exguerrilleros y militares para avanzar en el proceso de verdad, perdón y no repetición del conflicto.

Pero, desafortunadamente, el tránsito de una vida armada a una civil no ha sido suficiente para respetar la vida y la libertad de los y las firmantes de la paz. En Colombia la guerra continúa, la persecución apremia y las garantías políticas disminuyen<sup>3</sup>. Pareciera que cuando se

---

<sup>3</sup> Desde la firma del acuerdo de paz hasta julio del 2022, 333 exguerrilleros han sido asesinados a causa del conflicto, según cifras del partido Comunes. El gobierno no acata las solicitudes que le ha hecho la Jurisdicción Especial para la Paz-JEP en mejorar las garantías de seguridad de los firmantes de la Paz. Más bien, en el territorio se observa que la Unidad Nacional de Protección- UNP le asigna a los líderes y lideresas “comuneras” los carros en mal estado, se la pasan más en revisión y mantenimiento que en funcionamiento, asimismo, un gran número de agentes escoltas -que no son exguerrilleros- presentan conductas irregulares y situaciones de indisciplina que ponen en peligro la vida del protegido.

Además, en los territorios donde el conflicto armado hace parte del paisaje, se escucha decir que el Ejército Nacional, en compañía de grupos armados, hace inteligencia a las lideresas y líderes exguerrilleros con el objetivo de matarlos, secuestrarlos o

habla del Partido Comunes, se estuviera haciendo mención al exterminio del partido Unión Patriótica en la década de los ochenta, pero no, es hoy y ahora en pleno siglo XXI.

Lo más grave es que los medios masivos se han encargado de reproducir el imaginario de que las y los farianos son unos “monstruos desalmados”, “violentos por naturaleza”, personas que “no tienen corazón ni razón” y, por tal motivo, deben ser castigados de la peor manera. Desconocen el proyecto político que hay detrás de esas décadas de lucha e ignoran las complejidades de la vida guerrillera y lo desafiante que llega a hacer una reincorporación civil integral.

Pero aún más grave es que la población colombiana que ha visto y vivido la guerra desde las pantallas, tal vez de manera inconsciente, ha legitimado el uso de la fuerza y las acciones bélicas para acabar con los exguerrilleros (quienes también tienen familia, mamá, papá, quizás hermanos e hijas); muchos compatriotas, engañados y confundidos, avalan la destrucción de la sociedad, en tanto anulación de la diferencia, mientras el negocio de la guerra avanza a gran escala.

Ante este escenario de transición, las memorias exguerrilleras no relacionadas al conflicto armado de las antiguas FARC-EP se convierten en un camino periodístico para conocer la vida “común y corriente”, esa vida que estuvo por fuera del combate y que es mucho más sensible a nuestros sentires. Asimismo, dichas memorias permiten reconocer que la guerra involucra a las comunidades, principalmente campesinas, y condiciona a niños, niñas y jóvenes a vivir en campamentos y/o batallones.

Hacer un recorrido por los recuerdos del conflicto suele ser un tema sensible y difícil, pero es necesario para la convivencia futura del país. Los medios de comunicación y periodistas tienen la responsabilidad ética de contribuir a la construcción del pasado, a investigar y narrar las historias no

---

desaparecerlos, como le sucedió a Dimar Torres el 22 de abril del 2019 en el municipio de Convención, Norte de Santander.

contadas o mal contadas, para que la sociedad colombiana pueda reconfigurar el imaginario del guerrillero como sinónimo de combate. No podemos seguir hablando de paz cuando se desconocen las susceptibilidades y particularidades de la población exguerrillera.

Por todo lo mencionado, se considera vital el diálogo con la comunidad en proceso de reincorporación de las antiguas FARC-EP para hacer memoria sobre esas experiencias paralelas a la guerra y reflexionar sobre el proceso de reincorporación a través de los sueños e incertidumbres que tienen los firmantes que habitan el territorio caqueteño.

Por tal razón, esta investigación trabajó con algunos exguerrilleros y exguerrilleras de los antiguos frentes 3, 14 y 15 (Bloque Sur) de las FARC-EP, quienes operaban en la zona sur del país y que hoy día se encuentran en proceso de reincorporación en el Centro Poblado Héctor Ramírez de la vereda Agua Bonita II, municipio de La Montañita. Cabe aclarar que este espacio de reincorporación se ha convertido en un referente nacional e internacional por su nivel de organización comunitaria y voluntad de construir paz desde la cultura, las artes y la agricultura.

Tomando como base lo dicho, se formuló la siguiente pregunta de investigación: ¿Cuáles son las memorias no relacionadas al conflicto armado (1964-2016) de algunos exguerrilleros de los frentes 3, 14 y 15 de las antiguas FARC-EP?



## **2. OBJETIVOS**

### **2.1 Objetivo general**

Contribuir a la construcción de memoria histórica del conflicto armado colombiano (1964-2016) a partir de las memorias no combativas de algunas y algunos exguerrilleros de los frentes 3, 14 y 15 de las antiguas FARC-EP, ubicados en el centro poblado Héctor Ramírez de la vereda Agua Bonita II, municipio de La Montañita, Caquetá.

### **2.2 Objetivos específicos:**

- ✓ Describir los hitos del conflicto armado (1964-2016) que involucran a las y los exguerrilleros de los frentes 3, 14, y 15 de las antiguas FARC-EP.
- ✓ Reconstruir las memorias no relacionadas al conflicto armado de algunos exguerrilleros de los frentes 3, 14, y 15.
- ✓ Elaborar dos reportajes periodísticos a partir de las memorias no relacionadas con el conflicto armado de algunos exguerrilleros y exguerrilleras de los frentes 3, 14, y 15.

### 3. ANTECEDENTES

Para la construcción del estado del arte se realizó una búsqueda de tesis, artículos, informes e investigaciones que han trabajado las memorias insurgentes y / o la población del centro poblado Héctor Ramírez.

En la exploración a nivel latinoamericano se encontró la tesis de Ivonne Lariza Solorzano Castillo (2011), titulada *Identidades múltiples y sujetos políticos: significados y experiencias de vida de excombatientes de la guerrilla guatemalteca*. Dicha investigación abordó las transformaciones de identidad a la que se expone un guerrillero mexicano que ha dejado las armas para iniciar la vida civil.

Para ello, Solorzano tomó como referencia 34 testimonios de excombatientes -entre hombres y mujeres- que estuvieron en diferentes posiciones dentro de la estructura político/militar de las Fuerzas Armadas Rebeldes (FAR), Ejército Guerrillero de los Pobres (EGP) y la Organización del Pueblo en Armas (ORPA). Este estudio, se centró en reconstruir las memorias excombatientes desde las experiencias vividas del antes, durante y después de haber ingresado a la organización guerrillera.

Por ende, su contenido es fuertemente testimonial y, según Solorzano, no busca una verdad única sino conocer y visibilizar las múltiples verdades que provienen de los y las excombatientes.

En este mismo sentido, se encontró el artículo ecuatoriano titulado *Relato sobre memoria, olvido y la comisión de la verdad*, escrito por el magíster en estudios de la Cultura, Christian Arteaga. Él dialogó con varios ex militantes del movimiento guerrillero Alfaro Vive Carajo (AVC) para recuperar las memorias ocultas y ponerlas en el escenario público. Esto evidenció una fuerte disputa entre la historia oficial -que no esclarece los hechos ocurridos bajo la dictadura, en especial la del presidente León Febres Cordero (1984-1988)- y las narrativas de sobrevivientes de AVC.

Asimismo, Arteaga hace una revisión documental para establecer los momentos más impactantes del conflicto armado en Ecuador; también reconstruye las remembranzas en torno a las detenciones arbitrarias, las torturas y operativos importantes contra las fuerzas del orden. Mejor dicho, su enfoque es restaurar los hechos del pasado desde los modos operativos del combate.

Por otro lado, pasando al contexto nacional, se halló la investigación *Justicia y paz, tierras y territorios en las versiones de los paramilitares*. Esta se realizó en el año 2005 (luego de ser creada la Ley de Víctimas o Ley 1448 del 2011) con el objetivo de construir y divulgar un relato sobre el conflicto armado colombiano desde los recuerdos de los desmovilizados del proceso producto de la Ley de Justicia y Paz. Los relatos fueron voluntarios y de contenidos reveladores ante temas conflictivos como el despojo, abandono forzado y ocupación ilegítima de tierras.

Otra investigación es la del profesor e investigador Rafael Quishpe con las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia - Ejército del Pueblo (FARC-EP). Su artículo *Los excombatientes y la memoria: tensiones y retos de la memoria colectiva construida por las FARC-EP en el Posconflicto colombiano* (2018), reconstruye la memoria fariana a partir de tres escenarios en disputa.

El primero indaga las memorias colectivas en torno a expresiones artísticas y culturales guerrilleras como la música fariana, el teatro y la pintura; desde allí exalta los valores y visiones de la organización insurgente.

El segundo, trabaja las conmemoraciones guerrilleras que chocan de frente con la oficialidad; honran sus mártires, las y los compañeros que murieron defendiendo la lucha. Y, en el tercero, reconstruye los lugares que fueron el campo de batalla, pero que hoy día son rutas histórico-turísticas construidas por los excombatientes que habitan en los Espacios Territoriales de Capacitación y Reincorporación.

Total, este artículo hace énfasis en que la memoria colectiva es un campo de batalla permanente que varía según el escenario e invita a deconstruir narrativas para avanzar hacia la reconciliación nacional.

Por otra parte, Andrea del Pilar Rodríguez Fierro, de la Universidad Pedagógica Nacional, expone en su investigación de (2020): *Caminando los recuerdos de la vida clandestina en el monte: Memorias bioculturales de los exguerrilleros de las FARC-EP*, que el conflicto armado se desarrolla principalmente en los territorios con alta presencia natural biodiversa.

Ella hace un breve recorrido por la geografía natural de la guerra y concluye que la naturaleza es víctima del conflicto armado. También señala que las memorias registradas durante su investigación estuvieron enfocadas a conocer cómo la naturaleza configuró la cotidianidad guerrillera.

En esa misma perspectiva está la tesis del investigador Peter Henry Ortiz Garzón, llamada *“Nosotros fuimos como comunidad”: narrativa y experiencia sobre el conflicto armado de exguerrilleros de las FARC - EP ubicados en el ETCR Camarada Román Ruíz (2020)*. Esta se interesó en comprender las dinámicas propias de la comunidad en proceso de reincorporación y en conocer las razones que tuvieron las y los excombatientes para ingresar a la insurgencia fariana.

Ahora bien, pasando al territorio caqueteño, se identificó varios estudios realizados con la comunidad exguerrillera del Centro Poblado Héctor Ramírez de la vereda Agua Bonita. La mayoría de trabajos encontrados implementaron técnicas e instrumentos de la etnografía para construir propuestas educativas y pedagógicas o para analizar aspectos de la vida exguerrillera.

Un ejemplo es la investigación de las biólogas Yuly Alejandra Palacios e Ingrid Paola Dueñas denominada *El pensar, el sentir y el hacer: apuestas para la enseñanza de la biología con una comunidad fariana (2019)*; esta reconoce los saberes farianos como experiencias significativas para la vida y los relaciona con las acciones colectivas que emprenden los

exguerrilleros en el territorio como el trabajo comunitario y los proyectos productivos.

Elas proponen a los profesores de la Universidad Pedagógica de Colombia salir a conocer el país, a conectar con las regiones más alejadas y sus conflictos para construir líneas de trabajo (desde la biología u otras disciplinas) que aporten al buen vivir de las comunidades y a la configuración de la ruralidad hacia la paz.

Asimismo, la monografía *Teatro para la Reincorporación*, del artista Oscar Adrián Molina (2018), trabajó con la comunidad del centro poblado Héctor Ramírez en la construcción de nuevas pedagogías artísticas para la paz. Molina estuvo viviendo y conviviendo con la comunidad exguerrillera durante meses, con el objetivo de conocer sus memorias colectivas y crear cercanías que posibilitara la creación de un grupo artístico. Allí constituyó el Grupo Cultural Fariano para la promoción de las artes (teatro, danza folclórica, música, pintura, entre otras) como herramientas fundamentales para la reconciliación y la reincorporación.

Finalmente, cabe mencionar que la mayoría de las investigaciones encontradas hacen uso de las memorias exguerrilleras como punto de partida, ya sea para analizar la realidad de los exguerrilleros a partir de unas categorías o para crear productos pedagógicos. Algunos estudios duraron más tiempo que otros, pero ninguno superó el año de trabajo de campo. Tampoco diferencian a la guerrilla de las FARC-EP del antes y después del acuerdo de paz, ni examinan -explícitamente- las memorias no relacionadas al conflicto armado.

#### 4. JUSTIFICACIÓN

Colombia atraviesa por un momento coyuntural en el que las crisis sociales, los incumplimientos al acuerdo de paz y los desafíos de la población en proceso de reincorporación (exguerrilleros y exguerrilleras de las antiguas FARC-EP) se han convertido en experiencias significativas para la historia del país y la paz. Por lo tanto, dichas vivencias son motivaciones periodísticas para narrar la memoria.

Luego de la firma final del acuerdo de paz, los colombianos transitaron de un escenario de confrontación armada a un proceso de paz, reconciliación y reconstrucción de la vida. Este cambio ha permitido la producción y reproducción de narraciones exguerrilleras, aquellas que son determinantes para entender y comprender las complejidades del conflicto armado que nos ha arrastrado a la insensibilidad por el otro y el olvido del pasado.

Dichas narraciones permiten conocer las necesidades del otro y acercar los contextos rurales, puesto que la mayoría de campesinos y campesinas han vivido la violencia como parte de sus vidas a causa del conflicto armado u otros conflictos, viejos y no resueltos, que trastocan las dinámicas cotidianas, el desarrollo y progreso de los pueblos.

De ahí, que la memoria oral de la comunidad exguerrillera es tan antigua como la insurgencia misma y, por ende, es parte fundamental para que la sociedad conozca la historia lejana y cercana del país, ya que por mucho tiempo lo poco o mucho que se sabía de esa comunidad excluida era aquello que los victoriosos (disfrazados de institución y gobierno) habían divulgado públicamente.

En ese sentido, los reportajes periodísticos de esta investigación acudieron a fuentes orales exguerrilleras para conocer otras lógicas, otras racionalidades, estructuras mentales y prácticas culturales. Mejor dicho, la

intención fue conocer otro saber sin ser limpiado ni verificado con métodos científicos que empañaran las subjetividades más íntimas de las y los exguerrilleros.

Por tanto, *Vivir el juego de la guerra* se enfocó en reconstruir las memorias no relacionadas al conflicto armado, respetando su mezcla de lugares, fechas y hechos, su anacronía y desorden. Esto con el propósito de fortalecer las identidades y sentidos de las colectividades exguerrilleras de las antiguas FARC-EP.

Asimismo, se hizo énfasis en los beneficios del acuerdo de paz y en la necesidad de visibilizar las voces que fueron excluidas de los medios de comunicación, pero que son importantes para sanar, reparar y cambiar a Colombia.

Otro aporte de esta investigación es la deconstrucción de los imaginarios que han sido creados, desde la satanización de la vida guerrillera, el pensamiento subversivo y el heroísmo emocional<sup>4</sup>.

Por consiguiente, el trabajo de campo implicó diálogos extensos y compartir con la comunidad exguerrillera para conocer sus sacrificios, miedos, sueños y alegrías individuales y colectivas que se entretajeron en medio de la guerra. De ahí que los dos reportajes periodísticos, como productos memoriales, redireccionan la mirada hacia lo emocional y

---

<sup>4</sup>Los medios de comunicación tradicionales -colombianos- han creado imaginarios frente a la guerra, caracterizados por el uso de un lenguaje tajante al calificar y/o describir los hechos; muestran la inmediatez de la sangre y narran desde la oficialidad (lenguaje institucional y cifras estadísticas) con el objetivo de mostrar una “acción valiente” con resultado victorioso. Palabras como “enemigo”, “terrorista” o “asesino”, son empleadas para explicar el conflicto armado entre el gobierno y la guerrilla de las FARC-EP. Este lenguaje ha polarizado fuertemente a los victimarios entre buenos y malos, entre guerrilleros asesinos (violentos) y héroes de la patria (guerreros).

Estos medios han educado sobre la guerra desde la desinformación, el sensacionalismo amarillista y el sesgo político que niega la posibilidad de ver al otro como adversario, de ver la guerrilla como oposición. Dicha situación, ha dificultado asumir la vida exguerrillera como una experiencia de vida que se configuró en las dinámicas de la guerra.

Hoy, a más de cuatro años del proceso de reincorporación de las antiguas FARC-EP, los medios de comunicación siguen haciendo énfasis en los peligros y riesgos de haber firmado la paz con exguerrilleros, en lugar de hablar cómo hacer la paz.

sensorial de la vida exguerrillera, dejando a un lado lo dramático, el etnocentrismo y las hostilidades, para darle relevancia a lo humano.

Además, este estudio pretende aportar a la construcción nacional de memoria histórica desde otras narraciones, otras caras de la historia vivida, el olvido estatal y los territorios involucrados en las dinámicas del conflicto, como es el caso de La Montañita, Caquetá.

Por último, pero no menos importante, cabe precisar que el periodismo tiene la responsabilidad social de abordar el conflicto armado desde otros enfoques, puntos de vista y actores con el objetivo de recuperar la memoria como país. La voz de las víctimas se vuelve crucial en Colombia para evitar la repetición de funestos hechos del pasado, como también, para educar sobre la guerra y así alejar las consideraciones que valoran la violencia como un comportamiento normal del ser humano. Aunque el informe por sí solo no pueda evitar la aparición del conflicto armado, sí contribuye a la implementación de una cultura de paz.



## 5. FUNDAMENTACIÓN TEÓRICA

Cuatro son los fundamentos teóricos que guían esta investigación: conflicto armado, exguerrillero, memoria y reportaje.

El *conflicto armado* se puede entender como el desencadenamiento de una violencia directa con graves violaciones a los derechos humanos. En este sentido, se precisa conflicto armado como una violencia que se fundamenta por la divergencia de intereses entre grupos no estatales organizados militarmente y el gobierno de un país, quien hace uso de la fuerza armada en los territorios para mantener el orden y/o eliminar las a los primeros (Wallensteen y Sollenberg, 2001, p. 643 en Calderón, 2016, p.230).

Por otro lado, la Corte Constitucional colombiana comparte la idea del Estatuto de Roma, el cual especifica que cualquier acción bélica no puede ser considerada como conflicto armado, ya que no aplica a aquellas situaciones de tensión interna y disturbios interiores, tales como motines, actos esporádicos y aislados de violencia u otros actos similares (Urrego, 2016, p. 25).

En este sentido, el presidente del Instituto de Estudios para el Desarrollo y la Paz –INDEPAZ, Camilo González Poso, manifiesta que el conflicto no se reduce a las confrontaciones armadas, sino que incluye violencias forjadas por la búsqueda del control sobre recursos naturales, tierras, territorios y el poder posesivo de manejar la justicia y legislación a su beneficencia. (Urrego, 2016, p. 26).

los conflictos armados se caracterizan por los ataques deliberados contra civiles, incluidos los trabajadores de la asistencia humanitaria; la transgresión generalizada de los derechos humanos; las violaciones y otros delitos sexuales, utilizados como arma de guerra contra mujeres y niños; así como el desplazamiento forzado de cientos de miles de

personas (Naciones Unidas, 2013, citado por Museo Casa de la Memoria, 2015, p. 4)

Por tal razón, el acuerdo de paz firmado en Colombia entre el gobierno y la guerrilla de las antiguas FARC-EP (Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia- Ejército del Pueblo) significa reconocer que una población numerosa de exguerrilleros y exguerrilleras, sobreviviente del conflicto armado, llegó a la esfera pública y política para narrar su versión de la historia y a ayudar hacer la paz.

En este orden de ideas, también fue importante hallar un término que recogiera a todas las personas que dejaron la vida guerrillera para reincorporarse a la sociedad civil. Así, por un lado, encontramos el término “desertado” que hace referencia únicamente a aquellas personas que abandonaron el vínculo con la guerrilla de manera voluntaria; a estos se les desconoce cualquier convicción ideológica insurgente. (Castro y Díaz, 1997, como se citó en Rojas, 2016)

También está la denominación “desmovilizado” para referirse a la persona que se diluye en la sociedad y deja la unidad armada y sus funciones para retornar a la vida civil (Labrador y Gómez, 2010, citado por Mesa, 2017, p. 110). Además, este desmovilizado debe someterse a la legalidad para poder integrarse civilmente y garantizar la no repetición (Mesa, 2017, p. 111).

Por tanto, no se puede hablar

de “desvinculados”, cuando hay sujetos que, a pesar de estar en el contexto de la vida civil, siguen vinculados emocionalmente con el grupo armado; de “desmovilizados”, pues su connotación es de inmovilidad cuando se está en un proceso de recuperar la vitalidad en la vida civil, ni de la categoría “trauma”, pues el haber vivido experiencias límite no fue traumático para todos. Tampoco de las categorías de “victimario”, cuando en las lógicas de la guerra no se mata

sino que se “da de baja”, ni de “víctima” eximiéndose de su responsabilidad por los actos cometidos, cuando fue por decisión propia instalarse en la guerra y vincularse de diferentes maneras. En definitiva, todas ellas son denominaciones que reproducen ciertos imaginarios colectivos que generan obstáculos en la comprensión y tratamiento de estas problemáticas. (Lara y Delgado, 2010, p. 54)

Estos términos consideran al sujeto como alguien que estuvo aislado de la sociedad y al dejar las armas, debe acoplarse a lo estipulado legalmente, porque ignoran las razones de la guerrilla quienes argumentan ser actores transformadores y políticos de la realidad nacional. (Clavijo, 2002)

El caso del concepto *reincorporado*, comprende que los sujetos apartados (guerrilleros) se desarmen para hacer parte de lo ya conformado, aceptando todo lo establecido, lo que hace que el proceso de recibimiento no sea de iguales en disputa sino de personas salidas de las normas sociales hegemónicas que son recibidas porque las reconocen y asumen como legítimas. (Rojas, 2016, p. 91)

Por otra parte, la institucionalidad y el gobierno ha utilizado el término *reinserción* desde 1990 (con el Programa Presidencial para la Reinserción- PPR) para referirse al individuo que vuelve hacer parte de la sociedad; este concepto es uno de los más utilizado en el exterior. (Castro, como se citó en Rojas, 2016, p. 55)

Reinserción se diferencia de reintegración por las metas o planes acordados. Es decir,

Reinserción son las medidas de corto plazo para el desmovilizado. Reintegración es un proceso de largo plazo. Reinserción es un programa. Reintegración, un proceso sin fecha. La reinserción es asistencialista, pero estas ayudas

mensuales no sirven a largo plazo. Hay que permitirles que accedan a crédito y capacitación. La reintegración involucra y compromete a las comunidades. (Rivas, Méndez y Arias, 2007, como se citó en Rojas, 2016, p. 92)

Todos los anteriores conceptos son sesgados al concebir al guerrillero como una persona apartada de la sociedad, cuando la organización revolucionaria operó y opera dentro del territorio nacional y se relaciona de manera directa e indirecta con la población civil. El guerrillero no deja de ser pueblo colombiano.

Por tal motivo, esta investigación adopta la categoría de *exguerrillero* para referirse a la persona que configuró sus sentires, saberes y sueños dentro del conflicto armado como guerrillero. Reconocer la experiencia vivida dentro de la guerrilla significa avanzar en el reconocimiento del otro. Dicho reconocimiento posibilita la construcción de paz y reconciliación.

Los miembros de las antiguas FARC-EP son exguerrilleros más no excombatientes porque, aunque es cierto que hicieron entrega de armas como acto simbólico de la voluntad de paz y renunciaron a la vida armada, ellos y ellas siguen combatiendo por sus ideas políticas revolucionarias desde los espacios legales y culturales.

... los guerrilleros al dejar armas en los procesos de paz, deben enfrentarse a nuevas disputas políticas, desde otros escenarios; por ende, que los combates y la militancia adquieran una dinámica diferente pero no desaparezca. (Rojas, 2016, p. 92)

Posteriormente, tenemos el concepto de *memoria* que se comprende como un proceso fluido y dinámico, no cronológico. Según Pierre Nora (1984), la memoria es viva y permanece en constante evolución, abierta a la dialéctica del recuerdo y el olvido, vulnerable a la manipulación y apropiación, susceptible de ser adormecida y periódicamente revivida. La

memoria es afectiva y emotiva, a diferencia de la historia que es una operación intelectual que exige un análisis crítico. Para Nora "la memoria es un absoluto y la historia no conoce sino lo relativo" (citado por González, 2014, p. 208).

Es decir, que la memoria es la forma más básica que tenemos para relacionarnos con nuestro pasado. El investigador Gonzalo Sánchez considera que

La memoria requiere del apoyo de la historia, pero no se interesa tanto por el acontecimiento, la narración de los hechos (o su reconstrucción) como dato fijo, sino por las huellas de la experiencia vivida, su interpretación, su sentido o su marca a través del tiempo... La memoria es una nueva forma de representación del decurso del tiempo. (2006, p. 23)

En esta perspectiva, la investigadora Laura Aguilera Jiménez en su trabajo titulado *Responsabilidad del diario EL TIEMPO en la construcción de memoria histórica en Colombia (caso masacre de Segovia)*, expresa que en

países como Colombia, la memoria se configura como una forma de transformación social, de justicia y de información para que se efectuó el proceso de lograr conciencia histórica, que es la que permite la apropiación de la historia por parte de los ciudadanos. (2014, como se citó en Behar, 2016)

En esta misma línea, el periodista Fernando Alonso Ramírez considera que uno de los objetivos de reconstruir memoria desde el periodismo es volver al sitio de los hechos, ya que el tiempo atempera declaraciones y deja al descubierto tantas otras cosas que suman. Hay que ir cuantas veces sea necesario para darle paso a todas las memorias porque cada una se asume de manera distinta; es un proceso que carece de verdades absolutas (2016, como se citó en Consejo de Redacción, 2016).

Es por ello que el periodismo le da a la memoria el poder del reconocimiento público, dignifica a las víctimas. Si bien reparar le corresponde a la Justicia, el periodismo también puede traccionar fuertemente en esa dirección. (Ladueña, 2015, como se citó en Olga Behar, 2016)

Ahora bien, para contar las memorias exguerrilleras no relacionadas con el conflicto armado se optó por construir dos *reportajes* periodísticos. Este género, manifiesta Daniel Samper Pizano (2001), es hijo de la crónica. Además, el reportaje combina el periodismo y la literatura.

El reportaje separa un hecho o un personaje y trata de recrearlo valiéndose de la referencia de detalles personales o circunstancias, de anotaciones impresionistas, de la pintura del ambiente [...] El periodista puede aparecer como figura de reparto a fin de apoyar el reportaje, se acude a los diálogos, a las observaciones personales que muchas veces llegan a ser emocionales o muestran una toma de partido. Los detalles son, sobre todo, el arma principal del reportero. (Samper, 2001, p. 15)

En este sentido, el reportaje le ofrece al periodista el mayor nivel de participación en la recreación de la realidad, se constituye como parte del reportaje. Este largo camino que se interesa por temas menores (esos que hacen llorar y reír por lo íntimo y personal que son) atraviesa tres etapas fundamentales, según explica Samper en su escrito “El reportaje moderno en Colombia” del libro *Antología de grandes reportajes colombianos*.

La primera, el trabajo investigativo; la segunda, la implementación de técnicas según el enfoque; y, la tercera, el proceso de redacción y edición del mismo.

Al hacer reportería es clave escuchar con atención para captar detalle contundente; también hay que pasar horas interminables siguiendo pistas, dejándose llevar por la curiosidad. “Los mejores reportajes resultan cuando el reportero ha acumulado un material tres veces mayor del que puede usar”, puntualiza Harry Ferguson (citado en Domínguez, 2014, p. 116).

Eso sí, lo más conveniente es relatar narrativamente las respuestas que han salido de entrevistas. Hay que ser contundentes con el primer párrafo, con el Lead. Dicha redacción comprende cortes rápidos, diálogos sueltos, impresiones generadas y un recorrido veloz por personajes.

De ahí, que

El personaje central de la narración debido a su singularidad y relevancia, nos ofrece la melodía, mientras los otros relatos nos ofrecen la armonía, el contrapunto, la fuga. Una estructura compleja, que enriquece el relato original, que lo enmarca, lo sitúa en perspectiva y que, a efectos analíticos, separa los factores más idiosincrásicos de la visión de la situación, para restituirlos en un discurso multicentrado que gana en profundidad y en objetividad. (Pujadas, 2002, como le citó Herrera, 2016)

En síntesis, el reportaje narra (contar, ordenar y dotar de sentido las experiencias a través del lenguaje) una historia de no ficción que abre la puerta a nuevas memorias, interpretaciones, sentidos y versiones de la vida. En el caso de la investigación *Vivir el juego de la guerra*, los dos reportajes trabajaron con memorias exguerrilleras no relacionadas al conflicto armado, generando así, otras identidades, solidaridades y significados que suman a la historia colombiana, a la historia no oficial.

En últimas, esta investigación periodística asume que, si se quiere abordar y entender el tema del conflicto armado colombiano (que ha desencadenado una serie de violencias dinámicas y existentes), para convertirlo en propuesta de reconciliación, se debe iniciar por la reconstrucción memorial de las y los exguerrilleros de las antiguas Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia – Ejército del Pueblo, que ahora habitan nuevos territorios de paz, como es el caso del centro poblado Héctor Ramírez. Sus narraciones contribuyen tanto a la reconstrucción de la memoria histórica como a la comprensión del conflicto armado colombiano.

### 3. METODOLOGÍA

#### 6.1 Tipo de estudio

Para construir los dos reportajes sobre las memorias exguerrilleras no relacionadas al conflicto armado se optó por una investigación etnográfica que hiciera énfasis en las cualidades y sensibilidades individuales y colectivas de los exguerrilleros y exguerrilleras de los frentes 3, 14 y 15 de las antiguas FARC-EP ubicados, luego de la firma final del acuerdo de Paz, en el departamento del Caquetá, específicamente en el Centro Poblado Héctor Ramírez de la vereda Agua Bonita II, municipio de La Montañita.

La etnografía es el estudio descriptivo de la cultura de una comunidad, o de alguno de sus aspectos fundamentales, bajo la perspectiva de comprensión global de la misma. (Aguirre, 1993, citado por Ferrada, 2006)

Asimismo, Nolla Cao (1997) señala que la etnografía se basa en la observación, los detalles y el contexto, por ende, termina siendo un proceso de investigación en el que se aprende el modo de vida de algún grupo humano, como el de los exguerrilleros de las antiguas FARC-EP. Por ello, los antropólogos, a inicios del siglo XX, llamaron a sus relatos descriptivos “etnografía”.

Una descripción detallada de los ámbitos de la vida social y la historia oral que reposa en las comunidades permite comprender e interpretar los fenómenos de un contexto determinado a partir de diferentes perspectivas. En este sentido, Antonio Latorre señaló algunos rasgos -no exclusivos- de la etnografía y su naturaleza (1996, citado por Esteban, 2004):

\*\* Describe los fenómenos respetando sus contextos naturales y aceptando el escenario complejo que se halla.



\*\* Estudia a la persona en su hábitat; se observa, escucha, habla y toma apuntes de las historias de vida.

\*\* Los significados se analizan desde el punto de vista de los agentes sociales.

\*\* Libre de juicios de valor

\*\* El investigador forma parte del mundo que estudia y es afectado por él.

En este marco, la investigación *Vivir el juego de la guerra* desarrolló un trabajo etnográfico dividido en cuatro momentos, tal cual como lo plantea Goetz y LeCompte (1988):

1. Se realizaron tareas previas al trabajo de campo para determinar los temas de investigación con sus marcos teóricos y se seleccionó el grupo de estudio.
2. Acceso al escenario; se logró viajar a la vereda Agua Bonita II del municipio de La Montañita (Caquetá) desde el año 2018 hasta el 2022. La estadía permanente en 2018 duró dos meses (noviembre y diciembre), en 2019 superó los 10 meses, en 2020 fue una semana (diciembre) y en el 2021 se estuvo dos meses (octubre y noviembre) en el territorio. Las últimas dos visitas al centro poblado Héctor Ramírez fueron en 2022.
3. El trabajo de campo consiente y constante implicó una larga permanencia en el territorio para conocer el contexto con sus dinámicas y establecer las fuentes de información.
4. Se organizó y analizó la información recolectada. Los resultados (contexto histórico y reportajes) fueron socializados con las fuentes testimoniales, por ello, se hicieron dos viajes (en enero y diciembre del 2022) con una duración de un mes por salida.

De esta forma se escogieron las técnicas de investigación. La **revisión documental y bibliográfica** para identificar los hitos del conflicto armado (1964-2016) que involucran a los exguerrilleros de los frentes 3, 14, y 15 de las antiguas FARC-EP. Se eligió la **observación participante**

y la **entrevista a profundidad** para reconstruir -colectivamente- las memorias no relacionadas al conflicto armado y, a su vez, producir los **dos reportajes** sobre dichas memorias.

En últimas, esta investigación periodística se interesó por saber cómo se conciben y proyectan los y las exguerrilleros; conocer qué piensan sobre el mundo cotidiano. Por eso, la historia oral (sin ser limpiada y esterilizada, como dice María Teresa Uribe (1994) en *Los materiales de la memoria*)<sup>5</sup> es fuente importante para construir los reportajes que penetraron los laberintos de la realidad colombiana. No se pretendió buscar veracidad de hechos fácticos. Por lo tanto, el estudio no pretende analizar comportamientos, sujetos o situaciones a partir de categorías o líneas de investigación positivistas que desvinculan al investigador de su campo de estudio.

## 6.2 Técnicas

**Revisión documental y bibliográfica:** se revisaron tesis, investigaciones, proyectos, artículos, documentales y entrevistas para trazar -desde la diversidad de fuentes- los principales hitos del conflicto armado (1964-2016) que involucran a los exguerrilleros de los frentes 3, 14, y 15 de las antiguas FARC-EP. Además, se examinaron varias monografías que trabajaron con los mismos sujetos del estudio (exguerrilleros farianos) para tener una idea más amplia de la comunidad en proceso de reincorporación y sus características. También, se establecieron experiencias investigativas relevantes que trabajaron con fuentes orales y testimoniales, como las realizadas por Alfredo Molano en

---

<sup>5</sup> María Teresa Uribe, en su apartado *Historia Oral: una larga y tortuosa trayectoria*, plantea que la memoria oral es tan antigua como el hombre mismo y es fundamental para que las comunidades conozcan sus pasados lejanos y cercanos. Es una técnica vigente en las investigaciones.

Sin embargo, explica Uribe, la historia oral sigue atrapada en el espejismo de querer ser comprobada, verificada, científica. De ahí, que la historia "oficial" es interesada, elimina lo que no le gusta, por ende, es política.

territorios excluidos e invisibilizados (Caquetá, Putumayo y Guainía). Dicha documentación fue fundamental para ajustar la pregunta de investigación, el marco de pertinencia, la base conceptual- contextual y la metodología aplicada.

**Observación participante:** esta técnica se enfoca en obtener datos, detalles de la conducta humana a través del contacto directo, los procesos de caracterización y el compartir; exige una presencia física y lo más prolongada posible en el terreno (Kawulich, 2006). Por ello, la observación participante fue una actividad transversal a todo el proceso investigativo de *Vivir el juego de la guerra*.

La observación estimuló el desarrollo de la intuición, la aproximación a personas desconocidas y la interacción espontánea. Así pues, la curiosidad e insistencia fueron las mejores aliadas para escudriñar hasta el fondo. Esta técnica proporcionó datos confiables y formó un punto de vista, ya que la investigadora, al verse envuelta en la vida de la comunidad, desarrolló nuevas explicaciones a las nociones investigativas desde el marco contextual y cultural (Carozzi J., 1995).

Por tal razón, las observaciones de la investigadora describen - usando todos los sentidos- situaciones existentes que recrean una "fotografía escrita" de la realidad estudiada (Erlandson, Harris, Skippes y Allen, 1993, como se citó en Kawulich, 2006).

Asimismo, María Teresa Uribe (1994) señala que la observación participante "trata de buscar información desde lo racional y lo discursivo, pero también, desde lo sensorial y lo emocional" (p. 58).

En este sentido, el trabajo de campo con las y los exguerrilleros de los frentes 3, 14 y 15 del Bloque Sur de las antiguas FARC-EP, implicó una mirada activa, unas anotaciones impresionistas, unos diálogos informales, una memoria mejorada y, sobre todo, paciencia (DeWalt, Km y DeWalt, Br, 2002, citado por Ortega, 2018).

Por tanto, la observación participante e inteligente, como menciona Gay Talese (1975) permitió incursionar detalles fiables y dignos en el reportaje. El secreto estuvo en acompañar el mayor tiempo posible a los personajes, sin estorbar, anotando las reacciones y descripciones de los lugares frecuentados. Esto se logra eficientemente, dice Talese, cuando el personaje entra en confianza y se olvida de la periodista, de su papel como investigadora.

Finalmente, la observación participante permitió hacer un seguimiento crítico al propio proceso de aprehensión de la realidad que se investigó, a la valoración de hallazgos, al reconocimiento de errores y cambios de perspectiva. Además, sirvió para revisar preconceptos o estereotipos, vacíos y carencias, como también, para establecer nuevos aspectos de interés investigativo (Uribe, 1994).

**Entrevistas a profundidad:** esta herramienta investigativa permitió conocer las experiencias vitales de cada exguerrillero y, a su vez, ponerle otra cara a la historia del conflicto armado colombiano.

Para María Teresa Uribe (1994), este tipo de entrevistas se caracterizan por ser flexibles (semiestructuradas) y de final abierto. Esto no quiere decir improvisación, porque se seleccionan guías temáticas para entablar una conversación entre iguales. Estas entrevistas, señala Uribe, son de reiterados encuentros, cara a cara, entre la investigadora e informantes. Dichos encuentros, estuvieron dirigidos a la comprensión de las perspectivas que tienen hombres y mujeres respecto a su vida, experiencias (como la guerrillera) y situaciones.

Por tanto, la cantidad de entrevistados no es representativa, sumativa ni intercambiable cuantitativamente. El número de entrevistados no depende de una norma estadística sino de las facetas o divergencias frente a un mismo evento (la vida fariana). La rigurosa selección de informantes se hizo con base a las aproximaciones de la etapa

exploratoria; son pocos los entrevistados con quienes se tratan temas muy escogidos y con la mayor profundidad posible (Uribe, 1994).

En la investigación *Vivir el juego de la guerra* las y los entrevistados no son desconocidos, por el contrario, hubo sentimientos de confianza con ellas y ellos para lograr conversar sobre pasados dolorosos, amargas experiencias y mundos posibles.

Las entrevistas estuvieron direccionadas a cuatro personas, con ellas se habló de los recuerdos que deja la infancia, las pláticas de amigos, los miedos más íntimos, las aventuras amorosas y los sueños alcanzados. Las entrevistas individuales duraron más de 4 hora por encuentro programado (cinco), sin contar las conversaciones esporádicas. En últimas, cada reportaje suma más de 20 horas de entrevista, aunque las conversaciones no oficiales fueron más duraderas.

Finalmente, cabe aclarar que, para proteger a los informantes se ha garantizado que nadie más tendrá acceso al material recolectado. También se eliminaron algunos lugares, se cambiaron nombres propios y detalles que pudieran afectar a las personas entrevistadas y sus familias en su nueva vida de reincorporados.

### 6.3 Instrumentos

**Diario de campo:** al ser una investigación periodística y etnográfica se consideró importante almacenar detalles de la observación participante en escritos y grabaciones; se recogieron reflexiones emergentes, reacciones contundentes y afirmaciones no registradas en las entrevistas.

El diario contiene datos precisos que sustentan y/o validan los argumentos propuestos por la persona informante. Por tanto, fue necesario abrir la mente y los sentidos a la hora de describir lo que se vivió en el

trabajo de campo; implicó un acto reflexivo de preguntas y conocimientos (Vargas y Roa, 2009). En pocas palabras, el diario de campo reúne directorios actualizados de aquellas personas que participaron en la investigación, tensiones, contexto general del lugar habitado y escenarios de interacción (Uribe, 1994).

**Cuestionario semi-estructurado:** para el desarrollo de las entrevistas a profundidad, se optó, en primer lugar, por crear preguntas generales y descriptivas sobre el territorio, acontecimientos públicos y datos personales. Esto con la intención de fundar un ambiente cómodo para el diálogo, tal como lo señala la investigadora María Teresa Uribe en el escrito *Los materiales de la memoria* (1994).

Dichas preguntas no pretendieron imponer interpretaciones ni respuestas, tampoco teorizar, solo buscaron guiar el curso de la entrevista hacia temas no relacionados al conflicto armado, como la infancia, adolescencia y adultez. En ese sentido, las preguntas de fondo fueron claras y directas en lo posible.

En algunas oportunidades, se hicieron preguntas vagas, como las califica Uribe, con el propósito de sondear la voluntad del entrevistado para responder ante temas problemáticos. Finalmente, las preguntas diseñadas estuvieron abiertas a otras preguntas espontáneas y temas emergentes.

**Grabadora periodística:** se decidió utilizar la grabadora para registrar diferentes encuentros y entrevistas realizadas en la investigación *Vivir el juego de la guerra*. En algunas ocasiones, la grabadora llegó a atemorizar de entrada al entrevistado, porque lo primero que pensaban eran las represalias que podían recibir por hablar, por llegar a incomodar<sup>6</sup>. Por eso, se solicitó permiso a las y los entrevistados para usar la grabadora, en varios momentos se apagó la grabadora por petición del informante y, en otros casos, porque estaba hablando con un discurso muy oficial y culto que desviaba las respuestas.

---

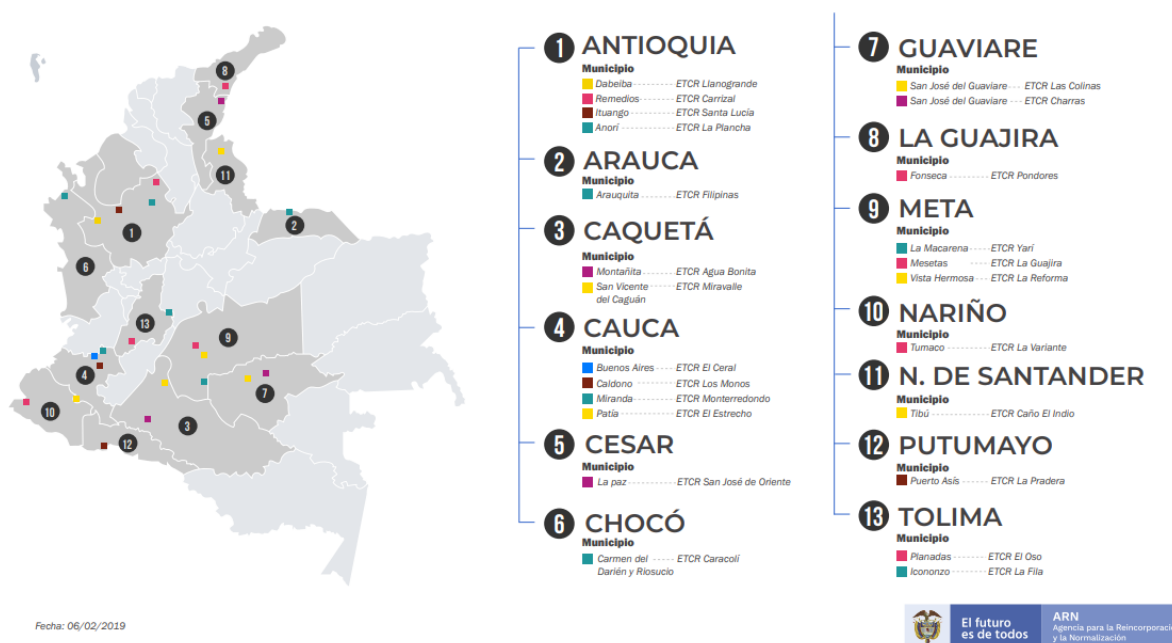
<sup>6</sup> La investigadora María Teresa Uribe (1994) explica que las personas entrevistadas de regiones con un largo historial de violencia y conflictos sociales, como el departamento del Caquetá, son propensas a sufrir represalias graves. Por tal motivo, es importante proteger la integridad de las fuentes.

## 6.4 Contexto o área de estudio

El conflicto armado en Colombia ha perpetrado todos los escenarios a lo largo y ancho del país, donde la violencia ha sido su principal arma de alienación y la memoria su gran olvido patrio.

Luego de una ardua negociación se logró la firma final del Acuerdo de Paz entre el gobierno colombiano y las antiguas Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia – Ejército del Pueblo en el año 2016, escenario que permitió la constitución de las Zonas Veredales Transitorias de Normalización (ZVTN), que luego de la entrega total de armas vendrían a llamarse Espacios Territoriales de Capacitación y Reincorporación (ETCR).

En estas zonas llegaron los y las exguerrilleros de las antiguas FARC-EP a iniciar el proceso de una vida civil en tránsito. Dejaron de combatir con las armas para hacerlo con las ideas políticas, manteniendo viva la guerrillerada. El departamento del Caquetá quedó con dos ETCR de los veinticuatro constituidas en todo el país.



[Ilustración 1] Ubicación de los Espacios Territoriales de Capacitación y Reincorporación (ETCR). Recuperado de:

<http://www.reincorporacion.gov.co/es/reincorporacion/Documents/ETCR-simple-Pagina-WEB-06022019.pdf>

Ahora bien, el antiguo ETCR Héctor Ramírez ubicado en la Vereda Agua Bonita II del municipio de La Montañita, cuenta con 194 exguerrilleros acreditados pertenecientes a los Frentes 3, 14 y 15 de las antiguas FARC-EP y unos 90 niños-niñas. Esta población goza de una planta de tratamiento de agua, proyectos de piscicultura, zapatería y una producción agrícola de la piña oro miel. Además, este antiguo ETCR (que ahora está en proceso de legalización como centro poblado) tiene un componente clave para construir paz y es el Comité de cultura, que viene trabajando con diversas universidades como la de la Amazonia, la del Valle, los Andes, Santo Tomás, Pontificia Javeriana, la Nacional de Colombia y Tecnológica.

Este comité ha impulsado varios espacios interdisciplinarios (un ejemplo de ello fue el *Festival de graffiti y muralismo Agua Bonita se pinta de colores*) para compartir e intercambiar saberes, emociones y experiencias en aras de construir un nuevo país incluyente. Esta comunidad exguerrillera tiene dos formas organizativas; una es la Junta de Acción Comunal que asume el componente social y la otra, la Cooperativa Multiactiva para el Buen Vivir y la Paz del Caquetá (COOMBUVIPAC), que le da figura jurídica y financiera a la colectividad. Esta cooperativa ha logrado crear espacios propios para el desarrollo económico, como la construcción de la miscelánea, la panadería, la fritanguería, la tienda comunera, el restaurante, la cancha sintética, la carpintería y la sastrería.

Por otro lado, la estructura organizativa de la población se comprende desde once líneas de trabajo agrupadas por comités: Salud, Cultura, Educación, Género, Trabajo, Ambiente, Vivienda, Derechos Humanos, Agropecuario, Deportes y Turismo Integral; funcionan estilo red y cuenta con ayuda de la cooperación internacional.

Esta comunidad mantiene la cultura del trabajo colectivo tanto que todos los martes son jornadas de labor comunitaria en los proyectos productivos: de 7:00 a.m. a 1:00 p.m. limpian cultivos, recogen cosechas,



arreglan vías o siembran, todo en aras de mantener la armonía y el bienestar común.

Finalmente, la investigación periodística se desarrolló en este lugar ubicado al suroccidente del país, entre montañas, del cual se habla mucho por sus altos niveles de biodiversidad en especies de fauna y flora gracias al Piedemonte Amazónico, pero también, se habla de su firme apuesta por la paz y el desarrollo rural comunitario de la región caqueteña.

### **6.5 Población y muestra**

La investigación contó con una población de 194 personas exguerrilleras, principalmente, de los antiguos Frentes 3, 14 y 15 del Bloque Sur de las FARC-EP, reubicados en el Centro Poblado Héctor Ramírez de la vereda Agua Bonita II, municipio de La Montañita-Caquetá.

La muestra fue seleccionada con la rigurosidad de la entrevista a profundidad, por ello, primero se compartió con la comunidad en proceso de reincorporación por más de un año; luego, se seleccionó una mujer exguerrillera y un hombre exguerrillero que son líderes en el territorio, antiguos en la organización y comprometidos por la paz.

Dicha selección se justificó a partir de los siguientes criterios:

- I. Líder y lideresa exguerrillera que habitaran el centro poblado Héctor Ramírez desde su conformación inicial como ZVTN.
- II. Que adelantaran procesos comunitarios en el territorio con el fin de aportar a la reconstrucción de memoria, paz y verdad.
- III. Que hayan ingresado a las antiguas FARC-EP estando en territorio caqueteño.
- IV. Que hayan durado más de 15 años dentro de la organización insurgente.

- V. Que integraran la Junta de Acción Comunal de Agua Bonita II y/o la Cooperativa Multiactiva para el Buen Vivir y la Paz del Caquetá COOMBUVIPAC.
- VI. Que estuvieran contratados por las instancias-instituciones que fueron creadas en el marco del Acuerdo de Paz.

Las personas seleccionadas fueron Yuli Andrea Gómez y Reinaldo Martínez, ambos cumplen con los anteriores criterios y habitan actualmente el centro poblado Héctor Ramírez. Adicionalmente, se entrevistaron dos familiares (padre e hijo) de Reinaldo y la pareja de Yuli para complementar los reportajes.

### 6.6 Categorías o supuestos

Objetivo específico	Categoría	Subcategoría
**Describir los hitos del conflicto armado (1964-2016) que involucran a las y los exguerrilleros de los frentes 3, 14 y 15 de las antiguas FARC-EP.	Conflicto armado y exguerrillero	* Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia – Ejército del Pueblo / FARC-EP * Partido Político Comunes
**Reconstruir las memorias no relacionadas al conflicto armado de algunos exguerrilleros de los frentes 3, 14 y 15.	Memoria	* Memoria individual * Memoria colectiva

<p>**Elaborar dos reportajes periodísticos a partir de las memorias no relacionadas con el conflicto armado de algunos exguerrilleros y exguerrilleras de los frentes 3, 14 y 15.</p>	<p>Reportaje</p>	<ul style="list-style-type: none"><li>* Tiempo de infancia</li><li>* Tiempo de juventud</li><li>* Tiempo de adultez</li></ul>
---	------------------	---

## 7. RESULTADOS

### 7.1 Contexto histórico

Para comprender la estrecha relación de las antiguas Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia - Ejército del Pueblo (FARC-EP) con el conflicto político, económico, social y armado en Colombia, es necesario dividir el contexto histórico en tres momentos. Primero, el **Conflicto Armado en Colombia**, donde se reconstruye los principales hitos del conflicto desde una mirada externa e institucional, con ánimo de ofrecer un panorama general de la guerra colombiana y sus desencadenamientos.

Luego, las **Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia - Ejército del Pueblo (FARC-EP)**, el cual ofrece una descripción de las características del grupo guerrillero y su forma de gobierno, como también su evolución desde la perspectiva de la organización rebelde, comprendida desde el año de 1964 hasta el 2016.

Por último, el **Partido Político Comunes**, que aborda muy brevemente el proceso de tránsito de los exguerrilleros de las antiguas FARC-EP a una vida civil, desde un enfoque de garantías y desafíos que contrae la reincorporación integral.

### 7.1.1 Conflicto armado en Colombia

El desarrollo del conflicto armado ha atravesado una serie de etapas diferenciadas en su intensidad y en su localización geográfica, afectando significativamente las dinámicas económicas, sociales y políticas nacionales. Colombia ha sido un país que históricamente se ha caracterizado por su tradición conservadora, heredada del colonialismo y el saqueo español; esto condicionó los procesos sociales, ideológicos, políticos y económicos durante los siglos XIX, XX y XXI (Jaramillo, 1982).

En 1828, los «Santanderistas» dieron un golpe de Estado a los partidarios de Simón Bolívar, conocido como “la conspiración septembrina”, producto de las diferencias entre la visión federalista de los Santanderistas y la centralización, basada en un régimen Presidencial fuerte, de los Bolívaristas. Luego de la primera guerra de Los Supremos (1839-1841) se definió más claramente la ideología liberal encabezada por Francisco de Paula Santander. Una vez finalizada esta guerra, nacieron los partidos políticos liberal y conservador (Fabio Sánchez, 2003).

A finales del siglo XIX se desató una confrontación armada, La Guerra de los Mil Días; los liberales se enfrentaron contra el gobierno conservador tradicional, dejando más de ochenta mil muertos que correspondía al 2% de la población colombiana (Russell, 1981).

En el transcurso de los años 20 y 30 del siglo XX surgieron los movimientos agrarios, así como los movimientos obreros a raíz de la migración rural a las ciudades, también emergieron las movilizaciones sociales, las protestas sindical y obrera contra el gobierno conservador de la época. De igual manera, los conflictos agrarios persistieron debido a la escasa presencia estatal y la poca cohesión social (González, 2014). Las diferencias políticas se toman como una fluctuante separación de amigo – enemigo que convierte la violencia en esencia política (Pecaut, 2001).

El partido liberal regresa al poder en 1930 con Enrique Olaya Herrera, intentando una modernización política y social de carácter pluralista que despertó la oposición de los sectores del partido conservador y de la Iglesia Católica, los cuales opinaban que dichas reformas amenazaban el orden cristiano. Esto creó un ambiente de polarización social y política que preparó el contexto de la llamada violencia de los años cincuenta, no sólo por la precaria integración nacional, sino por la escasa articulación geográfica, económica y política. (González, 2014, como le citó Urrego, 2016, p. 17)

El periodo de La Violencia se comprende desde 1930 hasta 1958<sup>7</sup>; este periodo se recuerda constantemente por la intensa confrontación armada entre los partidos tradicionales, Liberal y Conservador. El informe general 2013 del Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH) resalta que

La confrontación política bipartidista se radicalizó y se degradó a tal punto que las agrupaciones armadas cometieron masacres, actos violentos con sevicia, crímenes sexuales, despojo de bienes y otros hechos violentos con los cuales “castigaban” al adversario. Rituales macabros como el descuartizamiento de hombres vivos, las exhibiciones de cabezas cortadas y la dispersión de partes de cuerpos por los caminos rurales, que

---

<sup>7</sup> Esta época ha sido un precedente importante para entender cómo en Colombia la violencia se ha instrumentalizado como arma institucional. La oficialidad ha definido dicho periodo desde 1946 hasta 1958, según lo registra la Biblioteca Nacional de Colombia, significando que la oleada sangrienta se desata con la pérdida del poder (la presidencia) de los liberales. Sin embargo, esta investigación precisa que la Violencia arranca en 1930 con el triunfo liberal de Enrique Olaya Herrera en las elecciones presidenciales - era primera vez que accedían al poder desde que se había promulgado la Constitución Política de 1886- y la heterogeneidad de los conflictos (guerra bipartidista, lucha de clases, persecución religiosa, bandolerismo, entre otros). Este escenario trajo innumerables escenas de barbarie y terror (Arias, 2011, p.90).

Entretanto, los conservadores -que habían durado 44 años en la hegemonía presidencial- desenfrenaron la furia contra liberales e incendiaron los medios de comunicación, lideraron actividades sangrientas, violentas y guerrilleras. En ese contexto bélico los conservadores recuperan la presidencia en 1946 y desde allí, continúan la persecución (involucrando instituciones del estado) contra toda persona que no fuese de su corriente política.

aún perviven en la memoria de la población colombiana, le imprimieron su sello distintivo a ese periodo al que, como ya se mencionó, se suele llamar con la expresión genérica “La Violencia”, lo que pareciera expresar la naturalización de este tipo de fenómenos en la historia política nacional. (p. 112)

En este sentido, Alfredo Molano Bravo (2015) considera que La Violencia está asociada a dos factores originarios: el control sobre la tierra y el Estado, sobre todo a partir del incremento del precio del café y los presupuestos de gastos de los gobiernos que aumentaban considerablemente.

El alza del precio del café y el crecimiento de la demanda interna desencadenaron conflictos agrarios en las zonas cafeteras donde predominaban el arriendo y la colonización de tierras baldías. El liberalismo y el Partido Comunista se concentraron en liderar luchas agrarias, mientras que el partido Conservador se propuso combatir violentamente el liberalismo y así recuperar el poder. Tanto fue el odio que las zonas liberales o comunistas fueron atacadas por organizaciones campesinas armadas por el Gobierno, los políticos y los terratenientes, con el respaldo de la Iglesia y sectores de la fuerza pública. El mundo rural fue el campo de batalla (Molano, 2015).

En esta lógica de guerra ocurrió el asesinato del candidato liberal Jorge Eliécer Gaitán, el 9 de abril de 1948, suceso que desencadenó El Bogotazo o la guerra civil no declarada. Este golpe a los liberales inició la conformación de agrupaciones armadas con diferentes niveles de organización: por un lado, la “policía chulavita” y “los pájaros” (asesinos a sueldo), quienes estaban al servicio del gobierno conservador de Laureano Gómez; por otro lado, estaban las guerrillas liberales “los cachiporros” y las autodefensas comunistas “la chusma roja” (CNMH, 2013, p. 113).

Gloria Alcira Urrego, en su tesis *Ley de Víctimas: un debate en torno a la inclusión y la exclusión social* (2016), reconoce lo que expone Fabio Sánchez (2003) al señalar que

los partidarios liberales y comunistas se ocultan en las montañas. Desde allí, el partido comunista convoca a las autodefensas campesinas para luchar por la propiedad de la tierra y la defensa de la vida. El aumento de las muertes violentas en el periodo de 1946-1950, la ofensiva militar y el escalamiento de la violencia lleva al Partido Liberal a abstenerse de participar en las elecciones. La resistencia armada se generaliza en toda la nación, creándose los reductos guerrilleros. (Urrego, 2016, p. 17)

Sin embargo, el general Gustavo Rojas Pinilla (1953-1957) llegaría al poder como árbitro elegido por la mayoría de las fuerzas para enfrentar la amenaza de una guerra civil. El Centro Nacional de Memoria Histórica publica en su informe *¡Basta ya!* (2013) que

el gobierno militar de Rojas Pinilla ofreció una amnistía a las guerrillas liberales y a las autodefensas campesinas; las primeras se acogieron mientras que las segundas la rechazaron, con excepción de las autodefensas campesinas del Sumapaz y el oriente del Tolima, orientadas entonces por el Partido Comunista. La respuesta del Gobierno militar, atizada por su talante anticomunista, consistió en el despliegue de operativos militares contra los núcleos de autodefensa campesina que precipitaron su transformación en guerrillas revolucionarias. (p.115)

Esta situación de persecución impulsó a los partidos políticos tradicionales a recurrir a altos niveles de violencia para dirimir las disputas por el poder y, en particular, para lograr el dominio del aparato estatal. Cabe resaltar que el nivel más crítico del periodo de la Violencia fue



cuando la Iglesia Católica le concedió apoyo al Partido Conservador, justificando moral y religiosamente el discurso antiliberal y anticomunista (Grupo de Memoria Histórica, 2013).

Tras el régimen militar, se logró el pacto político del Frente Nacional (1958- 1974) para garantizar el control del poder. La estrategia consistió en alternar los mandatos presidenciales entre los partidos Conservador y Liberal (Urrego, 2016, p. 18).

En este periodo se intentó recuperar militarmente el territorio y erradicar las prácticas delincuenciales tales como el microtráfico de estupefacientes o las vacunas a comerciantes que sustentaban económicamente a grupos armados. Sin embargo, la izquierda concibió el pacto como una confabulación nacional e internacional de la derecha contra los comunistas, lo que dejaba en evidencia la coyuntura internacional de la Guerra Fría (CNMH, 2013).

Al respecto, el grupo de investigación del CNMH puntualiza que

La coyuntura nacional también dio lugar a dos interpretaciones: la de aquellos que consideraban que la Violencia era resultado de la delincuencia común y de la patología de nuestras clases populares, y la de aquellos que la interpretaban como consecuencia social de un problema agrario nunca resuelto y de la desigual articulación política y económica de las regiones. (CNMH, 2013, p. 117)

Dicho conflicto desató en Colombia la conformación de grupos armados en las zonas donde era más fuerte el movimiento agrario y donde exigían una reforma agraria: la raíz más profunda del conflicto armado (Pizarro, 1991).

En este sentido, el periódico El Espectador entrevistó el 10 de mayo de 1964 al general Ruiz Novoa, quien insistía en la urgencia de reformar

las estructuras socioeconómicas y que el Ejército asumiera una nueva actitud frente a los campesinos: “no debía considerarlos como cómplices de los bandoleros, sino ayudarles a afrontar los problemas del subdesarrollo por medio de la acción cívico-militar” (CNMH, 2013, p. 121).

Sin embargo, a principios de la década de los sesenta se vive un proceso de tránsito de las autodefensas campesinas a las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia – FARC. Igualmente, la repercusión nacional de la revolución cubana impulsó el surgimiento del ELN (Ejército de Liberación Nacional), que tenía como objetivos la obtención del poder por las clases populares y la derrota de la oligarquía nacional (Sánchez, 2003). Asimismo, surgió la guerrilla del Ejército Popular de Liberación (EPL). Dichos grupos armados subversivos eran esencialmente rurales y desde allí combatían contra el gobierno.

De la misma manera, en la década de los setenta aparecen nuevas guerrillas como el Movimiento 19 de abril (M-19), el Quintín Lame, el Movimiento Patria Libre y el Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT). Estas guerrillas desarrollaron su accionar combativo principalmente en las áreas urbanas.

Por otro lado, durante los años 80 las guerrillas mantuvieron una dinámica de crecimiento progresivo, pero no consiguieron llegar al poder, lo que se denominó «insurgencia crónica» (Barón, 2002). En esta década, la violencia se untó de los negocios del narcotráfico, desde la institución hasta la insurgencia, lo que ensanchó el conflicto colombiano.

Los narcos lograron comprar políticos para que les facilitara el negocio ilegal, por el contrario, las guerrillas, necesitadas de recurso económico para poner en marcha su plan de expansión y modernización, accedieron indirectamente al negocio del narcotráfico. Las guerrillas cobraron el “impuesto” de gramaje a la pasta de coca a cambio de proteger militarmente los cultivos de la fumigación aérea con glifosato efectuada por

el gobierno; esta coyuntura les permitió conquistar sectores donde había ausencia estatal (Pecaut, 2001).

Posteriormente, las ideas y políticas conservadoras (dios, patria y familia) fueron naturalizando un 'espíritu' ultraconservador y reaccionario dispuesto a emplear cualquier medio para obtener el poder político, ideológico y económico. Esto dio base y legitimidad a la conformación de grupos privados de autodefensa contrainsurgente, también conocidos como ejércitos paramilitares, que agudizaron la confrontación armada entre el Estado, guerrillas y paramilitares de extrema derecha por la disputa del territorio (Chaverra, 2016, p. 234).

Estos grupos paramilitares, amparados en la Ley 48 de 1968, comenzaron a aliarse con las élites regionales y las fuerzas militares, para atacar a las guerrillas; los apoyos iban desde lo económico y logístico hasta lo político. Dicha circunstancia profundizó la estigmatización social hacia las poblaciones de escasos recursos al señalarlas de estar relacionadas con la insurgencia en el territorio nacional (Grupo de Memoria Histórica, 2013).

Otro elemento importante en esta relación entre criminalidad, instituciones oficiales y poder hegemónico es el narcotráfico, que permeó las dinámicas del conflicto armado, de la política y, la obtención y conservación del poder (Duncan, 2006).

Para el sociólogo Alfredo Molano, la irrupción del tráfico de pasta de coca y de cocaína radicalizó el comportamiento hostil, irreverente, violento, de la trampa, de la ilegalidad, de la corrupción, ya que con dinero todo se podía comprar (2008, 28 de marzo). Es así como en Colombia se cultivó una cultura mafiosa, basada en la obtención de dinero por vías rápidas y el deseo de ascenso social a cualquier coste (Mejía, 2010, citado por Chaverra, 2016, p. 235).

Este ambiente nacional lleno de contextos violentos, sangrientos y de odio fue descomponiendo al país. No obstante, el presidente Belisario Betancur en agosto de 1982 levantó una bandera blanca haciendo alusión a la paz y se la ofreció a todos sus compatriotas diciendo “tiendo mi mano a los alzados en armas para que se incorporen al ejercicio pleno de sus derechos” (El Espectador, diciembre 9 de 2018).

Este presidente reconoció a la insurgencia como actor político y, por ende, estableció acercamientos y conversaciones entre 1982 y 1986 con distintos grupos guerrilleros como las FARC, el Ejército Popular de Liberación (EPL) y el Movimiento 19 de abril (M-19).

De acuerdo con el portal El Universal en su publicación “Las tres décadas de diálogos de paz en Colombia” del 14 de octubre de 2012

Los principales convenios firmados fueron los acuerdos de La Uribe con las FARC, que resultaron en la creación de la colectividad política Unión Patriótica (UP), como su brazo político, y los Acuerdos de Corinto con el M-19. Ambos permitieron que se pactara un cese al fuego en 1984 y la desmovilización de varios miembros.

Sin embargo, la Unión Patriótica tuvo que enfrentarse al asesinato sistemático de sus militantes, a la criminalización y desaparición de sus líderes sociales. Es por ello que Manuel Marulanda y Jacobo Arenas, los máximos líderes insurgentes de esa época, decidieron no retornar plenamente a la vida civil y reorganizar las guerrillas. Es decir que, mientras una parte de la izquierda se integraba a la vida civil y política, otra se fortaleció en sus tácticas y estrategias como guerrilla campesina.

En este mismo orden de ideas, llegó a la presidencia Virgilio Barco (1986-1990) a dialogar con la guerrilla M-19 entre enero de 1989 y mayo de 1990. Como resultado de dicho proceso se obtuvo el tránsito de esta guerrilla a un partido político (que se venía gestando con anterioridad) llamado Alianza Democrática.

Paralelamente, Barco estimuló la guerra contra los narcotraficantes mediante acciones policiales y extradiciones a los Estados Unidos, lo que desató una oleada de secuestros y asesinatos contra líderes como los del político Luis Carlos Galán y del director del diario El Espectador, Guillermo Cano Isaza. Asimismo, los narcos colombianos utilizaron los ataques y atentados como el del edificio del DAS (Departamento Administrativo de Seguridad) y del vuelo 203 de Avianca para presionar al gobierno a abandonar la extradición (El Universal, 14 de octubre de 2012).

Para finales del mandato de Barco, la violencia paramilitar se agravó con acciones como la matanza

de funcionarios judiciales en La Rochela, Barrancabermeja, región del Magdalena medio, el 18 de enero de 1989. Ante esta masacre, el Gobierno impartió una orden al DAS para que investigara la estructura criminal de los grupos paramilitares en esa región. Igualmente, derogó la Ley 48 de 1968, a través de los decretos 813 y 814 de 1989, que penalizaba la promoción, financiación, apoyo y conformación de grupos paramilitares. (CNMH, 2013, p.143)

Luego, el gobierno de Cesar Gaviria (1990-1994) reconoció la crueldad de los paramilitares y su dualidad frente al Estado (amigo en la lucha contrainsurgente y enemigo en la lucha contra el narcotráfico) y decidió emprender negociaciones con el ex oficial retirado del Ejército, Luis Meneses (alias Ariel Otero); así logró la desmovilización de varios paramilitares que operaban en la Región del Magdalena Medio. A esto se le agrega la

penetración del narcotráfico en la organización paramilitar y los efectos que este tuvo sobre la naturaleza contrainsurgente de las autodefensas volvieron más complejo el conflicto armado, inaugurando tramas difíciles de diferenciar entre la guerra y la criminalidad organizada. El narcotráfico impactó tan

decisivamente en la estructura paramilitar que en distintas regiones estos grupos se convirtieron en el brazo armado de los narcotraficantes. (CNMH, 2013, p. 145)

Igualmente, Gaviria promovió constantes negociaciones con grupos armados, entre ellos se encuentra el proceso de paz con Bernardo Gutiérrez, comandante del EPL, que permitió el desarme y la participación de esta guerrilla desmovilizada en la Asamblea Nacional Constituyente de 1991. Sin embargo, una parte minoritaria de esta guerrilla liderada por Francisco Caballero no se acogió a este acuerdo y decidió continuar en la actividad guerrillera, uniéndose más tarde a las Coordinadora Guerrillera Simón Bolívar. La idea de crecimiento se consolidó mediante la intensificación del secuestro, la extorsión (principalmente a las empresas extranjeras que multiplicaban su presencia) y los atentados a la infraestructura petrolera, llevándolos a un enfrentamiento directo con empresarios, ganaderos y narcotraficantes (CNMH, 2013).

Por otra parte, Gaviria logró exitosos diálogos de paz con el M-19, el Quintín Lame y el Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT). Asimismo, estableció y avanzó considerablemente en los diálogos de paz con la Coordinadora Guerrillera que integraba a la minoría del EPL que no se había desmovilizado. Sin embargo, el secuestro del exministro Argelino Durán Quintero, quien murió de un ataque cardíaco en mayo del 1992 mientras estaba en cautiverio, puso en crisis el proceso, aunque se logró un acuerdo de paz (El Universal, 14 de octubre de 2012).

Estos antecedentes, condujeron al gobierno de Ernesto Samper (1994-1998) a diseñar una política de paz, mas no a tener procesos de paz. Las FARC y Samper lograron acordar, el 15 de junio 1997, la liberación de 70 miembros de la Fuerza Pública en Cartagena del Chairá, Caquetá. Estos militares habían sido retenidos por las Farc en el asalto a la base militar de Las Delicias, Putumayo, el 30 de agosto de 1996; hecho que se recuerda como “el acuerdo de Remolinos del Caguán” (Ríos, 1998).

Cabe aclarar que en ese tiempo la guerrilla de las FARC tenía una gran fuerza militar, era un ejército irregular con estructura jerárquica de poder distribuidos en bloques, frentes, compañías, etc., y estaban muy bien armados, lo que les permitía atacar al gobierno y controlar eficientemente partes del territorio nacional; es decir, el gobierno llegaba hasta donde la guerrilla lo permitía. Por ello, la guerrillerada logró tomarse el poder en La Carpa (septiembre del 1996), el Cerro de Patascoy (diciembre de 1997), El Billar (marzo del 1998), Miraflores (agosto de 1998) y muchos otros territorios.

Por lo anterior, en 1998 la República de Alemania ofreció un escenario en la ciudad de Maguncia para que el gobierno colombiano adelantara conversaciones con el ELN, pero resultó un intento fracasado porque esta guerrilla no aceptó que en la mesa de negociación estuviera el Gobierno.

En el mismo año, el gobierno de Andrés Pastrana (1998-2002) estableció un acercamiento de negociación con las FARC-EP, mientras la expansión territorial de las guerrillas y los paramilitares incrementaba el conflicto armado.

Pastrana protagonizó una de las imágenes más emblemáticas de la historia reciente del conflicto armado colombiano: la silla vacía<sup>8</sup>. Se le señaló de tener mucha voluntad política para firmar la paz con las FARC, tanto que inició las conversaciones sin la presencia del máximo líder de esa guerrilla, Manuel Marulanda Vélez. Dicho proceso de paz creó una zona de distensión en los municipios de Mesetas, La Uribe, La Macarena, Vista Hermosa y San Vicente del Caguán, con el propósito de adelantar las negociaciones. Allí fue donde, por primera vez, el gobierno y las FARC-EP se encontraron frente a frente de manera pacífica y convivencial.

---

<sup>8</sup> La Silla Vacía hace referencia al 20 de enero de 1999, cuando el presidente Andrés Pastrana estaba en la ceremonia de inicio de conversaciones con las FARC-EP en San Vicente del Caguán (Caquetá). Allí la prensa nacional registró el momento en el que Pastrana se quedó sentado al lado de la silla vacía que estaba destinada para Manuel Marulanda Vélez. El jefe guerrillero manifestó que no llegó a la ceremonia porque la fuerza pública tenía planeado su asesinato una vez se sentara al lado del presidente.

Sin embargo, el fracaso del proceso de paz llegó tras muchas prórrogas, congelamientos y rupturas de los diálogos. El acontecimiento que acabó con esta oportunidad fue el secuestro de un avión por parte de las FARC con el objetivo de retener al entonces senador Jorge Gechem Turbay (CNMH, 2013).

En ese entonces, el Centro de Información Estadística (2006) estimó que la guerrilla fariana superaba los 11.300 uniformados subversivos en 1998, quienes controlaban enormes territorios del suroriente del país. Por su lado, las Fuerzas Militares emprendieron un programa de modernización militar que consistió en inteligencia técnica, compra de aeronaves, contratos a soldados profesionales y la creación de brigadas móviles para operaciones contrainsurgentes (Ortiz, 2006).

Estas operaciones se fortalecieron con el Plan Colombia, acuerdo de cooperación con los Estados Unidos, firmado por los gobiernos de Bill Clinton y Andrés Pastrana para desmantelar el crimen organizado y acabar el narcotráfico, pero, indirectamente, ese dinero (que venía de la política antidrogas estadounidense) se destinó al combate contra la guerrilla, justificando que los grupos subversivos se habían vuelto narcotraficantes. Dicho plan

empezó a ser ejecutado en el 2000, hizo énfasis en la vinculación de los grupos armados con los dineros del narcotráfico, aduciendo que eran la principal causa del conflicto armado, y dejó en un segundo plano los aspectos económicos, sociales y políticos que estaban a la base de la expansión de los cultivos de uso ilícito. El énfasis militar del Plan Colombia se evidenciaba en la destinación del 74% de su presupuesto al fortalecimiento militar (60%) y policial (14%), mientras que para inversión social solo se asignaba un 26%, del cual un 8% se destinaba a desarrollo alternativo. (CNMH, 2013, p.167)



Debido al fracaso de las negociaciones entre las antiguas FARC-EP y el gobierno de Andrés Pastrana, la guerra escaló a su nivel más crítico con la llegada a la presidencia de Álvaro Uribe Vélez (2002 - 2010), abanderando la lucha antiterrorista y la negación de una solución negociada al conflicto. Uribe articuló su discurso en torno a lo que denominó la Seguridad Democrática, que internacionalizaba el conflicto armado interno colombiano, transformándolo en un frente de la guerra estadounidense en contra del terrorismo internacional<sup>9</sup> (Guzmán, 2007).

El gobierno de Uribe negó la existencia de un conflicto interno armado y, por consiguiente, desconoció cualquier carácter político e ideológico de los grupos armados insurgentes y los tachó de narcoterroristas que atacaban al Estado legítimo, lo que desembocó en una profundización de la guerra contra estos, obligándolos a retomar la guerra de guerrillas como táctica militar (CNMH, 2013, p. 178).

A partir de estos planteamientos, Uribe desencadenó la mayor ofensiva militar contra las guerrillas y, a su vez, señaló que el rol de la población civil en la lucha contra el terrorismo consistía en no ceder ante estas organizaciones y en ofrecer solidaridad a la fuerza pública, especialmente a la policía y el ejército.

Por otra parte, la política de Seguridad Democrática -liderada por Uribe- diseñó una negociación con grupos paramilitares, esta fue iniciada formalmente el 2 de julio del 2004 como una fórmula para salvar de la crisis un proceso que no arrojaba resultados importantes ni avances en la agenda acordada desde junio del 2003. De hecho, el proceso de negociación enfrentaba fuertes contradicciones, pues mientras se negociaba con el Gobierno

---

<sup>9</sup> Una de las ganancias políticas más importantes que tuvo el presidente Uribe Vélez y su gobierno fue quitarle el componente social y político a las FARC-EP, al ingresar su nombre a la lista internacional de terroristas que lideraba el presidente estadounidense George W. Bush. Las FARC-EP perdió su categoría de grupo político disidente armado y pasó a ser nombrado y tratado (por los medios de comunicación) nacional e internacionalmente como un grupo terrorista que atenta contra la seguridad y el orden constitucional del país.

nacional, los paramilitares seguían matando en las regiones para consolidar y expandir su poderío político, económico y territorial, con la particularidad de que las acciones violentas eran perpetradas en el marco de una tregua acordada entre las partes. (CNMH, 2013, p.184)

Como resultado de este proceso de negociación, se obtuvo la desmovilización parcial de las estructuras paramilitares en 2006. Sin embargo, la extradición, el traslado de varios exjefes paramilitares a cárceles de máxima seguridad con el argumento de que existía múltiples evidencias que apuntaban a que los paramilitares seguían ejerciendo poder y control sobre estructuras, las confesiones de ex-paramilitares que demostraban los profundos nexos entre ellos, empresarios, militares y políticos (escándalo conocido como la parapolítica) generó una reorganización y rearme paramilitar. Dicho escándalo se elevó al debate político-público gracias a los dirigentes Iván Cepeda Castro y Gustavo Petro Urrego, quienes siguieron de cerca el desarme paramilitar (Molano, 2015).

El desmonte de estas estructuras armadas estuvo fragmentado y parcializado, lo que les permitió mantener los vínculos de las Fuerzas Militares, cometiendo violaciones a los derechos humanos como el asesinato de civiles que hicieron pasar como guerrilleros dados de baja en combate para mostrar los resultados de la Seguridad Democrática.

En ese mismo año, 2006, fue reelegido Álvaro Uribe por sus logros en temas de seguridad, aunque los paramilitares incrementaban su accionar armado. El fenómeno del paramilitarismo ha sido concebido por intelectuales, académicos, periodistas y organizaciones internacionales como un crimen de Estado por su violación sistemática y prolongada de los derechos humanos, aclarando que el paramilitarismo ha recibido apoyo, y hasta orientaciones directas e indirectas de organismos estatales, principalmente de la Fuerza Pública.

Como ejemplos de esta relación criminal se encuentran las investigaciones sobre los mal llamados “falsos positivos” (asesinatos cometidos por las fuerzas militares a líderes estudiantiles, campesinos y población civil, para ser presentados ante la justicia y la sociedad como guerrilleros caídos en combate), los desplazamientos y las desapariciones forzadas. Muchos de estos crímenes obedecieron a intereses políticos y económicos, para que terratenientes y organizaciones transnacionales accedieran a grandes extensiones de tierra (Molano, 2015).

En el caso de las FARC-EP, Uribe seguía insistiendo en desconocer la existencia de un conflicto armado en el país y en calificar a la guerrilla como una “amenaza terrorista” contra la democracia colombiana. Por esta razón, aumentó más las ofensivas militares en zonas rurales para disputarle el control territorial, principalmente al Secretariado Mayor de las antiguas Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (CNMH, 2013, p.190).

Este escenario de disputa conllevó a una intensificación de la violencia y, por ello, organismos nacionales e internacionales han responsabilizado a los gobiernos, principalmente los dos periodos de Uribe, de hacer caso omiso a la violación de los Derechos Humanos. Por ejemplo,

La Corte Interamericana de Derechos Humanos ha fallado en contra del Estado en repetidas ocasiones, la mayor parte de ellos por masacres y asesinatos selectivos (casos Las Palmeras, 19 Comerciantes, Masacre de Mapiripán, Masacre de Pueblo Bello, Masacres de Ituango y Masacre de la Rochela, Caballero Delgado y Santana, Wilson Gutiérrez Soler, Germán Escué Zapata, Jesús María Valle y Manuel Cepeda). (Chaverran, 2016, p. 240)

En 2010 el exministro de Defensa del gobierno de Uribe y responsable de varios sucesos violentos que trastocaron las emociones y memorias de los colombianos, Juan Manuel Santos, llegaría a la

presidencia para continuar con la ofensiva militar contra guerrilla (Operación Sodoma ejecutada en septiembre del mismo año, que daría de baja al comandante Víctor Suárez y la Operación Odiseo en el Cauca, que terminó con la vida de Guillermo León Cano). Sin embargo, su discurso se orientó a la configuración de un nuevo contexto político en el que el diálogo fuera la herramienta política para el desarme total de los paramilitares, el tránsito de la vida guerrillera a la vida civil y el reconocimiento de las víctimas del conflicto armado.

En este sentido, el gobierno de Santos creó la Ley de Víctimas y Restitución de Tierras en julio del 2011, estableciendo así un marco fundamental para la identificación y visualización de los derechos de las víctimas. Además, priorizó la atención diferenciada, integral en los servicios que provee el Estado. Asimismo, estableció la institucionalidad encargada de su implementación y creó el Sistema Nacional de Atención y Reparación Integral a las Víctimas (SNARIV), encargada de formular, implementar y monitorear la ley. Adicionalmente, previó la creación del Centro Nacional de Memoria Histórica con el objeto de recuperar y ordenar todo el material documental y testimonial de los hechos que conllevaron a las violaciones de los derechos de las víctimas (Acción Social, 2011).

Esta ley de víctimas permitió reconocer la realidad del conflicto armado y le dio cabida al gobierno colombiano y a las guerrillas de las FARC-EP para que iniciaran una etapa exploratoria de diálogos de paz. Timochenko (miembro del secretariado del grupo guerrillero) reconoció el mal momento político que vivía la guerrilla y decidió avanzar con el proceso de paz, por ello, el 26 de agosto de 2012 se dio inicio a una negociación directa entre FARC-EP y gobierno en la ciudad de La Habana, Cuba, donde este país y Noruega fueron los países garantes, mientras que Venezuela y Chile acompañaron el proceso.

Dicho proceso estuvo a prueba en varias ocasiones, por ejemplo, el 17 de noviembre del 2014 la guerrilla secuestró al general Rubén Darío Álzate y obligó al presidente a tomar medidas, Santos ordenó a los

delegados del gobierno no viajar a La Habana hasta que se efectuara la liberación del militar. Por otro lado, el 22 de junio del 2015, las FARC-EP atentaron contra el oleoducto Trasandino en Tumaco, generando un derrame de 400.000 galones de crudo, hecho que fue catalogado como el peor daño ecológico de la década (El Espectador, 2015).

Asimismo, el plebiscito realizado el 2 de octubre del 2016 para refrendar lo acordado por el gobierno y la guerrilla y cuya pregunta fue: "¿Apoya usted el acuerdo final para la terminación del conflicto y la construcción de una paz estable y duradera?", tuvo como resultado mayoritario el NO, lo que puso en tela de juicio la firma final del acuerdo de paz.

Por tal motivo, al gobierno y a las FARC-EP les tocó renegociar y crear un nuevo documento en el cual se tuviera en cuenta las observaciones de la fuerza opositora. En este orden de ideas, el presidente Santos decidió llevar el Acuerdo de Paz al Congreso de la República para que, mediante el Fast Track (facultades especiales que le permite al congreso aprobar rápidamente las reformas legales y constitucionales pactadas), se blindara con todo el aparato jurídico estatal lo acordado durante tres períodos presidenciales siguientes (2018-2022 / 2022-2026/ 2026-2030), porque era posible perder lo acordado con la llegada de un nuevo jefe de gobierno.

Pese a estos obstáculos, la negociación mantuvo su cronograma de actividades en medio de la oposición al proceso y la polarización de los colombianos. El jueves 24 de noviembre del 2016 se firmó el Acuerdo Final para la Paz en el Teatro Colón de Bogotá. Este quedó blindado jurídicamente como Acuerdo Especial, que significó que los tres gobiernos siguientes a la firma debían cumplir los acuerdos de paz con las antiguas FARC-EP.

Sin embargo, cabe aclarar, que el acuerdo no se ha salvado del riesgo en el terreno político ni en el de la implementación. El documento

final sigue siendo manipulado (cambiado), tanto así que la voluntad de cumplir lo acordado por parte del gobierno Duque (2018-2022) no se reflejó en el territorio.

Ahora bien, después de leer la anterior reconstrucción general de la historia del conflicto armado colombiano, podemos decir que el país, históricamente, ha estado marcado por una intensa y sangrienta violencia provocada por diversos factores que han alimentado la guerra.

Por una parte, tenemos que los intereses económicos de empresarios y familias terratenientes han puesto presidentes, fiscales, congresistas y senadores, lo que deja en evidencia un control sobre las ramas del poder (legislativo, ejecutivo y judicial).

Por otro lado, la hegemonía política está basada en un orden social que se fundamenta en la exclusión política y el desconocimiento de las minorías, lo que termina cohibiendo todo tipo de expresión y libertad de organización social, de oposición y reclamo. Situación que ha impulsado a las minorías a buscar las armas como medio de fuerza y resistencia ante la ofensiva estatal-militar.

Otro elemento clave es la incidencia de los Estados Unidos en las decisiones político-administrativas del país que han degradado social y humanamente a la población civil. Además, su interés en la explotación de recursos naturales ha arrastrado a Colombia hacia una guerra por la tenencia de la tierra en la que los muertos son hijos e hijas de los sectores populares y campesinos. Las ayudas ofrecidas por EE. UU. ha generado una dependencia económica internacional, una deuda gigantesca, una crisis de identidad y un olvido por el otro.

Por último, la falta de garantías políticas y de seguridad para las organizaciones y partidos políticos alternativos ha incrementado la brecha de clases, de desigualdad social y ha agudizado la polarización política del país.

Pese a este dinamismo de la guerra, diferentes sectores populares como los estudiantes, maestros, agricultores, coccaleros, pescadores y diferentes organizaciones, han optado por construir proyectos y procesos sociales desde sus territorios para fortalecer la democracia y la ciudadanía. Pareciera que es más difícil hacer la paz con reconciliación que la guerra.

Ya para terminar, basta decir que, a pesar de los procesos de paz, en Colombia la violencia no para, sigue experimentando el desplazamiento forzado y las violaciones como castigo de guerra. El miedo y la negación de escuchar las realidades bélicas y no combativas frena la paz, obstaculiza la comprensión del conflicto armado y conduce a la legitimación de una salida violenta. En definitiva, somos un país donde “es mejor malo conocido que bueno por conocer”, tal como dice el adagio popular.

### 7.1.2 Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia– Ejército del Pueblo (FARC-EP)

La “Operación Marquetalia”, también conocida como “Operación Soberanía”, fue el acontecimiento que permitió establecer una fecha simbólica al origen de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia, quienes eran las “herederas de las luchas agrarias de los años treinta del siglo XX y de La Violencia de los años cincuenta”, según lo indica el Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH) citando el libro *Jacobo Arenas, Diario de la resistencia de Marquetalia* de Abejón Mono (1972).

Esta ofensiva se produjo en Marquetalia, una pequeña población de cinco mil habitantes, ubicada en el corregimiento Gaitania del municipio de Planadas (Tolima). El 27 de mayo del 1964 las fuerzas militares colombianas, en compañía de oficiales norteamericanos, incursionaron por tierra y aire en busca de los campesinos comunistas que se habían refugiado luego de la violencia bipartidista. Para ello diseñaron un operativo militar que duró alrededor de un mes con el objetivo de retomar el control económico, territorial y armado de la “República Independiente”<sup>10</sup> de Marquetalia.

En ese momento, según el CNMH, el diario *El Tiempo* publicó “Dominada Marquetalia, Ejército asume control total de la región” refiriéndose a que “los bandoleros huyen e incendian sus ranchos” para ocultarse en la zona selvática, de acuerdo a versiones oficiales. 52 campesinos y dos mujeres fueron comandadas por Pedro Antonio Marín Marín, alias Manuel Marulanda Vélez o Tirofijo, y Luis Alberto Morantes Jaimes, alias Jacobo Arenas, se enfrentaron a unos dos mil soldados en Marquetalia, una guerra a todas luces desigual.

Por otro lado, el CNMH en su libro *Guerrilla y población civil trayectoria de las FARC 1949-2013* (2013), reconstruyó el bombardeo de

---

<sup>10</sup> El ex-senador conservador Álvaro Gómez Hurtado fue quien acuñó el término de “Repúblicas Independientes” en un debate en el Senado, e impulsó los ataques ofensivos contra estos territorios. *El Heraldo* (2020)



Marquetalia ordenado por el presidente Guillermo León Valencia (1962 - 1966). También, la revista Voz Proletaria (1964) en su artículo “No destruirán a Marquetalia” afirmó que “El Ejército entró en la región ametrallando y realizando bombardeos indiscriminados, que incluyeron virus y bacterias en recipientes de vidrio que produjeron erupciones en la piel, bautizadas por los campesinos como ‘viruela negra’ y ‘espuela de gallo’” (p. 10).

Al respecto, el sociólogo William Ortiz (2016) expone que

La dirección del operativo de Marquetalia se instaló en Neiva, donde comenzó la movilización de tropas. Según el relato de los protagonistas, el gobierno disponía de 16.000 hombres armados y equipados con todos los instrumentos de guerra modernos, tales como helicópteros, aviones de reconocimiento de varios tipos, bombarderos facilitados por los Estados Unidos y algunas piezas de artillería. Además, en la época, el gobierno contaba con quinientos millones de pesos para la operación, más trescientos que le otorgó el gobierno norteamericano. (p. 109)

Tan pronto se enteraron del operativo los grupos de autodefensa evacuaron a mujeres, niños, ancianos y, en general a las familias de los campesinos que no estaban en condiciones de combatir, hacia la selva. Cuarenta y cuatro hombres se quedaron en la región reorganizarse en guerrillas móviles. (Ortiz, 2016, p. 109)

Asimismo, el portal Verdad Abierta publicó el 18 de noviembre del 2012 *El Origen 1953- 1964*, en el que narró que, para Tirofijo, este ataque significaba que “el gobierno nos ha decretado una guerra que se puede prolongar por muchos años” (p. 3), en ese momento, Manuel Marulanda Vélez se convirtió en la cabeza visible del grupo subversivo y en objetivo militar de las fuerzas armadas del Estado colombiano.

Dado lo anterior, la guerrilla móvil decidió realizar una asamblea el 20 de julio de 1964, para analizar el ataque de Marquetalia y trazar la lucha

por el Programa Agrario de los Guerrilleros. Es así como a finales de 1965 se llevó a cabo la Primera Conferencia Nacional Guerrillera<sup>11</sup> en Riochiquito (Cauca) con presencia de 48 unidades (núcleo fundador); este grupo rebelde resolvió llamarse Bloque Sur, por haber surgido en el sur del departamento del Tolima. El mensaje de su dirigente, Marulanda, apuntaba a unificar El Estado Mayor Central<sup>12</sup> y los demás Estados Mayores (de Frentes y Bloques) para que la guerrilla abarcara más allá de los núcleos iniciales que combatieron en Marquetalia. También se creó el Programa Agrario de las Guerrillas de Marquetalia, que consistió en un manifiesto explicativo de la resistencia y sus propósitos, estaba dirigido a los campesinos, obreros, estudiantes, artesanos, intelectuales revolucionarios y, en general, al pueblo colombiano (Verdad Abierta, 2012).

Carlos Medina Gallego (2010) en su trabajo de grado *FARC-EP Y ELN. Una historia política comparada*, expresó que el Programa Agrario “señalaba la existencia de un movimiento revolucionario de campesinos del Sur del Tolima, Huila, Cauca y Valle que habían tenido que soportar, desde 1948, la acción de las fuerzas institucionales y criminales de la oligarquía que detentaba el poder, representadas en los latifundistas, ganaderos, comerciantes y gamonales de la política oficial, que decidieron defender sus intereses a ‘sangre y fuego’” (p. 165).

Este Programa Agrario de las Guerrillas de Marquetalia consideraba cinco puntos, **el primero** hizo referencia a una Reforma Agraria Revolucionaria que cambiara de raíz la estructura social del campo colombiano, entregando la tierra de manera gratuita a los campesinos que

---

<sup>11</sup> La Conferencia Nacional Guerrillera fue la máxima instancia de autoridad de las antiguas Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia - Ejército del Pueblo. Las conclusiones y determinaciones se definieron bajo el principio de centralismo democrático, tanto en la actividad política como en lo militar.

<sup>12</sup> El Estado Mayor Central de las FARC-EP, estaba compuesto por 25 comandantes guerrilleros y era el organismo superior de decisión y mando, la máxima dirigencia. Nominaba el Secretariado, ajustaba los planes de las conferencias, tomaba decisiones financieras y escogía a los comandantes de los Estados Mayores de Frentes y de Bloques. Estos últimos, hacían dirección política y militar bajo el principio de dirección colectiva.

la trabajaran o querían trabajarla, sobre la base de la confiscación de la propiedad latifundista en beneficio de todo el pueblo trabajador.

El **segundo** planteó la consigna de “tierra a quien la trabaja”, señalando que los colonos (también llamados ocupantes, arrendatarios, aparceros, terrazgueros, agregados, etc.) de tierras latifundistas o de la nación, recibirían los títulos correspondientes de propiedad sobre los terrenos que explotaban.

El **tercero** se concentró en asegurar la propiedad de los campesinos ricos que trabajaban personalmente sus tierras (derecho de propiedad y servicios), preservando las formas industriales del trabajo en el campo. Las grandes explotaciones agropecuarias, que por razones de orden social y económico deberían conservarse y destinarse al desarrollo planificado de la producción nacional en beneficio de todo el pueblo.

El **cuarto** planteó el establecimiento de un sistema de crédito por un gobierno revolucionario con las más amplias facilidades de pago, suministro de semillas, asistencia técnica, herramientas, animales, aperos, maquinarias, etc., tanto para los campesinos individuales como para las cooperativas de producción que surgieran en el proceso de Reforma. Igualmente, se crearía un sistema planificado de irrigación y una red de centros oficiales de experimentación aerotécnica y se organizarían servicios suficientes de sanidad para la atención completa de los problemas de la salud pública en el campo. Asimismo, se atendería el problema de la educación campesina con la erradicación total del analfabetismo y la promoción de un sistema de becas para que los trabajadores de la tierra adelantaran estudios técnicos y universitarios.

El **quinto** y último punto del programa, estableció los criterios en torno a las reivindicaciones de las comunidades indígenas, señalando que se protegerían, otorgándoles tierras suficientes para su desarrollo; devolviéndoles las tierras que habían sido usurpadas por los latifundistas y modernizando sus sistemas de cultivos. Igualmente señalaba que las

comunidades indígenas gozarían de todos los beneficios de la Reforma Agraria Revolucionaria y estabilizaría su organización como autónoma, al respetar sus cabildos, su vida, su cultura, su lengua propia y su organización interna.

Posteriormente, entre el 25 de abril y el 15 de mayo de 1966, se realizó la Segunda Conferencia en la región del río Duda, Meta, en la cual el 'Bloque Sur' se constituyó como Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia- FARC-EP, para combinar todas las formas de lucha. Desde ese día se dio inicio a la expansión guerrillera en bloques distribuidos por regiones, iniciando por Tolima, Caquetá, Meta, Huila, Magdalena Medio y Urabá. Jacobo Arenas expresó en este evento que por primera vez el movimiento guerrillero "despegaba a una lucha prolongada para la toma del poder en unión con la Clase Obrera y todo el pueblo trabajador" (Villalba, 2013, p. 57).

Esta conferencia tuvo como propósito expandir la acción de guerra de guerrillas móviles a otras áreas del país. Es así como se constituyeron seis nuevos núcleos guerrilleros comandados por Manuel Marulanda Vélez y Jacobo Arenas ("Joselo"), Rigoberto Lozada, Carmelo López, Rogelio Díaz ("Cartagena"), José de Jesús Rivas y Ciro Trujillo. Por otro lado, su estrategia defensiva cambió a ofensiva directa, con el propósito de lanzar un conflicto de larga duración cuyo objetivo final sería la toma del poder.

Según Karen Dennis Bohórquez (2016), en su tesis *52 años de guerra con las FARC. Una mirada histórica del conflicto con esta guerrilla desde la perspectiva de las víctimas*, luego de la Segunda Conferencia "las FARC tenían como táctica militar lo que se conoció como guerra de guerrillas", lo que significó atacar sin ser visto, haciendo uso de emboscadas, ataques rápidos y sorpresivos, golpes de mano, infiltración en las comunicaciones, voladura de instalaciones estratégicas, como puentes y torres de energía, y sabotear a la Fuerza Pública (p. 11).

Debido a esa táctica militar las FARC se convirtieron en una guerrilla clandestina y “dejaron de recibir golpes, pues el Ejército no sabía bien si seguían existiendo, qué hacían, ni dónde estaban” (Bohórquez, 2016, p. 12). Dicha guerrilla se caracterizó por hacer una guerra irregular, ya que la confrontación armada no fue el pan de todos los días; sus principales actividades giraron en torno a la cocina, la pesca, el estudio, la enseñanza y la sobrevivencia en medio de la selva.

La Tercera Conferencia se efectuó en marzo de 1969 en la región del Guayabero, allí se discutió la formación de cuadros y se establecieron zonas de lucha, conservando las ya constituidas. Se determinó la creación del IV Frente de las FARC en el Magdalena Medio para que operara en límites entre Boyacá y Santander. Además, se “despliega fuerza hacia el Tolima, Huila y Cauca y, se enfatiza nuevamente la táctica de guerrilla móvil, debido al duro golpe propiciado por el Ejército a Ciro Trujillo, quien, habiendo concentrado parte importante de las fuerzas de las FARC en el Quindío, perdió el 70% de las armas y muchos hombres” (Pataquiva, 2009, p. 164).

En abril de 1971 se desarrolló la Cuarta Conferencia en la zona de El Pato (Huila), allí se habló de nuevas perspectivas de crecimiento, conservando la estrategia de guerrilla móvil. Esta consistía en desplazarse en pequeños grupos por distintas regiones, evitando el combate, no disputando territorio y aprendiendo que las operaciones militares son cortas en el tiempo y limitadas en el espacio. Asimismo, se proyectó un nuevo Frente en el área de Urabá y el reingreso a la Cordillera Central. En esos años las FARC contaba aproximadamente con 780 hombres (Alape, 1994).

Tres años más tarde, en 1974, se realizó la Quinta Conferencia con aras de definir los núcleos de expansión que irían a las áreas de los ríos Duda, Ariari, Guayabero, Pato y Caguán, comprometiendo los departamentos del Meta, Caquetá, Huila, Cundinamarca y Tolima. Las FARC decidieron ampliar la fuerza guerrillera hasta volverse un ejército

revolucionario. En esos años, preferían hacer presencia en las regiones distantes a los centros administrativos (baja o nula presencia del Estado) para establecer el orden (Vélez, 2001).

También, se propusieron crear el V Frente en el departamento de Antioquia y el VI en el Valle y Cauca. Además, le apostaron a asegurar la salida al mar, lo que significó la creación de un nuevo frente que uniera el municipio de La Uribe con el Urabá, ruta obligatoria para el abastecimiento de armas (Rangel, 1999).

Luego de cuatro años, se realizó La Sexta Conferencia en 1978, la cual estableció como prioridades el fortalecimiento del Estado Mayor, la capacitación de los militantes y el desdoblamiento de frentes hasta conseguir uno en cada departamento. En ese mismo año las fortalecidas FARC se organizaron internamente en materia política. De hecho, se definieron a sí mismas, ya no como guerrilla comunista, sino como una organización político-militar y grupo revolucionario.

En esta conferencia se calculó aproximadamente la existencia de 120 mandos y 1.000 guerrilleros distribuidos en diez frentes, lo que motivó la estructuración de un ejército que atacara de manera sincronizada, es decir, se unieron frentes para atacar al mismo tiempo un objetivo. Por lo anterior, se determinó urbanizar el conflicto y adelantar la escritura del régimen disciplinario interno (Alape, 1994).

El portal Verdad Abierta, en una de sus historias sobre las FARC publicada el 18 de noviembre del 2012, expresa que los farianos

Deciden montar una organización política clandestina para preservarla de la acción de las Fuerzas Armadas y de la policía. Cada frente tendría su junta colectiva de mando, o estado mayor, con mandos políticos y militares. La estrategia de su nuevo plan nacional militar está en concentrar fuerzas para atacar objetivos específicos, como puestos de policía y ejército,

y luego volver a desdoblarse en sus estructuras de frentes. El Secretariado además debía definir los planes de cada frente.

También se propusieron contactar a las otras organizaciones guerrilleras y acelerar el reclutamiento de combatientes. Por último, crearon medallas de honor para estimular a sus tropas: la Orden de Marquetalia sería para quien se destaca en lo militar; la Isaías Pardo a los mejores combatientes y la Jacobo Prías Alape, a los que sobresalieron en política y fraternidad revolucionaria. (Verdad Abierta, 2012, p. 2)

En la quebrada La Totuma, en La Uribe, Meta, se realizó la Séptima Conferencia entre el 4 y 14 de mayo de 1982. Esta conferencia fue trascendental porque permitió establecer lineamientos claros sobre táctica y estrategia militar, elaborar un Estatuto, un Reglamento de Régimen Disciplinario y unas Normas de Comando que reconocían el manejo de un Ejército Revolucionario. Fue así como a principios de los años 80 las FARC dejaron de ser una guerrilla casi clandestina, sin gran impacto en el acontecer nacional, y pasaron a mojar titulares de prensa nacional (Verdad Abierta, 2012).

En lo militar y organizativo se trazó el plan estratégico para el crecimiento de la organización. Este plan buscó incrementar los frentes de guerra (pasar de 27 a 48), aumentar el pie de fuerza de 3.000 a 28.000 hombres y multiplicar la cantidad de armas. También, precisaron que la Cordillera Central sería el cordón estratégico de repliegue y expansión, permitiendo así urbanizar el conflicto y crear medios de financiación que respaldaran la expansión. A partir de entonces las FARC pasaron a tener como segundo nombre: Ejército del Pueblo (FARC-EP).

Este ambicioso Plan Estratégico fue bautizado con el nombre de Campaña Bolivariana por la Nueva Colombia y desencadenó un acelerado reclutamiento de personas entre 15 a 30 años de edad. Además, cada cuadrilla se propuso realizar cuatro ataques armados como mínimo por

cada año y desarrollar cursos sobre manejo de explosivos. Igualmente, se propusieron más acciones combativas en las ciudades principales y crear más frentes en la frontera con Venezuela.

Con relación a lo político, se crearon sindicatos agrarios para que regularmente discutieran sobre quiénes eran y el porqué de su lucha revolucionaria, como también, se puso en marcha el trabajo de masas. Esto significó que las FARC-EP permeó organizaciones, instituciones, universidades y el gremio intelectual, dejando a un lado su composición exclusivamente campesina. Esta táctica permitió urbanizar y “pedagogizar” la lucha fariana (Vélez, 2001).

De 1982 a 1986 Colombia tuvo como presidente a Belisario Betancur, el cual pretendió generar un clima favorable con la guerrilla más fuerte del país para encontrar una salida política y negociada al conflicto. Por tal razón, el 28 de marzo de 1984 se firmaron los Acuerdos de cese al fuego y tregua bilateral. Este documento fue suscrito por la mesa Comisión de Paz, Diálogo y Verificación, la cual estuvo conformada por las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia, el Movimiento 19 de abril (M-19), el Ejército Popular de Liberación (EPL), la Autodefensa Obrera y el Ejército de Liberación Nacional (ELN).

Pese a los acercamientos entre las FARC-EP y el gobierno de Betancur, los años ochenta fue la etapa de mayor crecimiento acelerado de esta guerrilla. El auge de la coca permitió cumplir los objetivos de la guerrilla y expandir los frentes 3, 14 y 15 del Bloque Sur hacia el Bajo Caguán (como la cabecera municipal de Cartagena del Chairá, la inspección Remolinos del Caguán y Peñas Coloradas).

Estos frentes cobraron impuestos por la producción, procesamiento y comercialización cocalera. Asimismo, recibieron impuestos de las empresas que extraían recursos minerales, las industrias agrícolas y ganaderas. Exigieron cuotas mensuales a cambio de no dinamitar las infraestructuras (Escobar, 1999).



Cartagena del Chairá se convirtió en un eje central del proceso de colonización cocalera y la frustración que causó el fallido proceso de paz; a mediados de los años 80 se profundizó el distanciamiento entre las comunidades locales y el Estado, reforzando el orden guerrillero y la condición del medio y bajo Caguán, territorio estructurado por el conflicto. (PNUD, 2014, p. 9)

En 1987 la Fuerza Pública recibió fuertes ataques ofensivos de las FARC-EP, principalmente por los frentes 14 y 15. Estos operaban en el departamento del Caquetá. El frente 14 (comandado por el Mono Jojoy) se convirtió en la escuela militar más importante de esa época.

El primero de esos ataques fue en 1987, cuando un comando guerrillero del Frente 14 emboscó a la Fuerza Pública en la quebrada Riecito, a 25 kilómetros de Puerto Rico, Caquetá, en la vía que conduce a San Vicente del Caguán. El ataque dejó 27 militares muertos y se convirtió en el mayor golpe asestado hasta ese momento. (Verdad Abierta, 2017, p. 2)

En ese mismo año, el Mono Jojoy creó el Bloque Oriental con unidades de los frentes 14 y 15.

Por otro lado, el presidente Virgilio Barco (1986- 1990) y su gabinete liberal tuvo como propósito tres grandes ejes: la erradicación de la pobreza, el establecimiento de diálogos con las guerrillas y la lucha contra el narcotráfico. Por tal razón, en septiembre de 1987 se reunieron las distintas guerrillas colombianas: M-19, EPL, ELN y las FARC-EP, para conformar la Coordinadora Guerrillera Simón Bolívar (CGSB) con el fin de presentar un frente unido en las negociaciones de paz emprendidas por el gobierno Barco.

Dos años más tarde, Barco lograría firmar un Acuerdo de Paz con el M-19, EPL y MAQL, este acuerdo incluyó un cese unilateral militar y la expedición de la Ley de Amnistía, la cual concedió indultos a los

guerrilleros desmovilizados y ordenó la libertad de presos por delitos de rebelión, sedición y asonada (CIDOB, 2017).

No obstante, el ELN, como las FARC, tampoco obtuvo frutos de los diálogos con el gobierno Barco. Aunque, ambos apoyaron la convocatoria de una Asamblea Nacional Constituyente. El 7 de agosto de 1990, se posesionó el nuevo presidente liberal, Cesar Gaviria Trujillo. Transcurrido dos meses de su nombramiento, Gaviria ordenó la operación Casa Verde (más conocida como Operación Colombia) el 9 de diciembre, el mismo día que se votaba por la elección de los miembros que integrarían la Asamblea Nacional Constituyente. Este operativo estuvo liderado por las Fuerzas Militares de Colombia y fue dirigido contra el campamento madre del grupo guerrillero, mejor dicho, este ataque fue contra el secretario de las FARC-EP

... el gobierno de César Gaviria envió 7.000 soldados y 40 aeronaves a bombardear y atacar al Secretariado de las extintas FARC-EP. Al plan militar se le llamó "Operación Colombia" y logró borrar del mapa el santuario guerrillero, pero no logró ningún golpe contundente contra la organización. (Infobae, 2020, p. 1)

En ese mismo año, a sus 66 años, falleció Jacobo Arenas como consecuencia de un infarto. Su muerte fue una tragedia para la cúpula guerrillera. Su reemplazo, como líder ideológico, fue Guillermo León Sáenz Vargas, alias Alfonso Cano, quien posteriormente fue el máximo jefe de las FARC-EP.

En esta lógica de atacar-bombardear las entradas estratégicas a los campamentos guerrilleros se resalta las operaciones conocidas como Bravo, Centauro, Espuela y Furia que permitieron frenar la más impresionante red de apoyo del Secretariado, una zona conocida como Hueco Frío, finca Las Mil, vereda la Ucrania, jurisdicción de Mesetas (Meta), allí se encontraba Alfonso Cano y Manuel Marulanda Vélez.

Por otra parte, las FARC-EP en compañía del ELN, mediante la Coordinadora Guerrillera Simón Bolívar, incursionaron en la embajada de Venezuela (en Bogotá) para exigirle a César Gaviria una solución negociada al conflicto. Acordaron "celebrar conversaciones directas, inicialmente en Caracas, con representantes del más alto nivel decisorio encaminadas a buscar una solución negociada a la confrontación política armada" (Pataquiva, 2009, p. 167). Para estas conversaciones fue delegado Alfonso Cano.

El 3 de junio de 1991 se instalaron los diálogos de negociación en Caracas, Venezuela, y lo primero que hicieron fue analizar las condiciones para pactar un cese de fuego bilateral entre la CGSB y el Ejército Nacional.

Asimismo, se acordó la realización de consultas por parte de las respectivas comisiones negociadoras; sin embargo, Alfonso Cano expuso que "es inaplazable, para avanzar en este objetivo, la revisión de la estrategia y doctrina que orientan la actividad de las fuerzas militares y de los mecanismos de seguridad del Estado, que liquide la concepción del enemigo interno e implante una estrategia sustentada en la democracia y la defensa de nuestra soberanía nacional" (Pataquiva, 2009, p. 167). Estas conversaciones en el vecino país fueron suspendidas tras el atentado de las FARC contra el político liberal Aurelio Iragorri Hormaza el 30 de septiembre de 1991.

Luego, en marzo de 1992, la CGSB expresó, en la reanudación de los diálogos en Tlaxcala (México), sus opiniones en torno a los grandes problemas nacionales como la aplicación de la política económica neoliberal, la explotación de los recursos naturales del país, la corrupción administrativa, la militarización de la vida nacional y la violación de los derechos humanos. Pero, por la muerte del político Argelino Durán Quintero (retenidos meses anteriores por el EPL), se suspendieron oficialmente las conversaciones directas.

Un año después, en abril de 1993, las FARC-EP celebraron la Octava Conferencia "comandante Jacobo Arenas" en la Uribe, Meta. Esta

conferencia permitió revisar el Plan Estratégico que se había planteado en 1982 y, a su vez, diseñar un nuevo plan estratégico para la “toma del poder” que involucraba nuevas tácticas.

Esta revisión tuvo nueve factores de análisis, el **primero** fue la aplicación de la política de lucha contra el narcotráfico en Bolivia y Perú, ya que Colombia incrementaba el cultivo de la hoja de coca por todo el territorio, situación que generó una nueva dinámica económica en sus zonas de influencia y, por ende, aprovecharon la situación.

El **segundo** factor se encaminó a los cambios de la política y la economía internacional. El **tercero** se ocupó de estudiar la caída de la ex Unión Soviética y Alemania Oriental como modelos comunistas y el fin de la guerra fría. El **cuarto** componente se relacionó con los beneficios que las FARC-EP podrían obtener del cultivo, producción, refinación y tráfico regional de estupefacientes, esto les daría la oportunidad de controlar el mercado.

El enfrentamiento con la mafia del narcotráfico (**quinto** factor) y la proclamación de una nueva constitución política en el año de 1991, que otorgaba más espacios de participación a los sectores minoritarios (**sexto** factor), fueron puntos clave en el progreso de la conferencia. El **séptimo** elemento se encargó de examinar los exitosos procesos de paz con el M-19, el Quintin Lame, el EPL y algunos grupos de milicias urbanas en el país; el **octavo** enfatizó la aplicación del nuevo modelo económico neoliberal impuesto por el gobierno de César Gaviria Trujillo; el **noveno** analizó el rompimiento de los diálogos de paz, luego de dos experiencias internacionales en Caracas – Venezuela y Tlaxcala- México.

A partir de esta conferencia las FARC-EP transformaron su discurso conceptual y empezaron a asumir de manera clara la posibilidad de acceder al poder a través de un medio diferente a la vía armada, sin que esta decisión afectara los planes militares para lograr el cumplimiento de los intereses políticos. Es decir, validaron la idea de que hay otras formas

de “obtener el poder” y no solo a través de la eliminación del contrario; hay medios políticos como la fórmula del cogobierno o la concertación política con el Estado.

Esta conferencia incluyó a Jorge Briceño al Secretariado, conocido con el nombre de guerra ‘Mono Jojoy’, quien comandaba el Bloque Oriental, y a Efraín Guzmán, encargado de la ofensiva en el Urabá con el frente V, adicionalmente se decidió crear el bloque José María Córdova (hoy “Iván Ríos”) y el bloque Caribe con núcleo en los Montes de María.

Según Karen Bohórquez,

Entre 1995 y 1998 las FARC propinaron duros golpes contra las Fuerzas Militares. La toma de Las Delicias, La Carpa, El Billar, Puerres, Patascoy y Mitú, mermaban la fuerza de ataque del Ejército y dejaban miles de soldados muertos. Además, durante estos ataques, 500 miembros de la Fuerza Pública pasaron a ser secuestrados, muchos de ellos murieron en cautiverio; otros completaron hasta 14 años encadenados en la selva. (Bohórquez, 2016, p. 13)

Por otro lado, el estudio realizado en 2009 por German Nicolás Pataquiva García *Las FARC, su origen y evolución*, planteó que en 1998 (cinco años después de la VIII Conferencia) las FARC-EP habían logrado incrementar su economía gracias al narcotráfico, tanto que llegó a controlar aproximadamente el 70 % del mercado del país, adicionalmente convirtieron el secuestro y la extorsión en actividades que les proporcionaba recursos para mantener y expandir la lucha armada.

Asimismo, indicó que, en lo militar, las FARC-EP lograron constituir alrededor de 70 frentes, ubicados en los principales puntos geoestratégicos del territorio nacional, sumando cerca de 15.000 hombres. Este crecimiento militar y las acciones ofensivas hacia la fuerza pública consiguieron atraer la atención nacional y extranjera.

Para el 7 de agosto de 1998, las FARC, habiendo alcanzado sus metas, todo les indicaba que el plan estratégico estaba dando los resultados esperados. Se proponían además, en el futuro inmediato, alcanzar 30.000 hombres en armas y alrededor de 300 frentes, en 8 años (2004). Buscando dar un salto cualitativo hacia la guerra de movimientos y la guerra de posiciones. Su capacidad militar y económica había llegado a un estado de poder tal que atacaron con granadas de mortero la sede del Presidente de la República, el Palacio Nariño, la más importante unidad militar de la capital del país, la Escuela Militar de Cadetes, José María Córdova, tenían rodeada a Cundinamarca, no se podía circular por carreteras nacionales sin el peligro de ser secuestrado o asaltado, incluso los aviones y edificios privados o públicos de algunas capitales de departamento eran ya inseguros. (Pataquiva, 2009, p. 170)

La expansión geográfica y el crecimiento militar de las FARC, según el CNMH en su publicación *Guerrilla y población civil* (2014), se evidenciaron a mediados de los años 90, aunque este auge ofensivo reconoció limitaciones estructurales en lo militar y en lo político. Por un lado, la guerrilla careció de posibilidades para responder al dominio aéreo y la movilidad del ejército de tierra, así como para sostener acciones combativas permanentes y eficaces. En segundo lugar, tampoco logró desarrollar bases sociales urbanas ni convertir la guerra en una lucha verdaderamente popular.

En este sentido, el ejército fariano optó por el diálogo para negociar la finalización del conflicto armado durante la administración de Andrés Pastrana.

Para llevar a cabo las negociaciones, mediante el Decreto 85 del 14 de octubre de 1998, Pastrana despejó un área de 42.139 Km<sup>2</sup> de extensión que comprendía los municipios de Mesetas,

La Uribe, La Macarena, Vistahermosa y San Vicente del Caguán, en los departamentos de Meta y Caquetá. Todos los militares que estaban presentes en esos territorios fueron evacuados. (Bohórquez, 2016, p. 19)

Una vez creadas las condiciones jurídicas y políticas favorables para el despeje militar de los cinco municipios, se propuso realizar una ceremonia el 7 de enero de 1999, que se llevaría a cabo en San Vicente del Caguán. No obstante, 'Tirofijo' nunca llegó a la cita. Afirmó que existía un complot entre paramilitares de la "ultraderecha" para asesinarlo con unos francotiradores que estarían esperándolo para dispararle tan pronto se subiera a la tarima (Villamizar, 2017).

La imagen del presidente Andrés Pastrana sentado solo y con un gesto de evidente derrota política, conocida como "la silla vacía", quedó impregnada en la historia colombiana. "Vengo a cumplir con mi palabra y la ausencia de Manuel Marulanda Vélez, 'Tirofijo', no puede ser razón para no iniciar este proceso de diálogo", dijo Pastrana ante los medios de comunicación.

Cuatro días después, el 11 de enero, reunidos en La Machaca, San Vicente del Caguán, las partes dieron a conocer la Agenda Común por la Paz, conformada por doce puntos claves (la mayoría eran intereses de las FARC):

1. Solución política al conflicto
2. Derechos humanos
3. Política agraria integral
4. Explotación y conservación de recursos naturales
5. Estructura económica y social
6. Reformas a la justicia, la lucha contra la corrupción y el narcotráfico
7. Reformas políticas para la ampliación de la democracia
8. Reformas del Estado
9. Acuerdos sobre DIH

10. Fuerzas Militares
11. Relaciones Internacionales
12. Formalización de acuerdos

Los doce temas principales de la Agenda Común por la Paz coincidían con los puntos de la denominada “Plataforma de un Gobierno de Reconstrucción y Reconciliación Nacional” legado de la Octava Conferencia Nacional Guerrillera de 1993. Esta realidad demuestra la sagacidad de las FARC-EP para involucrar sus intereses en una agenda común y la habilidad de sus negociadores para que el gobierno nacional aceptara en la discusión todos los temas de interés de la agrupación subversiva (Pataquiva, 2009).

Sin embargo, en febrero de 1999 se produjo uno de los incidentes más difíciles de sortear en este proceso de paz. Tres indigenistas estadounidenses que cumplían una misión de solidaridad con las problemáticas del pueblo U’wa (asentado en la Sierra Nevada del Cocuy) son retenidos, ejecutados por el Frente 10 de las FARC-EP y sus cuerpos abandonados en La Victoria (Apure), área fronteriza con Venezuela; este acto fue rechazado por el gobierno, la comunidad indígena y comunidad internacional.

Entretanto, el gobierno hizo un pronunciamiento exigiendo a las FARC-EP explicaciones sobre estas ejecuciones y la entrega de los responsables a la justicia colombiana. Dicha guerrilla se pronunció lamentando lo ocurrido y, después de hacer la investigación interna, el jefe guerrillero Raúl Reyes admitió en un comunicado que el comandante "Gildardo" del Décimo frente y tres hombres bajo su mando habían sido los responsables de la muerte de los tres estadounidenses. Sin embargo, señaló que los responsables no serían entregados a las autoridades colombianas para que los juzgaran y menos para su extradición, porque serían castigados de acuerdo con el reglamento interno de la organización que, entre otras sanciones, consideraba el fusilamiento por faltas graves, tales como muerte de compañeros o de la población civil (Medina, 2009).



Luego, el periódico digital Semana informó que el 20 de febrero del 2002 el congresista Jorge Eduardo Gechem fue bajado de un avión y secuestrado por las FARC-EP en el municipio de Hobo (Huila). Este secuestro fue motivo para que el presidente Pastrana diera por terminado los diálogos de paz y retomara la zona de distensión (Revista Semana, 2016).

En la presidencia de Andrés Pastrana se inició el “Plan Colombia”, acuerdo de cooperación) entre Colombia y Estados Unidos que duraría de 1999 hasta 2005 y cuyo objetivos eran la lucha contra el narcotráfico y la recuperación de la seguridad en el territorio nacional, para reducir la violencia. El presidente norteamericano Bill Clinton hizo que el congreso de su país aprobara millones de dólares para Colombia, con ese dinero se cualificó a la fuerza pública colombiana (que comprende Ejército, Fuerza Aérea, Fuerzas Armada y Policía).

Para la ejecución del PC se realizaron inversiones totales por US\$10.732 millones. De estos recursos, US\$6.950 millones (64,8%) se ejecutaron como esfuerzo fiscal colombiano, y US\$3.782 millones (35,2%) como aportes del Gobierno de Estados Unidos. (Departamento Nacional de Planeación, 2006, p. 11)

La primera inversión se destinó a la compra de helicópteros, radares de última tecnología y en el aumento de las filas del Ejército. Néstor Ramírez, segundo comandante del Ejército durante la segunda mitad de los años 90, explicó que “tener los Black Hawk significaba multiplicar por diez el pie de fuerza. La modernización de las fuerzas militares no solo facilitó la ubicación y persecución de guerrilleros, sino que, además, ayudaba a controlar la salida de cargamentos de coca por vía aérea” (Bohórquez, 2016, p. 20).

Con el primer gobierno de Álvaro Uribe Vélez se inauguró la política de “Seguridad Democrática” con el denominado Plan Patriota. Ese plan de

ofensiva militar inició en Cundinamarca (principalmente en Bogotá) y logró eliminar la mayor parte de guerrilla fariana. Fue así como esa estrategia de atacar noche y día sin parar, por tierra y aire al mismo tiempo, se desplegó hacia los departamentos del Meta, Caquetá, Putumayo y Guaviare.

De acuerdo con la publicación del 26 de septiembre de 2016 del periódico *El Tiempo*, la presencia territorial de las FARC y la de otros actores armados ilegales cayeron durante el Plan Colombia. Además, en combate fueron dados de baja 124 jefes de las FARC, entre ellos, cuatro miembros del Secretariado incluyendo su principal líder, “Alfonso Cano”.

El libro *LAS FARC, su origen y evolución* (2009) presenta las cifras oficiales de la Presidencia de la República de Colombia. El esfuerzo de Uribe consistía en recuperar el monopolio de la fuerza por parte del Estado. Cabe destacar que en este periodo las desmovilizaciones voluntarias por parte de miembros de las FARC-EP llegaron a 10.272 y las del ELN, segundo grupo en importancia, a 2.222. Con relación al control territorial, se logró liberar zonas que habían sido invadidas por grupos armados; además, 360 municipios que no tenían presencia de la fuerza pública recuperaron la seguridad de los agentes del Estado. Esto fue acompañado de una estrategia social en la que se vincularon 1.025.000 hogares a programas sociales como Familias en Acción (Pataquiva, 2009, p. 178).

En abril de 2007, en las montañas de Colombia se realizó la Novena Conferencia Nacional de Guerrilleros FARC-EP, la cual se hizo vía internet porque la intensidad de la guerra impidió que los mandos pudieran converger en un mismo lugar.

Las FARC habían planteado una guerra de movimientos<sup>13</sup> entre 2001 y 2004, pero no fue posible mantenerla y regresaron a la guerra de guerrillas debido a varios factores. En primer lugar, los combates a campo

---

<sup>13</sup> La guerra de movimientos es entendida como el desplazamiento estratégico y rápido de las tropas y los materiales, caracterizada por el combate ofensivo.

abierto fueron particularmente sangrientos, por ejemplo, en los Llanos del Yará, en un solo combate, murieron decenas de guerrilleros y militares.

El periódico El Espectador, en su publicación del 19 de septiembre del 2016, titulada *¿Por qué la Novena Conferencia de las Farc se hizo virtual?*, expresa que

...para el año 2007 las FARC se plantean una reforma y la llevan a la conferencia nacional de guerrilleros, una propuesta que les permitiera recobrar la vitalidad militar y pasar a la ofensiva. Para ese momento las FARC tenían cuatro particularidades. Por un lado, había crecido mucho durante la época del Caguán con casi 20 mil guerrilleros en armas, lo cual a su vez llevó a que los infiltraran en todas sus estructuras. Incluso Manuel Marulanda alcanzó a decir que se debía limpiar a las FARC, así solo quedarán 5 guerrilleros. (Ávila, 2016, p. 26)

En segundo lugar, los mandos de las FARC-EP tenían poca experiencia militar, lo que los llevó a cometer errores militares y a propiciar las deserciones o desmovilizaciones. La tercera, eran las ofensivas repetitivas del Plan Colombia que limitaron la acumulación de dinero suficiente para desplegar una ofensiva. La última particularidad se refiere a la pérdida de su presencia en las zonas urbanas del país, aunque resistieron en los territorios rurales (CNMH, 2016).

El periodista Ariel Ávila (2016), expresa que

Con este panorama las FARC llegan a la novena Conferencia Nacional Guerrillera. Para ello se plantean cuatro objetivos. El primero es crear el “Plan Renacer de Masas” que consistía en aumentar el trabajo político en las zonas urbanas y una nueva reingeniería militar, que en lo fundamental se basaba en volver a la guerra de guerrillas. Para ello se masificaron las UTC o Unidades Tácticas de Combate, que eran comandos guerrilleros de entre 4 y 8 personas. Se crearon las Fuerzas especiales de

Ariari, que tenían las famosas compañías pisa suaves o pisa huevos, y de las que se podría decir que eran los comandos especializados de las FARC. (p.26))

El último objetivo de las FARC-EP fue reconstruir numéricamente la fuerza guerrillera para volver a ingresar al centro del país y para ello encargaron al Mono Jojoy de las incursiones. Luego de 11 intentos fallidos (las Fuerzas Militares habían blindado el páramo del Sumapaz) el Plan Renacer empezó a recobrar vida en el 2008.

Sin embargo, se inició un periodo de duros golpes a la guerrilla por parte de la Fuerza Pública. En septiembre del 2007, durante la operación Sol Naciente, fue bombardeado el campamento de Tomas Medina Caraca, alias Negro Acacio. Este hombre hizo parte del grupo de confianza del Mono Jojoy y era el encargado del tráfico de armas (Bohórquez, 2016).

En marzo del 2008 fue dado de baja el segundo mando de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia, Luis Édgar Devia Silva, alias Raúl Reyes, durante el bombardeo que efectuó el Ejército al campamento del grupo guerrillero instalado en Ecuador, muy cerca de la frontera con Colombia. Esta operación fue llamada Operación Fénix y allí el ejército logró recuperar varios computadores y memorias USB que contenían información sensible e importante sobre las FARC-EP.

Luego fue capturado y extraditado a los Estados Unidos el líder subversivo Simón Trinidad; en este país cumple una condena de 60 años de prisión por su participación en el secuestro de los tres estadounidenses liberados en la Operación Jaque.

En el mismo mes fue asesinado Manuel de Jesús Muñoz, alias Iván Ríos, integrante más joven del Secretariado. El gobierno colombiano ofrecía una recompensa de 5.000 millones de pesos, lo que motivó a Pedro Pablo Montoya (alias Rojas), su jefe de seguridad, a asesinarlo. "Rojas" envió al gobierno la mano amputada y un portátil de "Ríos" como prueba

del asesinato, a cambio recibió algo del dinero de la recompensa, aunque terminó siendo condenado a 18 años de prisión por el crimen (El Espectador, 2012).

El 26 de marzo del 2008 murió a los 78 años el fundador y máximo líder de las FARC-EP, Pedro Antonio Marín Marín, alias Manuel Marulanda Vélez o Tirofijo, debido a una complicación de salud en la selva del departamento del Meta. Este guerrillero fue uno de los hombres más acosados por bombardeos y persecuciones por parte del Ejército. La noticia fue confirmada dos meses después por Rodrigo Londoño, alias Timochenko.

En ese mismo año (2008), la guerrillera Elda Neyis Mosquera, alias Karina, jefe del Frente 47 y única mujer de las FARC-EP que llegó al Secretariado, se entregó a las autoridades en Caldas; el 30 de octubre, en el departamento del Tolima fue capturado Jesús Marvel Zamora, alias Chucho, quien era el jefe nacional de milicias y hombre de confianza del Mono Jojoy (El Espectador, 2012).

Otro golpe importante contra la insurgencia más grande del país fue el asesinato de Guillermo León Sáenz Vargas, alias Alfonso Cano, miembro de las FARC-EP desde mediados de los años 70. Cano fue militante de la Juventud Comunista (JUCO), ingresó al Secretariado en los años 90 y se convirtió en el reemplazo de Jacobo Arenas, uno de los fundadores del grupo insurgente. En el 2008, tras la muerte de Manuel Marulanda, Cano se transformó en el jefe máximo de la guerrilla.

Dos años y seis meses duró la inteligencia practicada a Cano para conocer sus gustos, movimientos y esquema de seguridad. Su campamento fue hallado gracias a las encomiendas de chocolates que eran llevadas a él y a las que tenía derecho por su condición de jefe. Desde entonces comenzó una persecución sin descanso que terminó el 4 de

noviembre del 2011 con la Operación Odiseo. (Bohórquez, 2016, p. 24)

Alfonso Cano murió cuando trataba de huir de su campamento, ubicado en el lugar conocido como El Chirriadero, departamento del Cauca.

Desde entonces, su reemplazo sería Rodrigo Londoño, alias Timochenko. Ambos habían sido calificados como radicales y fríos. Con Álvaro Uribe como presidente y Juan Manuel Santos como su ministro de Defensa, quien, posteriormente, también llegó a ser presidente, las FARC-EP pasaron de tener cerca de 21.000 hombres en armas a 6.263, según el Ministerio de Defensa Nacional (Bohórquez, 2016, p.25).

Luego de la muerte de Alfonso Cano, la guerrilla delegó a Mauricio Jaramillo y Rodrigo Granda para realizar acercamientos directos con el Estado colombiano y así establecer un proceso de paz que le pusiera fin al conflicto armado. El gobierno expuso una propuesta de agenda que solo se enfocaba en el desarme y las garantías para la reincorporación a la vida civil de los guerrilleros. Por el contrario, las FARC-EP pusieron sobre la mesa su plataforma bolivariana y consideraron necesario retomar la agenda que había quedado pactada en el Caguán. Esta propuesta fue rechazada por el Gobierno; sin embargo, las dos partes decidieron dar inicio a la etapa de diseño de una nueva agenda de paz que, al cabo de seis meses, constaba de seis puntos y un preámbulo.

Otro golpe a las FARC fue la denominada “Operación Jaque”, llevada a cabo el 2 de julio del 2008. Este plan de inteligencia realizado por el Ejército Nacional infiltró el frente primero, comandado por Gerardo Aguilar, alias César, quien tenía en su poder a la secuestrada Ingrid Betancourt, candidata presidencial en el 2002, tres contratistas estadounidenses y a 11 militares (Bohórquez, 2016).

El entonces comandante del Ejército, el general Mario Montoya Uribe, realizó el montaje de una misión humanitaria, los militares se disfrazaron de enfermeros, un médico, un camarógrafo y un periodista. Así fue como lograron engañar a las FARC y obtuvieron la liberación de los 15 secuestrados. De hecho, dos helicópteros del Ejército fueron pintados para verse igual a los del Comité de la Cruz Roja. Para los secuestrados y los guerrilleros se trataba de un traslado al campamento donde los esperaba alias 'Alfonso Cano', pero cuando la aeronave sobrevoló los 2.500 pies, dos de los militares camuflados le gritaron a los secuestrados: "Somos el Ejército de Colombia. Ustedes están libres" (El Tiempo, 2008).

Después de todos estos golpes, las FARC-EP optaron por buscar una salida negociada al conflicto armado; se sentaron con el presidente Juan Manuel Santos a conversar sobre paz. Luego de varios años de negociaciones (2012-2016) se realizó la Décima y última Conferencia Nacional Guerrillera; en este evento participaron más de 200 mandos insurgentes, quienes refrendaron los Acuerdos de La Habana y proyectaron la dejación definitiva de las armas y su accionar político legal.

El 26 de septiembre de 2016 el Secretariado, el Estado Mayor Central de las FARC-EP y la comandancia de todas sus estructuras, se abrazaron en un acto público para ofrecer el compromiso por la paz y exigir el cumplimiento integral de los seis puntos acordados en Cuba.

Después de este recorrido por el origen y desarrollo de la guerrilla más vieja de Latinoamérica se puede concluir que las FARC-EP nació de un campesinado casando de injusticias y decidido a crecer militarmente para quitarle el poder al Estado, sin perder su Plan Agrario Revolucionario, en últimas, lucharon por las vías políticas y militares.

Su articulación con el narcotráfico, como fuente principal de financiación de la guerra irregular, les permitió expandirse territorial y bélicamente por Colombia. De ahí que los frentes 3 (José Antequera), 14

(José Antonio Galán) y 15 (José Ignacio Mora) se mantuvieron firmes en la lucha armada.

Sin embargo, todos los intentos de las FARC-EP por arrebatarse el poder del Estado fracasaron. En este sentido, la única salida para solucionar el conflicto armado -ese que ha derramado tanta sangre, ha cultivado violencia por doquier, ha desplazado sin diferenciación alguna, ha dejado huérfanos y tristeza en la mayoría de la población- fue el camino político, es decir, un proceso de paz.

Finalmente, al volverse exguerrilleros de las antiguas FARC-EP se abrió la puerta para escuchar todas aquellas historias, reflexiones y anécdotas cotidianas que transcurrieron paralelamente a la guerra. Estos relatos vislumbran la idea de que el guerrillero no es sinónimo de bala y sangre, por el contrario, es un sujeto común y corriente, campesino en su totalidad, que terminó viviendo en primera persona la guerra que le ofrecía el contexto nacional.



### 7.1.3 Partido político Comunes

El lunes 26 de septiembre del 2016 en el Patio de Banderas del Centro de Convenciones Julio César Turbay de Cartagena, el expresidente Juan Manuel Santos y el máximo jefe de las FARC-EP, Rodrigo Londoño Echeverri “Timochenko”, firmaron con una bala convertida en lapicero el Acuerdo Final de Paz.

Sin embargo, el Acuerdo debía ser refrendado por el pueblo colombiano mediante el plebiscito (aprobado por la Corte Constitucional el 18 de julio del 2016), con la pregunta: ¿Apoya el acuerdo final para la terminación del conflicto y construcción de una paz estable y duradera?

La votación popular se realizó el domingo 2 de octubre del mismo año. Según los resultados de la Registraduría Nacional, el NO ganó con el 50,23 % (6.424.385 votos), contra el 49,76 % (6.363.989 votos). Esto hizo que el tratado de paz no fuera refrendado.

Tras los resultados del plebiscito, las partes se reunieron para renegociar el Acuerdo Final e incluir las propuestas de quienes se habían opuesto a los acuerdos. Esta fuerza política de oposición estuvo encabezada por el expresidente Álvaro Uribe Vélez y su partido político, Centro Democrático (BBC News, 2016).

Luego de ajustar los acuerdos, el gobierno y las antiguas FARC-EP se volvieron a reunir el jueves 24 de noviembre del 2016, esta vez en el Teatro Colón de Bogotá, para firmar el pacto de paz definitivo que estableció los términos con los que se daría fin a las confrontaciones entre el grupo guerrillero y el Estado colombiano; se precisó en un cese al fuego y de hostilidades bilaterales, como también, la elaboración de un cronograma concreto en el que se estipulaba la dejación de todas las armas en 180 días y el inicio de la reincorporación a la vida civil.

En esta oportunidad, el presidente Santos no volvió a organizar un plebiscito para refrendarlo, prefirió llevar el acuerdo al Congreso de la

República para que lo examinaran mediante el Fast Track; así logró blindarlo constitucionalmente durante los tres períodos presidenciales siguientes, es decir, desde el 2018 hasta el 2030.

En ejercicio del cumplimiento de los acuerdos, el ministro de Defensa, Luis Carlos Villegas, oficializó los 26 Puntos de Pre-agrupamiento Temporal (PPT) que concentraría a los integrantes de la guerrilla. Estas zonas funcionaron como reemplazo provisional de las 20 Zonas Veredales y los 7 Puntos de Concentración acordados entre el Gobierno Nacional y las antiguas FARC-EP en La Habana, estos espacios fueron base para el proceso de desmovilización y dejación de armas.

Luego de un mes de estar en los PPT, el Gobierno y la Instancia Nacional del Mecanismo de Monitoreo y Verificación (MM&V) realizaron, entre el 28 de enero y el 10 de febrero del 2017, el traslado de las estructuras de las antiguas FARC-EP de los Puntos de Preagrupamiento Temporal (PPT) a las Zonas Veredales Transitorias de Normalización (ZVTN) y los Puntos Transitorios de Normalización (PTN).

El protocolo de seguridad para las ZVTN consistió, en primer lugar, en la creación de un anillo externo de seguridad -a un kilómetro de las Zonas- a cargo del Ejército Nacional. Además, la ONU hizo presencia en el territorio como parte del Mecanismo de Monitoreo y Verificación; las Fuerzas Militares y los verificadores internacionales mantuvieron comunicación permanente entre sí.

Asimismo, se diseñaron tres fases para el desarme exguerrillero. En la primera fase la guerrilla proporcionó el 30% del total de su armamento a la Misión de Naciones Unidas. Después cedió otro 30% y finalizó con la entrega del 40% restante. Todo el material bélico fue almacenado en un solo punto en cada uno de los campamentos y estuvo custodiado permanentemente por la comisión de la ONU y la CELAC (El Tiempo, 23 de junio de 2016).

Según la Oficina del Alto Comisionado para la Paz, el primero de marzo de 2017 (90 días después de la firma del Acuerdo, según el calendario del fin del conflicto), comenzó la dejación de armas por parte de los y las exguerrilleros farianos.

El gobierno y las antiguas FARC acordaron que todo el armamento se destinaría a la construcción de tres monumentos y, que una vez los campamentos estuvieran desarmados, los exguerrilleros y exguerrilleras podrían movilizarse por fuera de las Zonas Veredales.

El Informe del secretario general sobre la Misión de las Naciones Unidas en Colombia, realizado en septiembre del 2017, afirmó que el acuerdo sobre fin del conflicto, dio lugar a la entrega de 8.994 armas, 1.765.862 cartuchos de munición, 38.255 Kg de explosivos, 11.015 granadas, 3.528 minas antipersonal, 46.288 fulminantes eléctricos, 4.370 granadas de mortero y 51.911 metros de cordón detonante. (Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, 2017)

Por otro lado, se instaló el Consejo Nacional de Reincorporación, ente encargado de definir las actividades, establecer el cronograma y hacerle seguimiento al proceso de reincorporación de los exguerrilleros a la vida civil. Este consejo estuvo integrado por la exministra del Trabajo, Clara López, el director de la Agencia Colombiana para la Reintegración, Joshua Mitrotti, y dos miembros de las antiguas FARC-EP.

Según Clara López, la Universidad Nacional inició la realización de una encuesta exhaustiva de caracterización para determinar perfiles, aspiraciones profesionales y vocacionales de los exguerrilleros, así como el estado de salud de cada uno de ellos, con el objetivo de generar programas de certificación de competencias y complementos en materia de formación laboral (Kienyke.com, 28 de diciembre del 2016).

Por su parte, el Congreso de la república aprobó la Ley de Amnistía (Ley 1820 del 30 de diciembre del 2016), la cual permitió definir la situación

jurídica de los exguerrilleros rasos sobre las responsabilidades de delitos políticos. Hay que resaltar que los casos de crímenes de lesa humanidad no fueron cobijados por la amnistía.

De igual manera, el entonces presidente Santos instaló la Misión Electoral Especial, como instancia creada a la luz de los acuerdos de paz para formular las recomendaciones sobre los ajustes normativos e institucionales necesarios para asegurar una mayor autonomía, modernización y, sobre todo, transparencia del sistema electoral colombiano.

De ella hicieron parte Alejandra Barrios, directora de la Misión de Observación Electoral (MOE); Elisabeth Úngar, ex-directora de Transparencia por Colombia; Alberto Yepes, consejero de Estado; Jorge Enrique Guzmán de la Universidad Javeriana y consultor de la división electoral de las Naciones Unidas; Juan Carlos Rodríguez Raga, codirector del Observatorio de la Democracia de la Universidad de los Andes, y el boliviano Salvador Romero, exdirector del Centro de Asesorías y Promoción Electoral del Instituto Interamericano de Derechos Humanos (El Espectador, 5 marzo de 2017).

También se creó la Comisión Nacional de Garantías de Seguridad, con el propósito de hacer seguimiento e identificar las organizaciones criminales que amenazaban a líderes y lideresas sociales y a la implementación del Acuerdo de Paz. Una vez creada esta comisión, el Congreso de la República, en su última plenaria de Senado, celebrada el día 13 de marzo de 2017, aprobó la creación de la Jurisdicción Especial para la Paz, también conocida como Justicia Especial para la Paz (JEP), con 61 votos a favor y dos en contra.

La JEP debe entenderse como el mecanismo de justicia transicional que investiga y juzga a los ex guerrilleros de las antiguas FARC-EP, integrantes de la Fuerza Pública y terceros que hayan participado en los 53 años de conflicto armado interno. Para el desarrollo de la misma se creó la

Comisión de Juristas, quienes fueron los encargados de seleccionar a los magistrados de las salas y secciones de la JEP, además de escoger los miembros de la Unidad de Investigación y Acusación, y a los integrantes de la Secretaría Ejecutiva de los tribunales creados en los Acuerdos de Paz.

Los primeros magistrados de la Comisión de juristas fueron:

- Naciones Unidas seleccionó a Diego García-Sayán, ex Canciller peruano y ex magistrado de la Corte Interamericana de Derechos Humanos.
- El Centro Internacional para la Justicia Transicional (ICTJ) seleccionó a Juan E. Méndez, ex relator de Naciones Unidas sobre la tortura y director emérito de ICTJ.
- El Consejo Europeo de Derechos Humanos seleccionó a Álvaro Gil-Robles, ex Comisario europeo de derechos humanos y ex Defensor del Pueblo de España.
- La Corte Suprema de Justicia seleccionó a José Francisco Acuña, magistrado de la Sala Penal de la Corte Suprema.
- El Sistema Universitario Estatal, que integran los rectores de todas las universidades públicas de Colombia, seleccionó a Claudia Vaca, profesora de la Universidad Nacional.

Respecto a la verificación de la implementación del Acuerdo Final de Paz, el Gobierno Nacional y las antiguas FARC- EP designaron al ex presidente español Felipe González y al ex presidente uruguayo José Alberto Mujica Cordano como los Notables del Componente Internacional de Verificación. En conjunto con los Notables, la Comisión de Seguimiento, Impulso y Verificación a la implementación del Acuerdo Final, transformó los Puntos de Pre agrupamiento Temporal y las Zonas Veredales Transitorias de Normalización en Espacios Territoriales de Capacitación y Reincorporación (ETCR), ya que se convirtieron en escenarios sin armas, con profesionales para capacitar a los exguerrilleros y así adelantar proyectos productivos para el proceso de reincorporación a la vida civil.

Ahora bien, aunque es cierto que se han venido creando comisiones y modificando otras, mejorando decretos, oficinas y las medidas normativas-jurídicas para dar cumplimiento al Acuerdo; este proceso ha sido lento, lleno de obstáculos (intencionales por parte del gobierno Duque, como principal opositor de los Acuerdos) y se han incumplido tiempos y procedimientos.

El tránsito de Zonas Veredales a ETCR despertó incertidumbre en toda Colombia, ya que no ha resultado fácil asimilar que los guerrilleros que dispararon por más de medio siglo ahora vivan con y como ciudadanos civiles. Desdibujar la imagen de asesinos o terroristas para entenderlos como una fuerza política rebelde es uno de los retos más complejos de la reincorporación.

Para los exguerrilleros tampoco ha sido fácil. Aunque el gobierno ha facilitado el tránsito inicial a la vida civil, no ha dado las garantías suficientes para que los exguerrilleros y exguerrilleras permanezcan en los ETCR. Es así como el jefe de la Misión de la ONU, Jean Arnault, aseguró que en los ETCR solo queda el 45% de los miembros que había en agosto de 2016 (El Espectador, 24 noviembre de 2017).

Esta crisis de la implementación ha penetrado todos los espectros políticos y sociales, tanto que el periódico El Espectador en su publicación “Disidencias de las FARC tienen unos 700 integrantes” (31 de octubre de 2017), manifestó que existe un promedio de 700 exguerrilleros que se encuentran actualmente conformando las disidencias de las FARC. A esto se le suma el aumento de las cifras de asesinatos de los y las firmantes de la paz. Este mismo medio, declaró que “la Fundación Ideas para la Paz (FIP) ha identificado 50 homicidios de personas que pertenecían a la guerrilla de las FARC. En los primeros seis meses de 2018, el número de homicidios de desmovilizados (24) casi alcanza la cifra total registrada durante todo el 2017 (26), una clara advertencia de que el problema se está intensificando” (El Espectador, 27 de julio del 2018).

A parte de estas preocupaciones, se le añade la muerte del prisionero político Roberto Sepúlveda (conocido como Arturo) por inasistencia médica, quien se encontraba privado de su libertad por más de nueve años en el establecimiento penitenciario El Barne, pabellón 8. De acuerdo con la Comisión Intereclesial de Justicia y Paz (25 de septiembre del 2017), Sepúlveda contaba con numerosas solicitudes humanitarias para su excarcelación, pero las trabas y dilaciones por parte de los operadores de justicia imposibilitaron su libertad.

Por otra parte, la presencia de paramilitares cerca de los ETCR ha desatado una preocupación alarmante en la comunidad exguerrillera. Las sensaciones de persecución, los casos de asesinatos y secuestro hace inviable el acuerdo en el territorio, como sucedió a finales del 2017 en el ETCR Santa Lucía, municipio de Ituango (Antioquia), tres exguerrilleros de las antiguas FARC-EP fueron víctimas de asesinatos a manos de paramilitares.

El primero fue Juan Fernando Amaya, asesinado el 12 de julio de 2017 en la vía que conduce al corregimiento de la Granja. Jesús Adán Mazo fue asesinado el 14 de agosto de 2017 en la vereda Santa Lucía, a pocos metros de la antigua Zona Veredal, donde había presencia de la fuerza pública. El último caso reportado fue el asesinato de Daladier Ortiz el 11 de noviembre en el casco urbano de Ituango. También se han asesinado a familiares de exguerrilleros, como a la familia de Guillermo León Osorio el 27 de abril de 2017 en el barrio María Gaín de Tarazá, donde mataron a tres familiares suyos, incluida a una menor de edad de 14 años (Alberto Elías Osorio Chancí, Kelly Tatiana Henao y la menor Marcela Osorio). (CCEEU, Nodo Antioquia, 2017, p. 17)

Respecto a los procesos de justicia, la JEP pasó por uno de los retos más grandes que ha tenido el proceso de paz: la orden de captura

otorgada por la Fiscalía General de la Nación hacia uno de los líderes de las FARC, Seusis Hernández Solarte, más conocido con el alias de Jesús Santrich, lo que generó tensión en el país.

Santrich era uno de los postulados para ocupar una curul en representación del partido político Fuerza Alternativa Revolucionaria del Común (FARC) en la Cámara de representantes entre 2018 y 2022, esto gracias a la reforma constitucional donde se definieron cinco curules del Senado y cinco de la Cámara de Representantes para la organización política que surgiera de la guerrilla desmovilizada. Pero la posesión del dirigente exguerrillero fue suspendida por la solicitud de extradición que hizo Estados Unidos por delitos de narcotráfico. La justicia estadounidense lo señalaba de pactar la venta de 10 toneladas de cocaína: siete toneladas en un plazo de un mes y las tres restantes al siguiente. Todo esto habría ocurrido, según el gobierno estadounidense, al menos seis meses después de la firma del Acuerdo, lo que eliminaba los beneficios de la JEP.

Sin embargo, el asesor jurídico de las FARC, Enrique Santiago, sostuvo que ese caso pertenecía a la justicia transicional. Por su parte, el entonces presidente Juan Manuel Santos dijo que él estaba listo para extraditar a Santrich si la Corte Suprema lo requería. Frente a este acontecimiento, los miembros de las FARC expresaron que "con la captura de nuestro camarada Jesús Santrich el proceso de paz se encuentra en su punto más crítico y amenaza ser un verdadero fracaso" (El Tiempo, 10 abril de 2018).

Además, señalaron que esas peticiones de extradición eran para decapitar la dirección política de la FARC: "Es claro que estamos frente a otro montaje de la torcida justicia estadounidense, como sucedió con los procesos llevados contra Simón Trinidad" (El Tiempo, 10 abril del 2018).

A este suceso, se le agregó el triunfo del Centro Democrático en las elecciones presidenciales realizadas el domingo 17 de junio de 2018. El electo presidente de Colombia, Iván Duque, expresó, luego de conocer su



triunfo, que estaba dispuesto a modificar los acuerdos de paz con las FARC sin romperlos. Como respuesta, el partido Fuerza Alternativa Revolucionaria del Común expresó su disposición para reunirse con el presidente electo y exponer sus puntos de vista sobre la implementación del acuerdo de paz. Timochenko manifestó que si Duque olvidaba la aplicación de los acuerdos de paz “lo único que logrará será llevar al país a un nuevo ciclo de múltiples violencias” (El País, 19 de junio de 2018).

Adicional a esta declaración, Iván Márquez, quien fue el jefe negociador de la delegación de la guerrilla en La Habana y la cabeza de lista al Senado, no tomó posesión de su curul por considerar que no gozaba de garantías jurídicas, pero, además, afirmó para El Espectador (16 de julio del 2018) que “el Acuerdo de Paz ha sido violado y se debate entre la vida y la muerte”, asimismo

Márquez, de quien siempre se ha dicho que tiene el perfil más político de la dirigencia guerrillera, renunció al Congreso mediante una dura carta pública. “Tres circunstancias se interpusieron insalvables en mi posesión como senador de la República este 20 de julio en desarrollo del Acuerdo de Paz. La primera de ellas es el montaje judicial o entrampamiento urdido por el fiscal general y la DEA, que hoy tiene injustamente tras las rejas a Jesús Santrich y entre la vida y la muerte al proceso de paz. El fiscal hundió el puñal de sus resentimientos en el corazón de la confianza y en el propio corazón de la inmensa mayoría de los guerrilleros”, expresó.

“La segunda es la impresionante desfiguración de la JEP que hoy hace irreconocible esa jurisdicción comparada con el texto original firmado por las partes en La Habana. No hay antecedentes próximos en el planeta Tierra en el que un Acuerdo de Paz, luego de firmado y celebrado por los plenipotenciarios de las partes, haya sido modificado al antojo

de personas interesadas, ajenas a esa construcción”, agrega la carta.

Y concluye: “La tercera circunstancia es que no se ve por ninguna parte la determinación de cumplir con asuntos esenciales del Acuerdo como la reforma política, sin la cual no habría condiciones para el tránsito de la rebelión armada a la política legal. (El Espectador, 2018)

En definitiva, el partido FARC solo ocupó ocho curules en el poder legislativo de Colombia, quedando por fuera Santrich e Iván Márquez.

Pero la incertidumbre no terminó con los hechos mencionados. Los medios de comunicación y la opinión pública hablaban sobre el desconocimiento del paradero de Iván Márquez, Edison Romaña y Hernán Darío Velásquez (el “Paisa”). Los tres exguerrilleros habrían abandonado las zonas de concentración; Márquez se había trasladado a Miravalle, en San Vicente del Caguán, para reunirse con el Paisa, quien fue el jefe del Bloque Sur, Teófilo Forero. La última vez que se vio a Romaña fue en la vereda El Diamante, zona de La Uribe (Meta).

Según el portal informativo Pulzo.com, a

diferencia de otros mandos medios de las FARC que abandonaron el proceso de paz, “estos aún tienen autoridad en la tropa. Márquez era el segundo al mando de la guerrilla y representa un capital político que no tienen otros líderes de la disidencia; ‘el Paisa’ representa el ala más militar de la desaparecida guerrilla, pues comandaba la temida columna móvil ‘Teófilo Forero’; y ‘Romaña’, por su lado, conoce a la perfección las economías ilegales que permitieron el fortalecimiento y expansión de las FARC”. (Pulzo, 16 de agosto de 2018)

Este malestar político dentro del partido FARC fue fracturando la militancia, tanto que luego de cuatro años de negociación y tres años de implementación del acuerdo de paz, Iván Márquez en compañía del Paisa, Santrich, Romaña y otros ex comandantes guerrilleros de las antiguas Fuerzas Armadas Revolucionaria decidieron publicar un video, el 29 de agosto del 2019, anunciando que retomaban las armas para conformar la nueva Marquetalia, o lo que se conocería como la Disidencias de las FARC-EP, debido a la “traición del Estado a los Acuerdos de Paz”, puntualizó Márquez.

Este comunicado sembró incertidumbre en toda Colombia, iniciando principalmente por los y las firmantes del acuerdo de paz, porque esa división dificultaba más la implementación del Acuerdo, como también, redireccionaba la atención y los recursos para atacar las estructuras militares de la Nueva Marquetalia.

En este sentido, el presidente Duque decidió reforzar la presencia militar en los territorios (esencialmente en las zonas rurales) y desató una fuerte confrontación armada contra esta guerrilla porque la señalaba de ser una organización inspirada en intereses criminales e individuales y, por tal razón, narcotraficante y terrorista que se refugiaba en el país vecino, Venezuela. Dicha situación, acrecentó el fenómeno de la violencia en el territorio, intensificando el desplazamiento y la violación de los Derechos Humanos.

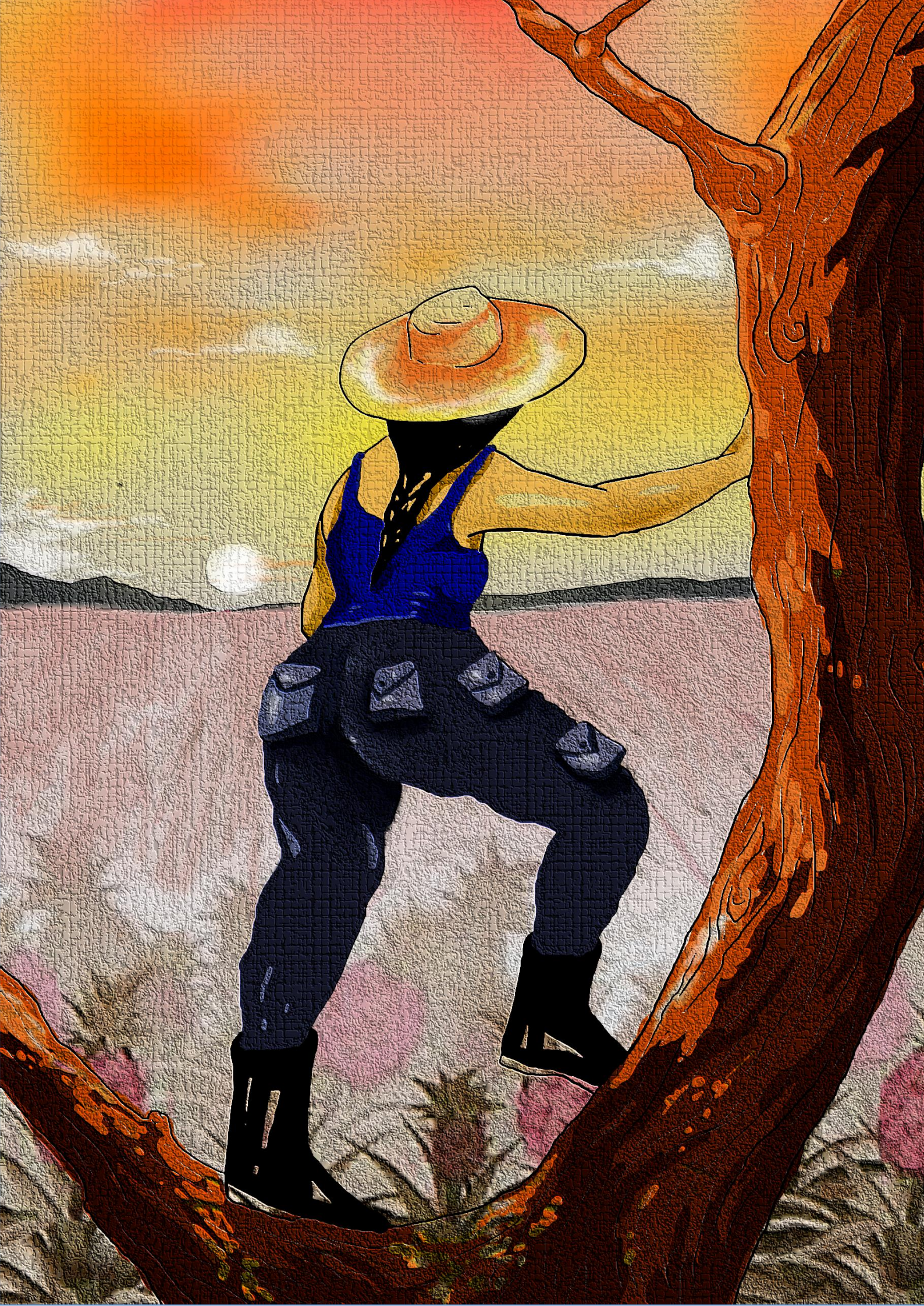
Por otro lado, las y los firmantes de la paz decidieron cambiar el nombre de su Partido Político Fuerza Alternativa Revolucionaria del Común (FARC) por Partido Político Comunes, con el objetivo de romper con su pasado violento y distanciarse de la disidencia que había decidido volver a las armas bajo el nombre de FARC – La Nueva Marquetalia.

Por último, los ETCR que se están transformando en centros poblados se están quedando sin exguerrilleros, debido a la alta tasa de desertión por amenazas contra la seguridad de líderes y lideresas exguerrilleras y, a los asesinatos sistemáticos contras los y las firmantes de paz.

## 7.2 Reportajes

La investigación *Vivir el juego de la Guerra* viajó a los nuevos territorios de paz a conocer las memorias exguerrilleras no relacionadas al conflicto armado y, desde allí, construir dos reportajes periodísticos que estén fuera de todo lenguaje guerrillero e historia oficial. Dichos reportajes pretenden visibilizar las singularidades de la vida campesina y guerrillera.







### 7.2.1 Yuli, la india



[Ilustración 2]

*[ Estoy escribiendo mi propio libro, allí hablo de los muertos que no alcanzamos a llorar, de las fiestas de fin de año, ...]*

¿Cómo podría decirle que fue un error haber hecho parte de la guerra, si allí, en la guerrilla, encontró refugio, respeto e igualdad?

Ella me ha contado que ingresó a la FARC- EP cuando solo tenía 14 años y admite haberle mentado a la guerrilla diciendo que tenía los 15 años cumplidos para poder ingresar, pues la norma era de 15 en adelante. Yuli no se arrepiente de ello, por el contrario, se enorgullece de su decisión. Hasta el día de hoy, a sus 43 años, conserva boinas, pañoletas, sudaderas de verde olivo y las mañas guerrilleras, como hacer el arroz empedrado (pitar los frijoles con el arroz), la sopa de necesidades (un poquito de todo) y las cancharinas (una mezcla de harina de trigo, sal, azúcar, huevo y agualeche, se fritan en aceite caliente; la cancharina reemplazó el pan dentro de la guerrilla) para comer con tinto.

- Cada vez que me pongo a recordar el pasado me da nostalgia, se me amarga la saliva, porque allí en las FARC viví casi toda mi vida, mi alma está atada a esos momentos.

Si pudiera devolver el tiempo, solo corregiría una cosa. Avisarle a mi mamá cuando me fui a la guerrilla, para que no sufriera tanto. Aunque las cosas pasan como tienen que pasar, para que una aprenda a ser fuerte y decidida en la vida.

La india, como le dicen de cariño, pasó veinticinco años en las filas de las antiguas Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia – Ejército del Pueblo (FARC-EP) luchando y estudiando. De ahí, que es su experiencia más poderosa y trochera.

### ***Andariega y libre***

Perdonar es complicado cuando el daño ha calado hondo y más, si lo ha hecho alguien de la familia. A mí me cuesta hablar de los monstruos de mi infancia, por eso, argumenta Yuli, preferí alejarme de la casa lo que más pude y no tocar el tema, como si nada hubiera pasado. Pero fallé, cometí el error de tratar de silenciar lo imposible. Con los años, una va aprendiendo a hablar de esas heridas para sanar el alma.

- De las primeras cosas que hice como civil fue cambiarme el nombre que me había puesto mi familia. Aproveché que la ONU y otra gente del gobierno nos pedían nombre y apellidos para registrarnos y entregarnos la cédula de ciudadanía. Entonces, decidí conservar mi nombre guerrillero, Yuli Andrea Gómez.

También me teñí el cabello de color chocolate y me pinté las uñas. Aunque nadie me las veía, porque andaba con zapato cerrado todo el tiempo; creo que la costumbre de andar en botas pantaneras me dejó torpe con las sandalias, explica Yuli entre risa burlesca.

Una gran parte de las exguerrilleras cambiaron de look, se pusieron piercings y se tatuaron. Algunas se cortaron el greñero y otras quedaron embarazadas (por deseo o por descache).

- La verdad es que yo con hijos no me veo y menos ahora, que ya estoy vieja. Los hijos amarran a las mujeres porque son las mamás las que dan teta, ordenan el reguero, limpian el popó, lavan los chiros, se trasnochan en el hospital, cargan el bebé y la pañalera para todos lados. En cambio, los hombres nunca están amarrados, eso es pura mierda. No lo amarran los hijos ni la mejor cocinera. Ellos se van cuando quieren y lo dejan a una viendo un chispero. Entonces, con James (mi compañero) me sobra y me basta, lo digo en el buen sentido de la palabra. Nosotros preferimos compartir un rato con la familia y ya, cada quien para su casa.

Incluso, el reencuentro con mi mamá y mis hermanas fue rápido, hablamos de lo que se tenía que hablar, comimos rico y listo, a seguir la vida cada una. Acepto que me alegró el corazón volverlas a ver después de 24 años sin saber de ellas, pero también reconozco que había distancias entre nosotras y pues claro, es de esperarse, porque los años no vienen solos.

- El encuentro fue en Florencia, Caquetá. Estuvieron mi mamá y unas hermanas. Yo me acuerdo que ese día tenía unos nervios espantosos, pues no era tan fácil darle la cara después de tantos años. Pero bueno, era justo que las buscara. Cuando las vi, las abracé de inmediato. Después, nos sentamos a hablar un buen rato y fue ahí cuando me preguntaron ¿por qué se cambió el nombre?, ¿por qué se quitó el apellido de nuestro papá? Y ¿por qué se fue para la guerrilla? Las típicas preguntas incómodas puestas sobre la mesa.

Espérenme que voy por un tinto, lo necesito y le sigo contando, dice Yuli mirándome a los ojos con su corazón rabioso de un pasado. Justo en ese momento empecé a sospechar de una avalancha emocional que la desarma de toda bronca.



- Lo primero que respondí fue que jamás me gustó Sandra y por eso decidí cambiármelo. Después, miré a mi mamá a los ojos, con el alma desgarrada, la voz muda y la garganta hecha nudos por heridas que no cierran, y le dije que no me sentía orgullosa de llevar el apellido de un hombre sucio y violento, como mi papá; eso las dejó en silencio total.

Yuli, respira profundamente en repetidas ocasiones, toma varios sorbos de tinto y simula una sonrisa, pero es inevitable ver y sentir su intranquilidad con el tema, su esfuerzo de no quebrarse ante mí, mientras el silencio reina por ratos y sus ojos eclipsan de dolor.

-Mi papá fue un indio asqueroso que lastimó mis entrañas. Sonará feo, pero menos mal ya se murió. Yo lo vi desde chiquitica violentar a mamá, le pegaba porque los frijoles quedaban simples o el arroz salado, por todo la golpeaba, lástima de mi mamá. A veces la dejaba casi muerta por las planeras que le zampaba. Nosotras -las hijas- le decíamos que nos fuéramos, nos escapáramos de las garras de ese señor, pero el miedo nunca la dejó ser libre.

Mis padres habían llegado al pueblo de Solano (a una vereda llamada Puerto Tejada) huyendo de la violencia cruda y ruda de los años cuarenta, la Violencia Bipartidista. Salieron del Tolima hacia el Caquetá, como muchas y muchos hicieron en aquellos tiempos. Allá cogieron un pedazo de tierra enmontada y alejada, la organizaron e hicieron un rancho, más choza que casa. Ahí sembrábamos los alimentos, maíz, arroz, tomate, plátano..., y cazábamos borugas o guatines para la comida.

La pobreza imperaba en la vereda, se sobrevivía del jornal y de lo que producía la finquita. Eso sí, los paisajes eran majestuosos, como sacados del Jardín del Edén. Un lugar enorme, colorido de flora y fauna amazónica, adornado de abundantes ríos frescos que reflejan el amarillo índigo del sol y las noches vienen con lluvias esplendorosas del dios Zeus. Además, los entornos son privilegiados por las montañas boscosas y los atardeceres mágicos que comprenden la Serranía del Chiribiquete; también hay temporadas galácticas de innumerables estrellas fugaces.

-Mamá se levantaba a las cinco de la mañana y sintonizaba el programa radial Despierta Labriego de JH doble K. Ella se ponía a hacer el desayuno mientras papá salía a trabajar con alguna de mis hermanas, porque mis hermanos hombres ya se habían ido del rancho. A mí me tocaba cuidar a los menores y ayudarle a mi mamá con las cosas de la casa. Por eso -razona seriamente Yuli-, yo no tuve infancia ni estudio.

Ir a la escuela era, en esa época, un sueño fantástico, porque el centro educativo más cercano quedaba a tres horas de la casa y si no había plata para la comida, mucho menos para cuadernos y uniforme, entonces, ni modo, era más rentable ayudando con los quehaceres de la finca.

Nosotras hacíamos lo que papá decía, como él lo decía y a la hora que decía, sino era una garrotera asegurada. No podíamos trabajar ni saludar a un hombre, ni mirarlo, porque papá se enfurecía hasta perder el control. Era un indio machista de malas costumbres. Mis hermanas iban creciendo e iban abandonando la casa sin decir una sola palabra. De manera que yo tenía que asumir las tareas que ellas hacían sin entender mucho el asunto.

- Un día estábamos por allá trabajando con mi papá, recogiendo frutos para el jugo, cuando sentí su sucia mano en mis teticas, empezó a manosearme y puso su pene en mis costillas (era la primera vez que yo sentía un pene en mi vida). Quedé paralizada del susto. Desde esa mañana, entendí que en ese señor -lo expresa con un gesto de fastidio- no se podía confiar, porque era una mala persona. Él creía que yo, su hija, era de su propiedad. Por ello, no merezco ni me honra llevar su apellido.

Cuando mamá escuchó esto quedó desconcertada y sin palabras. Ha sido difícil para todas, pero era justo y necesario confesarlo por dos razones. La primera, porque en la guerrilla nos enseñaron a decir la verdad cueste lo que cueste y, pues, mi familia merecía saber esa parte de la historia. Y la segunda, es para demostrar que en los territorios rurales donde no llegan profesores, pero sí soldados, son zonas rojas para los

casos de violencia sexual y de género. La mayoría de agresores son familiares de las víctimas. Las infancias siguen apareciendo violadas y asesinadas en los matorrales. Todavía existen indígenas que se creen dueños y señores de “sus” mujeres (parejas e hijas, nietas), al punto de esclavizarlas y/o violarlas. Todas esas cosas hay que contarlas, hacen parte de la realidad colombiana.

- Eso sí, después de lo que pasó esa mañana, me prometí a mí misma salir cuanto antes de la casa. Como fuera y con quien fuera, ya que en la casa sobraba el maltrato que yo no quería. En medio del desespero, me fui con un señor, ya adulto, para una finquita a trabajar con él. Yo sabía hacer todas las labores del campo, desde desyerbar hasta sembrar. Pero las cosas no salen como una las piensa.

Me volé de Guatemala a Guatemala, como decimos popularmente. El señor con el que me fugué era mi novio y él quería que yo lo atendiera como “debía”. Hacerle la comida, lavarle la ropa y consentirlo, como usted ya sabe, con sexo. Yo hacía todo lo que estaba a mi alcance, pero no le daba la talla, como él me decía. Entonces, me golpeaba de vez en cuando, me cogía a la fuerza y su mamá, mejor dicho, mi suegra, le alcahueteara esos comportamientos de macho vehemente.

Hasta que llegó un día en el que vi la posibilidad de correr sin mirar atrás y arranqué a toda por esas carreteras destapadas. Me sentía en una competencia olímpica, la meta era mi libertad y no una medalla de oro. Sólo me llevé los chiritos que tenía puestos y la firme convicción de que no sería, nunca más, una mujer sumisa y complaciente con el sufrimiento como lo era mi madre.

Ese día probé que mi coraje es más fuerte que el miedo, que mis ganas de ser libre y andariego son más resistentes que el dolor. Y, por supuesto que es difícil arrancar sola, adolorida, con amenazas a cuestas, pero es más frustrante no hacer nada ante la brutalidad. Sin duda alguna, hay momentos que quisiera borrar para siempre de mi memoria.

A veces pienso que, si llegara a tener una hija, aunque lo dudo, le hablaría sobre lo que implica ser mujer como la menstruación, las relaciones sexuales, los estereotipos de belleza, el acoso que se vive por solo ser mujer y todas esas cosas. Además, no la dejaría sola con el papá, jamás, por más que confié en él. Yo creo firmemente que el hombre piensa con maldad y después de que está arrecho agarra lo que se le atraviesa para satisfacerse.

### **¡Aquí fue!**

La india, una mujer de piel morena y temple de acero, rodó por las veredas del municipio de Solano teniéndole miedo al destino, a la suerte, pero nunca hizo el intento de regresar a casa. Ella prefería comerse los mocos que dar reversa hacia el maltrato y las humillaciones. Para atrás ni para coger impulso.

- Yo trabajaba en una finca, cuando un día cualquiera llegaron unos jóvenes a la vereda ofreciendo unos cursos para toda la comunidad, así que allá me aparecí. Era un curso de alfabetización que dictaba la Juventud Comunista, la JUCO. Yo participé varios meses hasta que se vino el paro cocalero de 1996.

En ese momento, el departamento del Caquetá estaba siendo colonizado tremendamente por familias desplazadas o que buscaban mejores oportunidades, éstas llegaban con la idea de sembrar la hoja de coca y comercializarla en la región. Llegaron personas buscando trabajo como raspachines, cocineros, químicos y comerciantes. También, aparecieron los que invirtieron en la siembra, el procesamiento y venta del alcaloide.

En ese contexto, se desarrolló el paro cocalero que buscaba dialogar con el gobierno de Ernesto Samper la erradicación y sustitución de cultivos de uso ilícito. Pero el gobierno se negaba a negociar la fumigación

con glifosato y, peor aún, no reconocía la necesidad de sustituir los cultivos de coca porque tachaba a los cultivadores de narcotraficantes.

- Yo bajé hasta La Montañita a apoyar el paro cocalero en marzo del 96, si mal no estoy; por allá fue donde aprendí a tirar piedra, porque la fuerza pública nos atacaba con toda y lo único que teníamos a la mano eran piedras y palos para espantarlos. Además, las más jóvenes, nos la pasábamos de charla en charla conociendo las razones y motivaciones del paro. Yo diría que, desde ahí, me empezó a gustar la lucha del pueblo campesino.

Esa experiencia me marcó completamente la vida, como a muchas otras juventudes, porque los y las que participamos se nos complicó el caminado al enterarnos que el Ejército Nacional de Colombia había ingresado a las zonas rurales de Solano, La Montañita, Milán y de ahí para dentro buscando la juventud que había participado del paro.

- Ellos llegaron con lista en mano y preguntándole a la comunidad por nosotros, tenían los nombres en una libreta; en ese listado estaban las hijas de la profesora Mery, Wilson (a quien le decíamos hueso limpio porque era flaquito) y yo. Éramos poquitos los de ese caserío, pero el listado era largo.

Ahí nos salvó la comunidad, porque nos avisaba cuando el ejército llegaba al puerto del caserío y nos escondían en las fincas para que no nos mataran. Era el terror hecho institución. Huíamos como delincuentes que no éramos. Recuerdo mucho a una señora, ella me insistía en que me fuera bien lejos para que los soldados no me agarraran desprevenida, ella lloraba de impotencia. Acepto que fueron momentos angustiantes para mí y para la población en general.

Me atrevo a decir que esa situación obligó a muchas infancias y juventudes a abandonar sus casas e ingresar a las filas de las FARC-EP, ya que la guerrilla llegó a ser vista como esa oportunidad de proteger la vida y hacerle frente al gobierno y a sus fuerzas armadas: era el espacio de luchar por la tierra y el pan, asegura Yuli.

- Para ese entonces, yo ya había escuchado cosas de la guerrilla. No sabía mucho pero sí lo suficiente. Sabía que dentro de la organización los malos comportamientos no eran aceptados, que las mujeres eran respetadas, tenían voz y voto en la toma de decisiones y, lo más importante, nadie las podía tocar sin consentimiento previo y de incumplir la norma, el Consejo de Guerra podía dictar fusilamiento al victimario. Es decir, que las mujeres farianas eran protegidas y cuidadas por la organización. Esa idea me fascinaba tanto que yo dije ¡aquí fue! Me voy para la guerrilla.

Empecé a acercarme a los guerrilleros que pasaban por el caserío, a veces los saludaba, pero lo que más hacía era fijarme en la vestimenta, los hombres se veían grandes y las mujeres fuertes, poderosas. Un día, pasó un guerrillero conocido, cercano, y aproveché para decirle que me ingresara a la FARC- EP o me ayudara a hacerlo. Él me miró de pies a cabeza varias veces y dijo “estás muy chiquita para eso, mejor póngase hacer otra cosa”. Entonces, le contesté que ya lo tenía decidido, ya lo había pensado mucho y estaba firme en mi decisión de ingresar.

Ahí cambió de actitud y me dio una charla bien larga. Empezó diciéndome que el entrenamiento era duro, que las botas ampollaban horrible los pies mientras se acostumbraban al caucho, que las marchas eran largas, de noche y de día, con sol y con lluvia, y que el equipo (bolso) era pesado. En últimas, me dijo que me fuera a descansar, que pensara bien lo que quería para mi vida y que en quince días él volvía al caserío para que habláramos de nuevo.

Él me dio un dinero para que no me preocupara y pensara con calma lo que estaba diciendo o para que me fuera a trabajar en algún pueblo. Y pues sí señores, me fui directo a comprarme las botas ecuatorianas, unos conjuntos de ropa interior, cositas de aseo y unas chanclas. Alisté un bolso con todo lo que había comprado y empecé a contar los días para irme. De verdad que era una obsesión por estar dentro de la guerrilla.

Recuerdo que era junio de 1997, yo estaba en el punto de encuentro acordado con mi amigo. Estaba puntualita y con la maleta lista, inclusive había comprado frutas para compartir con la guerrillerada. Él se demoró en llegar, me recogió, viajamos todo el día y me dejó en una finquita alejadísima. Allá me dijo “quédese aquí, ayude en lo que pueda que después pasan por usted para ingresarla. No se preocupe”. Ese tiempo fue eterno para mí, pasaban los días, las semanas y pensaba que me había engañado o se había arrepentido de ayudarme al enterarse de mi huida de la casa, porque en las FARC estudiaban las familias antes de darnos ingreso. Pero un día llegó una compañía guerrillera recogándome, yo estaba increíblemente feliz al verlos y de una, me mentalicé para las pruebas de ingreso.

- Las pruebas fueron fáciles para mí, porque era flaca y brincona desde chiquita. Lo mejor que realicé fue pasar el pasamanos que tenía 14 metros de largo, lo hice como si nada. Ahí me dieron ingreso para el curso básico político militar. El curso consistía en estudiar la línea ideológica (conocer los estatutos, el reglamento de régimen disciplinario, el programa agrario de los guerrilleros, la historia de Bolívar y así) y desarrollar las habilidades físicas para el combate (emboscadas, asaltos, polígonos, disparar el fusil...).

Sinceramente, a mí nunca me quedaron grandes los entrenamientos militares, pero la escritura y la lectura me sacaron canas verdes, en serio. [Expresa la india con un gesto de chiste]. Yo no podía tomar apuntes ni repasar las lecturas porque no sabía leer ni escribir, me tocaba memorizar lo que más podía mientras le cogía el ritmo.

La mayoría pasamos el curso, aunque otros se quedaron repitiendo por indisciplinados. Yo salí para el Frente 15 que comandaba el Mocho César, con un uniforme más grande que yo. Con el Mocho aprendí lo esencial, a no preguntar lo indebido, a obedecer sin reclamar y a desconfiar del que quiere saber todo y se pasa de amable.

- Con los camaradas de esa área aprendí a escribir y leer, también hice cursos de comunicaciones, organización de masas e incluso, fundamentos básicos de enfermería, prácticamente se estudiaba la mayor parte del tiempo. Aunque con el Plan Patriota del 2002, las dinámicas de la guerra cambiaron rotundamente.

Recibíamos bombardeos día y noche, por tierra, aire y agua. Como de película. El zumbido del helicóptero Arpía era espantoso, se me eriza la piel al recordarlo. Una estaba durmiendo en la caleta cuando de repente ¡boom, tas tas tas!; la desorientación más bárbara por el aturdimiento. En ese momento, una se acordaba de la familia y pedía perdón, otras veces rezaba para que todo pasara rápido. Era una zozobra que no se la deseo a nadie.

La unidad fue lo que nos salvó, nos hizo fuertes y valientes. Vivíamos buscándole la excusa a la burla, al chiste y a la zarandeada (baile), ya fuera en una fiesta o una presentación cultural, porque dentro de las FARC hacíamos obras de teatro, danzas y música. Eso sí, el chisme nunca me gustó, a mí me sancionaron por quedarme dormida en la guardia o por hacer algo mal en una misión, pero jamás por chismografía ni por tener cosas escondidas.

- Recuerdo que una vez, recién ingresada, salíamos hacia la población civil a comprar la economía (el mercado), y allí nos encontrábamos con campesinos y campesinas que nos regalaban café, panela, mecato o algún detallito (como un radio o un reloj) como forma de apoyar la lucha guerrillera. La mayoría recibían los regalos, pero yo no era capaz. Me daba miedo que la comida estuviera envenenada o que los aparatos tuvieran un chip de rastreo incrustado, porque casos así pasaron. Entonces, yo prefería rechazar todo tipo de regalo, incluso, hasta el día de hoy soy así. A usted le he recibido el almuerzo porque lo prepara aquí en la casa y le reviso la olla cuando lo está preparando, pero si usted me trae un almuerzo comprado yo se lo recibo, por cordialidad, pero no espere que me lo coma.



Dirán que soy creída, vanidosa o agrandada, pero eso no me importa, porque al final de cuentas, nadie sabe lo que una ha visto y vivido para tomar esas decisiones. Por lo menos, en las fiestas no me gusta emborracharme ni recibirles trago a desconocidos, me gusta más bailar hasta sudar. Pues, he visto situaciones donde los manes se aprovechan de las mujeres; empiezan ofreciéndoles trago o comida, todo “gratis”, luego se le hacen al lado y cuando ellas ya están prendidas, muchas veces enlagunadas de la borrachera, se las llevan para que les paguen la cuentica. Prácticamente abusan sexualmente de ellas al estar en un estado vulnerable. Es que en esta vida nada es gratis, ni un saludo, porque detrás está el favor, pero muchas mujeres caen dócilmente en esa trampa.

- ¿Se ha emborrachado hasta perder la conciencia, como se dice comúnmente? Le pregunté a Yuli, por curiosidad.

- Sí, una vez. Creo que a todas nos ha pasado en algún momento, responde sin dudarle un segundo.

Eso me pasó dentro de la guerrilla. Yo estaba cumpliendo mis 16 años y los comandantes habían dado permiso para que me compraran torta, gaseosa y trago para la celebración. Fue una fiesta sorpresa. Ese día me enloquecí de lo feliz que estaba, bailé hasta decir ya no más y bebí como si no hubiera un mañana, pues era la primera fiesta que me celebraban en la vida.

Ahí estuvo la Boruga, una camarada más mayorcita, zampándome puro whisky Old Parr toda la noche, ella me decía “hágale mamita que una no cumple años todos los días, disfrute que yo la cuido, no se preocupe”. Al otro día, la cabeza me pesaba más que el equipo, pero eso no importaba, porque las labores me tocaba hacerlas con o sin guayabo.

### **Toca tener fe**

De nosotras las exguerrilleras se dice mucho, aunque la mayoría de cosas que escucho son falsas. A mí me da rabia oír estupideces que no son o que son acomodadas para hacernos quedar mal, como lo hace esa

vieja de Rosa Blanca por Caracol y RCN; esos medios de comunicación son expertos para engañar a la gente.

- A veces voy en el bus y escucho a las personas hablar con tanto menosprecio hacia nosotras, con tanto odio hacia la población exguerrillera; esas personas lenguilargas me revuelven el estómago de la putería. Pero no me atrevo a contestarle, prefiero quedarme callada para evitar problemas, aunque mi rabia grite por dentro.

La gente cree que nosotras tenemos que agradecerle al gobierno por una renta básica mensual y un bulto de comida -que disminuye cada semana-, cuando el proceso de reincorporación va mucho más allá de eso. No tenemos garantías de seguridad, aquí las amenazas las dejan por debajo de la puerta, pero no se habla mucho de ello para evitar el escándalo y el pánico. Las ofertas de trabajo son fantásticas, pero es una mamadera de gallo, un vaivén para que paguen; una invierte en la seguridad social, los transportes, materiales de trabajo y cosas así con la esperanza de recibir un pago por el trabajo realizado y resulta que no, que el pago está en veremos, que toca esperar unas semanas o meses. Eso es indigno y frustrante para una persona que apenas está empezando su vida civil y laboral; aunque esa situación es más común de lo que una se imagina.

- Acá en Agua Bonita viene mucha gente a sacarse fotos, a conocer los proyectos productivos como la producción de piña oro miel, a hacer entrevistas y talleres. Yo participaba mucho al inicio, pero esa vaina de que nos traten como si no entendiéramos, no pudiéramos decidir por sí solas o como si estuviéramos traumadas, me desanimó por completo. Ahora voy de vez en cuando.

Yo me la paso trabajando todo el tiempo, por lo menos ahora tengo que ir a darle comida a mis pollos, embutirles ajo porque se están apestando y limpiar un rato la huerta donde tengo la cebolla, el cilantro, los plátanos y el orégano. También debo hacer un informe del mes para enviárselo a la Unidad de Búsqueda de Personas dadas por

Desaparecidas. ¡Jum juemadre!, no me acordaba que ahora a las seis, cuando el sol da su último beso a la montaña, viene Betsy para cuadrar unas reuniones del Comité Político del partido Comunes y me toca porque soy vocera política departamental del partido.

- ¿Qué día descansa a la semana? le pregunté a la India.

- Aquí no se descansa, lo que hay son cambios de actividades, tal cual como era en la guerrilla. En la vida civil toca hacer más cosas, más preocupaciones que resolver y enfermedades que atender. Todos los días hay que hacer algo, ya sea de trabajo, estudio (porque estoy terminando de validar el bachillerato), trámites de salud o de la casa.

No sirvo para quedarme acostada todo el día, me deprimó, por eso muy a las cinco de la mañana estoy preparando mi café y alistando el desayuno. A esa hora, James se levanta y nos ponemos a hablar cháchara, casi siempre, terminamos recordando nuestras andanzas por la guerrilla. Le confieso que soy una mujer muy nerviosa y en las FARC sí que lo era; una vez me oriné del susto en el puesto de guardia [admite Yuli con su cara sonrojada de vergüenza].

Todo estaba oscuro y en silencio, solo se escuchaba el sacudido de los árboles por el viento. Yo estaba recostada en el tronco de un árbol con el arma terciada y los ojos bien abiertos. Ya faltaba poco para terminar mi turno de guardia cuando empiezo a ver una luz blanca intermitente acercándose de frente, automáticamente quedé paralizada de miedo, lo primero que pensé fue en el hombre zorro, un soldado contra guerrilla entrenado para atacar los puestos de guardia sin ruido alguno.

No sé cómo hice, pero me moví lentamente hacia el puesto de guardia de otro camarada, ahí le dije que un hombre zorro se había acercado y que tenía mucho susto. Él sacó su valentía y me acompañó al puesto de guardia. “¿Dónde está?”, me dice el camarada en voz baja. Ahí está, es esa luz, le respondí en susurro. Él suelta su risa intensa y me dice “esas son luciérnagas, no hay que tener miedo, jajaja”. En ese momento sentí tanta vergüenza que la risa me ayudó a disimularla. Jamás pensé que un animalito tan pequeño pudiera purgarme del miedo. Las luciérnagas alumbran de color blanco, amarillo, naranja y de un azul verdoso.

Cuando le conté a unas camaradas se burlaron y me dijeron “ese susto se lo ha pegado más de una en la guerrilla”. Desde ahí, la pena desapareció. Bueno, dejemos tanta charlatanería y acompáñeme al gallinero. Llevemos agua, maíz, vitamina y ajos. Solo tengo gallinas y pollos criollos, no me gustan los gallos de pelea.

Vengan los niños de mamá, saluden que les traigo comidita [le dice Yuli a los pollos con voz tierna]. Yo le hablo a los animales, desde niña lo hago, creo que mamá me sembró esa costumbre y no me importa si piensan que estoy loca, hablar con los pollos me libera del estrés y la ansiedad.

A ellos les hablo de mis desalientos, de la tristeza que deja cada camarada asesinado mientras el gobierno de Duque se roba la plata de la paz. Esos pollos me han visto llorar a moco tendido, cada vez que me quiebro de desilusión.

Yuli, espera más allá de toda esperanza, que un día el país bote a la basura la violencia que nos ha robado las ganas de soñar con el país de las maravillas.

- Hay que tener fe de que vamos a mejorar como sociedad y que lograremos la paz en el territorio. Toca creer que un día ya no tendremos que agarrar fuertemente el bolso para evitar ser víctima de los ladrones, ni tendremos que pensar dos veces si salimos solas, porque no habrá un perverso acosador esperando para devorarnos. Algún día todo permutará.

### **Sin remordimiento**

Todos los días me pregunto ¿habrá valido la pena haber firmado el acuerdo de paz?, y la respuesta es que sí, que la paz lo merece todo, sacrificios y alegrías. Que soy una afortunada de vivir y poder contar el cuento, porque fueron muchas personas las que quedaron en el camino. Sin embargo, a veces me acuesto a dormir con la idea de abandonar esta lucha e irme lejos, olvidarme de todo. Pero son ideas fugaces, porque al

otro día amezco más convencida de seguir resistiendo y construyendo este país [Confiesa Yuli con voz suave].

-Lo que yo no tolero es que la gente afirme cosas que no son, que inventen historias-chismes. Esas personas que hablan sin remordimiento alguno son peligrosas por su desinformación. Es de tenerle miedo.

Allá afuera, en la mayoría de pueblos y ciudades, nos desconocen o en el mejor de los casos, nos tildan de criminales locas acostumbradas a la violación. Comentarios denigrantes que escupe la gente y me sacuden. Personalmente, me cuesta creer que existan esos pensamientos, porque las cosas no fueron así.

Yo creo que nadie es capaz de quedarse en un lugar donde todos los días le violentan sexualmente y de todas las maneras. Es imposible llegar a querer ese trato. En las FARC no había eso, por el contrario, yo como mujer me sentía libre y protegida. Nunca me violaron ni vi hacerlo. Y claro que pasaron casos de violación, no los voy a negar, ni más faltaba.

Pero lo que hay que dejar claro, es que el abuso sexual no era un principio dentro de la guerrilla, fueron errores de la guerra, fallas que tuvieron algunos miembros, no la organización en general. En mis veinticuatro años de vida subversiva, sólo llegué a escuchar el rumor de un presunto abuso sexual por parte de un guerrillero. Lo que supe fue que lo investigaron y se dieron cuenta que era un infiltrado de las fuerzas especiales de contraguerrilla del Ejército Nacional. Eso fue después del despeje de San Vicente del Caguán, a finales del 2002. No supe qué pasó con el muchacho, pero me imagino su final, porque en las FARC el reglamento de régimen disciplinario interno era de estricto cumplimiento, y ahí estaba prohibido interrumpir la armonía y la fraternidad dentro de la guerrillerada, y si lo hacían, había sanciones graves como el fusilamiento que decretaba el Consejo de Guerra. Suena cruel, pero así funciona la guerra.

Además, en la guerrilla todos los días se hacía relación a las seis de la mañana, a menos de que hubiera una novedad, para exponer las

quejas, problemas, chismes y/o pedir permiso para tener relaciones sexuales con algún guerrillero. Entonces, desde mi pensar, era imposible que una mujer guerrillera se quedara callada sobre una situación de acoso.

- Es más, los y las recién ingresadas tenían prohibido establecer relaciones amorosas-afectivas. La norma lo decretaba explícitamente. Allá se pedía permiso para tener pareja y se comunicaba si la relación terminaba. Había un control sobre ese tema, tanto, que los mismos comandantes nos aconsejaban cuando estábamos enchicharronadas con algún mujeriego.

Había mucho respeto entre hombres y mujeres. Nosotras nos bañábamos en ropa interior (brasier y tanga) y los hombres en calzoncillos, todos y todas a orillas del río o el caño; nosotras fisgoneábamos la mercancía (el pene), hablábamos de quien lo tenía más grande y temas así. Lo mismo hacían los hombres. El baño era el momento preciso para echarle ojo al camarada que nos gustaba y hacer los acercamientos para la futura revolcadita [aclara Yuli con un gesto travieso].

- Una tiene que ser realista y reconocer que llega una edad en la que nos pica el gallo y una quiere cogerse al que se atreviese. Tampoco a cualquiera, pero sí a la mayoría. Yo tuve una época en la que caleteaba (encuentro sexual clandestino) con más de uno, mantenía arrecha y no me da pena decirlo porque es parte de la naturaleza humana. Con los años bajan esos calores, ya no soy tan lanzada como antes, pero me sigue gustando el traque traque [admite la India, entre risitas].

Las FARC se preocupó por cuidarnos de los posibles embarazos, de ahí que la planificación no podía faltar. Las enfermeras pasaban por las caletas haciéndonos chequeos médicos (desde citología, análisis de enfermedades venéreas y prueba de embarazo), tomaban nota de todo como lo hace un hospital común y corriente. Pasaron casos en que mujeres dieron a luz en medio de las montañas, pero sus bebés eran entregados a un familiar para que los criara; esas madres guerrilleras se desmoronaban cuando llegaba la hora de entregar su hijo, su corazón.

Ahora, con el proceso de reincorporación esas familias se han vuelto a reunir para celebrar la vida.

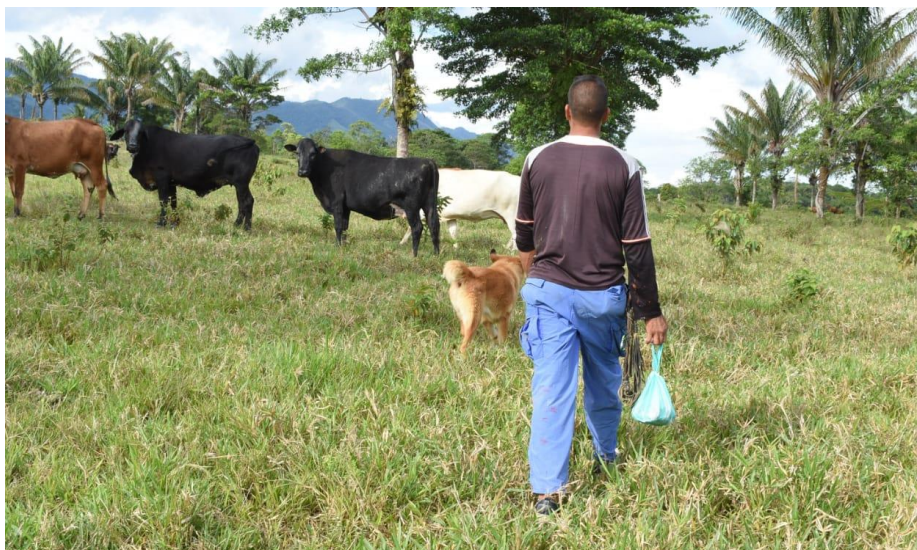
- A mí me alegra que la reincorporación nos permita reencontrarnos con personas del pasado. Quizás, por eso, me gusta trabajar con la Unidad de Búsqueda de Personas Dadas por Desaparecidas en el marco del conflicto armado, porque recorro las montañas que me recuerdan quién soy y me da la posibilidad de ayudar a reconstruir hechos que no están totalmente esclarecidos, pero que son necesarios para sanar como país.

De las cosas que más extraño de la montaña son los paisajes, las mariposas gigantes de color azul, las flores agraciadas y los pájaros de colores encendidos. Yo no dejaba pasar la metidita al río, los charcos eran claritos, cristalinos y de color verde esmeralda. De verdad que me asombraba impresionantemente lo perfecta que es la naturaleza.



[Ilustración 3]

### 7.2.2 Diego, el niño de papá



[Ilustración 4]

[ *La paz hay que construirla, no pensando en nosotros, sino en los niños y niñas que vienen atrás...* ]

A Reinaldo Martínez Ruiz lo conocí en el 2017 en el Festival de graffiti y muralismo `Agua Bonita se pinta de colores en manos de paz y reconciliación´. Fue una semana llena de color para las comunidades de la vereda Agua Bonita, municipio de La Montañita - Caquetá.

Reinaldo, más conocido en la familia comunera como Diego, era uno de los organizadores. Agarró el micrófono en medio de treinta artistas y un camionado de exguerrilleros y habló (pasito y despacito) sobre su experiencia guerrillera y el sueño de lograr la paz. La voz le temblaba por ratos cuando las palabras se le incrustaban en la garganta. Muchos terminaron con el ojo aguado al escuchar la puritica verdad, esa que estremece el alma.

- ¡Vea muchachos! yo los admiro cuando cogen ese aerosol y empiezan a hacer magia en el muro, porque yo no lo puedo hacer. Pero aprendí a coger una brocha con estas manos -hechas pedazos- y llenarla de pintura para fondear un espacio que no tiene color, que le falta vida; eso es suficiente para convencerme de que los colores pueden entrar a un



territorio demasíadamente golpeado por la violencia y sembrar una esperanza de cambio, de vida.

Diego mide un metro con ochenta y dos centímetros, tiene cuarenta años de edad y una risa pícara que inquieta. Se ha enamorado profundamente del arte desde que conoció a su amigo incondicional David, “El Pelu”, un artista de Sibundoy -Putumayo.

### ***De crianza campesina***

#### **\*\*Diego**

Nací el once de julio de 1982 en Pereira, Risaralda. Pero no recuerdo nada de mi nacimiento, seguramente porque era muy pequeñito, dice Diego entre burla sarcástica. Sin embargo, toca creerle a mi papá.

Mis memorias más remotas son de los tres o cuatro años. Vivíamos en El Cairo, un municipio del Valle del Cauca. La casa era arrendada y quedaba a tres cuadras del parque principal. Yo me la pasaba jugando con mis hermanos y amigos al fútbol, el trompo y las canicas. Papá trabajaba todo el día todos los días, como mula, no descansaba. Entre semana se ocupaba de una finca cafetera y los fines de semana trasnochaba vendiendo carne y chuzos asados que aliñaba mi mamá.

- Vengo de una familia muy humilde y numerosa; siete hermanos (Rubian, Carlos Ariel, Luzaida - esta hermana ya es finada-, Andrés, Diego, Johana y Diana), mi madre, llamada Consuelo, y mi padre, Reinaldo. Ellos siempre fueron asalariados, de ahí que nunca tuvimos un techo propio. Nos la pasábamos de finca en finca, jornaleando día, tarde y noche para el patrón, pero un día cualquiera despedían a mi padre y detrás íbamos todos a correr suerte en otra vereda cafetera.

En ese entonces, la pepa de café tenía un buen precio y las fincas se habían valorizado enormemente, pero la labor campesina seguía marginada por el señor feudal -un hombre imponente que se aprovechaba

de las necesidades humanas para explotar laboralmente a su conveniencia-. Nosotros éramos conscientes de esa situación, por eso el que iba creciendo iba trabajando.

También tratábamos de hacer las cosas para no tener que comprar, entonces, creábamos nuestros juguetes. Cogíamos un pedazo de madera, le poníamos puntillas a los costados para agarrar cuatro tapas de gaseosa y listo, el carro. Hasta hacíamos pistolas de palos para jugar a los pistoleros.

- Recuerdo que lo máximo que llegamos a pedirle al niño Dios, el regalo del 24 de diciembre, fue un balón para jugar todos; pues la pobreza era mucha [señala Diego con humildad].

Sin embargo, mis padres se rebuscaron la forma de ponerme a estudiar a como diera lugar. Por eso hice primero, segundo, tercero y cuarto de primaria en el campo, entre las escuelas de los corregimientos de Playa Rica, el Albán y la vereda Llanogrande. Recuerdo a la profesora Estela, por su linda forma de enseñar, se le notaba que le gustaba la docencia.

Luego, estudié quinto en la cabecera municipal de El Cairo. Un pueblito muy chimbita de casas coloridas con la arquitectura colonial antioqueña y un parque principal de árboles grandísimos y antiguos. Los paisajes cafeteros son fantásticos, tanto que fueron declarados por la UNESCO como Patrimonio Cultural de la Humanidad.

- Allí estudié casi todo el quinto. Yo era el más flaco y alto del salón; fui malísimo para castellano, no sabía leer ni escribir muy bien, pero era el mejor manejando los números y la plata. En la clase de matemáticas me felicitaban [dice Diego con cara de orgullo].

En la escuela trataba de llevármela bien con todos los compañeros, pero nunca faltaba la persona aletosa que me irritaba. Un día apareció un niño de comodidades y urbano, había llegado agrandado y con la actitud de chocar a los demás compañeros (que en su mayoría éramos pobres y

campesinos), hasta que en un recreo me levanté y me metí en medio de la pelea, nos dimos en las narices, me tocó marcar autoridad en el salón por ser el más grandote; ese día se creó una línea de diferencia, él entendió que no debía alborotarse. A veces nos toca pelear, aunque no queramos, para hacernos respetar.

- Para ir a la escuela -Institución Educativa Gilberto Álzate Avendaño-, me tocaba subir unas faldas (lomas) ni las más hijueputas, uno las veía interminables [narra Diego entre risotadas].

Al ser zona de cordillera hay pendientes muy pronunciadas. Por eso, me podía gastar una hora o más subiendo a la escuela, pero de bajada me echaba media hora o cuarenta minutos, máximo; es que con los amigos y la recocha el camino rinde.

Cuando regresaba a casa almorzaba y me ponía hacer las tareas, para ayudarle a mamá a moler el maíz de las arepas. En la nochecita pedía permiso para salir a montar bicicleta, casi siempre me decía que sí. Mamá era la más estricta, pero a la vez la más cariñosa.

Ella se esmeraba en empacarme un buen refrigerio para llevar a la escuela. También se afanaba en hacernos el sancocho de gallina cuando cumplíamos años y, cuando había forma (plata), nos hacía la torta.

- Recuerdo que mis padres se angustiaban mucho cuando me daba gripa, pues yo sufría de asma y eso me ponía mal, muy mal. Los viejos, voltearon mucho conmigo haciéndome un remedio u otro, pero afortunadamente me curaron.

### **\*\*Don Rey**

Mi hijo Diego ha sido muy apegado a mí como yo a él. He tratado de estar cerca para apoyarlo siempre. Pues yo soy huérfano de padre y eso me ha dolido toda la vida, entonces, me he propuesto estar siempre para él.

- Cuando conocí a Consuelo, la mamá de mis tres hijos, ella ya tenía cuatro niñitos. Pero a todos los quiero como mis hijos [puntualiza Don Rey a un ritmo lento, porque se fatiga fácilmente al hablar].

El niño nació en julio de 1982. Yo trabajaba en una finca como mayordomo y ahí mismo vivíamos, en un ranchito al lado de los patrones. En esa época, era imposible soñar con progreso, con una casa. Las familias asalariadas estábamos condenadas al trabajo interminable a cambio de comida y una choza para meter la cabeza con los hijos.

Don Rey me mira fijamente a los ojos con una sonrisa confusa. Sus lágrimas fueron brotando como cascadas mientras el cuerpo hormigueaba de pies a cabeza.

- En aquel tiempo pasamos muchas necesidades y dificultades que me marcaron intensamente. Pero espere respire un poquito y le cuento.

Nosotros estábamos en la vereda Las Huertas, ciudad de Pereira. Allí cuidaba los galpones del patrón todas las noches. A veces, Diego se volaba de la casa y me llegaba al puesto de trabajo caminando todo turuleco por la loma. Ahí se quedaba un rato acompañándome hasta que la mamá mandaba a los hermanos por él.

En varias oportunidades discutimos con Consuelo porque le pegaba al niño cuando se escapaba, yo le decía que con un regaño era suficiente porque al final de cuentas no estaba haciendo nada malo, solo acompañando a su papá.

Un día amaneció maluco el niño, tenía gripa y eso me preocupó porque él sufría de bronconeumonía aguda. Esa noche salí intranquilo a cuidar los galpones, me sentía desesperado. Como a las doce de la media noche llegaron los niños mayores diciendo “¡papá, papá! El niño está muy malito, mamá no sabe qué hacer, entonces, que vaya para que mire qué hacer”. La cabeza se me confundió de la angustia. Para ese entonces, Diego apenas iba a cumplir los dos añitos.

Yo salí corriendo a tocarle la puerta a mi patrón y le comenté la situación, él me dio permiso de salir esa noche. Entonces, llegué a la casa y entré al cuarto a ver el niño, estaba agonizando, casi muerto, suspendido en la respiración y con la mirada perdida. Lo cogí entre mis brazos, lo arrojé bien y me eché una ruana peluda. Salí caminando a toda velocidad mientras lloraba de impotencia, pues no tenía un peso en el bolsillo, ni para una pasta de cincuenta pesos. Pero la esperanza de verlo bien me reconfortaba; anduve más de dos horas por carretera destapada, solo y en medio de un frío espantoso. Cuando llegué a la vía central, la Panamericana que comunica Armenia y Pereira, me acerqué a un retén de tránsito y le conté a los policías la urgencia que tenía. Ellos decidieron ayudarme y pararon a un carro particular que venía de Armenia, le solicitaron que nos llevara al hospital más cercano de Pereira porque había un niño grave de salud, el hombre y la mujer que estaban dentro del vehículo aceptaron llevarnos gratis hasta el centro médico.

-Recuerdo que, al bajarme del carro, la pareja me dio \$15.000 pesos y me dijo “para que se coman algo”. Esa madrugada ellos fueron mis ángeles, la luz en medio de tanta zozobra. Revela don Rey en tono nostálgico.

Apenas llegamos a Urgencias me quitaron el niño, se lo llevaron para un cuarto a darle oxígeno. Ahí estuvo hospitalizado varios días. A mí me tocó devolverme a trabajar y dejar al niño solo, al cuidado de una hermana que solo podía echarle ojo por ratos. Cuando Diego regresó, llegó acabado, disecado por tanto medicamento que le inyectaron.

Entonces, con la mamá le hacíamos cuanto remedio casero escuchábamos para el asma. A Diego le dimos de todo para que se curara, aunque, lo que lo salvó fue el aceite de tiburón.

- Era quincena y yo acababa de recibir el pago, tenía \$15.000 pesos en el bolsillo. Estaba comprando comida para la familia cuando escuché “a la orden el aceite de tiburón, el que hace milagros, el que cura pulmones...”, de inmediato me le arrimé al señor y le pregunté por el precio

de la botella, “cuesta \$18.000 pesos” fue lo que me respondió. Ni siquiera la quincena me alcanzaba para el aceite [dice don Rey rascándose la cabeza].

De una se me arremangó el corazón y le dije, entre lágrimas, que no podía pagarle todo eso porque tenía varias bocas que alimentar, pero necesitaba el aceite porque tenía un hijo enfermo de asma. El señor se conmovió y me dejó muy barato el remedio. A veces uno tiene que tragarse el orgullo y agachar la cabeza por los hijos.

- Después de que le dimos ese aceite al niño, la luz de mis ojos, nunca volvió a tener esos ataques de asma, gracias a Dios.

Nosotros salimos de Pereira al Valle del Cauca buscando trabajo en haciendas cafeteras. En Cartago le trabajé a una familia adinerada, pero me largué. Esa gente es muy humillativa, menosprecio por aquí, menosprecio por allá. Así que terminamos en El Cairo administrando una finca. Pero ahí no duramos mucho, el patrón era muy desconsiderado, mi exmujer se enfermaba y él le exigía que trabajara, e igual era conmigo. Hasta que un día reuní a mis hijos hombres mayores y les propuse que nos fuéramos a arrendar una casa en el pueblo para que los niños menores estudiaran, con el compromiso de trabajar sin parar por la comida y el techo. Ellos aceptaron y nos trasteamos de una vez.

Usted no me va a creer, pero tocó pagar un viaje de solo matas, Consuelo era una mujer obsesionada con las plantas, tenía flores de todos los colores y olores; ella fue muy clara en advertirme que no las podía dejar, porque si no era un problemón. Así que ni modo, tocó llevarlas.

Con los muchachos recogíamos de 300 a 400 kilos de café diario; empezamos trabajando en el mismo pueblo, pero la temporada pasaba rápido y nos obligaba a salir hacia otros departamentos.

- Con Rubian y Carlos fuimos a Ciudad Bolívar (Antioquia), allí recogíamos café y ganábamos bueno. Apenas recibíamos el pago mandábamos plata para la casa. Yo llamaba al teléfono público de la tienda que quedaba en una esquina del parque, ellos buscaban a Consuelo o al niño para que me contestara. Ahí les daba la razón del dinero que enviaba y de paso los saludaba. Diego se la pasaba pendiente de la llamada [narra don Rey con una sonrisa sutil que transgrede su cara ceñida y de bigote].

Con mis hijos recorrimos varios pueblos, pero nos aburrimos de estar lejos de la familia, trabajar duro sin poder ahorrar, porque todo se quedaba en gastos. Así que un día decidimos regresar a casa de sorpresa, aunque la sorpresa fue para mí. Era un 27 de diciembre cuando llegamos con comida y cositas para los niños. Los hijos estaban felices de vernos; Consuelo se encontraba bañándose, así que aproveché para acercarme al baño y decirle “¡Mija, llegamos! ¿Cómo ha estado?, la extrañé mucho”, ella contestó “estoy bien”, fue tan fría como el rocío en invierno.

Luego la fui a abrazar cuando estaba en la cocina y se quitó. Yo no dije nada, pero empecé a echarle cabeza a todos esos detalles. La pensadera me carcomía por dentro, mantenía confundido y desanimado.

Una buena mañana me levanté dispuesto a hablar con ella sobre lo que ya no tenía reversa, el desamor. Ahí les dije a los niños que me iba de la casa. Eso fue muy doloroso para mí, es una herida que llevaré hasta el día que descienda de este mundo terrenal, porque es difícil saber que ya no haces parte de un hogar [cuenta don Rey con las manos temblorosas, los labios resecos y el corazón desahogado].

- Yo empaqué una maletica y fui saliendo. Diego se agarró del pantalón diciendo “yo me voy con usted papá, no me deje, papá por favor”. Yo le repetía que tenía que quedarse a terminar el quinto de primaria. Ese día, el niño me amenazó con escaparse de la casa y pues, mentiras no fueron.

### **\*\*Diego**

En la casa no podían faltar los perros, gatos y matas. A veces nos ponían a rezar, pero yo me hacía el güevón. Esa vaina de la religión no me ha gustado porque, desde niño, he visto contradicciones profundas en esa cultura creyente. Sin embargo, yo respeto las creencias de las personas, cada quien con su cuento.

Mis padres me enseñaron a admirar las diferencias y ser responsable de mis actos. Por eso, cuando peleábamos entre los hermanos nos sentaban, nos charlaban y después mandaban a traer el

juete que estaba colgado detrás de la puerta principal. Papá preguntaba “¿Qué fue lo que pasó?”, y nadie contestaba, entonces ¡pamm! un correazo, ahí contábamos todo; papá resaltaba mucho el “no lo vuelvan a hacer”.

Un día sí me pegaron duro, pero me lo merecía. Yo estaba jugando con mis hermanos tirándonos piedras pequeñas y medianas, ellos se escondían en el contador de la luz. De un momento a otro me sacaron la rabia, entonces, cogí una piedra grande y ¡pum! Dañé el contador de la casa. Mamá me calentó las nalgas. Ahí entendí lo mucho que le cuesta a una familia pobre arreglar un daño cuando las necesidades sobran.

- Papá procuraba dialogar con nosotros sobre todos los temas, nos hacía entrar en razón. Él me enseñó los mejores valores: respetar la palabra, hacer el bien a los demás y ser honrado.

Cuando mis padres se separaron sufrí mucho, porque tenía la idea de que iban a estar juntos toda la vida. Además, imaginarme a mi papá lejos era espeluznante, sentía que quedaba incompleto. En lo único que pensaba era en escaparme de la casa para buscar a mi papá. Las clases de la profesora María ya no me importaban, ya no quería terminar la primaria.

- Yo me abrí del rancho cuando tenía 12 años. Me fui con un primo a trabajar recogiendo café, mientras localizaba a papá. A los tres meses lo localicé en Montenegro, Quindío, así que cogí rumbo hacia allá. Cuando el cucho me vio se puso muy feliz, me abrazaba fuertemente sin hablar mucho.

Desde ese día no volví a despegarme de él. Ambos hemos viajado por el Quindío, Valle del Cauca, Antioquia, Tolima, Huila, la Sierra Nevada de Santa Marta y el Caquetá.



## **De buenas para las mujeres**

### **\*\*Don Rey**

En la vida andariega se anda de aquí para allá y de allá para acá; se conocen muchos lugares, unos horribles y otros mágicos. Al niño le gustaba viajar conmigo, no se desprendía, parecía una cucaracha agarrada y eso me hacía muy feliz.

- A Diego lo recogí en el Quindío, él llegó con mi mamá al puesto de trabajo; resulta que Consuelo había llamado a mamá diciéndole “dígame a Rey que se encargue del niño, porque yo no puedo mantenerlo, pues la situación estaba difícil”. Para mí fue un alivio grandísimo, porque mi sueño era criarlo y cuidarlo [dice don Rey con una ceja levantada].

A mi hijo le he hablado muy claro desde pequeño, le digo las cosas tal y como son, sin tapujos ni maquillajes. Cuando llegamos a la Sierra Nevada de Santa Marta el contexto era complejo, había mucho paramilitarismo alrededor. Entonces, senté a Diego y le dije que nos teníamos que ir aunque ganáramos bueno, porque el peligro era cada vez peor y en cualquier momento yo podía aparecer muerto. El niño se quedó pensativo y preguntó “¿para dónde nos vamos, papá?” Le respondí que tenía pensado bajar al sur de Colombia, al Caquetá, “¡siii!, yo quiero conocer” fue su primera reacción. Al otro día empacamos maletas y salimos.

Don Rey tenía un amigo caqueteño apodado Disconti, ellos se habían conocido recolectando café; todas las veces que se encontraban lo invitaba a Cartagena del Chairá, le decía que por allá era más fácil conseguir trabajo y obtener una casita propia. Esa última parte era lo que más le interesaba a don Rey.

- Mi amigo me indicó que llegara al pueblo y preguntara por él, que los conductores de botes lo conocían; así hice y no funcionó, nadie me dio razón de Disconti, así que tocó ingeniármelas porque la noche estaba llegando.

Me le acerqué a un hombre y le pregunté si sabía de alguien que necesitara trabajadores porque yo acababa de llegar con el niño y estaba buscando trabajo; también le dije que lo único que sabía hacer eran las labores del campo: echar peinilla, ordeñar, recoger cosechas, limpiar potreros y así. Ese señor fue muy amable al contestar “yo no le puedo dar trabajo, pero mi hermano tiene una finquita, él le puede colaborar mientras se acomoda”.

Yo no lo pensé dos veces y arranqué para la vereda Las Ánimas. Al llegar a la finquita, salió un señor grandote y serrote que nos miraba de arriba abajo. Él se le acercó al hermano y le dijo al oído “¿quién es ese señor? ¿Qué necesita?”, el muchacho que iba con nosotros le respondió “es un hombre que necesita trabajo”.

“Mucho gusto, me llamo Argelio Soto, ¿usted conoce la región?”, fue lo primero que me preguntó. No señor, le contesté. En ese momento decidimos ayudarnos mutuamente; le dejé claro que el niño estaría al margen de todo, que yo trabajaría para los dos. Hasta ese momento yo no conocía la hoja de coca, pero eso sí, don Argelio se pulió en volverme un buen raspachín.

Ese patrón era muy comprensivo, aunque se la pasaba con los ojos bien abiertos viendo uno que hacía, también era celoso igual que yo. De a poco fuimos construyendo una amistad; él me salía con preguntas como ¿qué opina usted de la revolución?, ¿qué piensa sobre las injusticias del estado? y temas así. Para mí, don Argelio era un viejo izquierdoso. En esa finca vivimos un buen tiempo, hasta que logré comprar una casita ahí mismo en Las Ánimas con los centavos ahorrados.

En ese tiempo Diego ya tenía quince años y trabajaba todo un varón. Era un excelente raspachín, cogía 800 libras o más. El niño me ayudaba a arreglar la casa y armaba las parrandas.

- Acá entre nos, Diego era de buenas para las mujeres, muy pretendido. Igual que yo, jajaja [narra don Rey entre risas].

Yo dejé de enredarme con mujeres porque me traía problemas. Por ejemplo, voy a contarle lo que me pasó con La Polla, una mujer muy bonita del municipio de Milán. Yo trabajaba con un sargento retirado del ejército, le manejaba una bomba gasolinera que se llamaba Duadacanal. Ahí vendíamos repuestos para motores, ACPM, gaseosas y cervezas.

La Polla llegaba y me visitaba, como los novios que éramos, pero un día cualquiera llegó un militar, enfurecido, preguntando por el “amigo” de La Polla. Era el exmarido que vivía en Valparaíso. Al enterarme decidí cerrar la gasolinera a las seis de la noche y me puse a tomar cerveza al lado. Varias personas se me acercaron diciéndome “ojo, que anda el policía Torres con varios hombres buscándolo”. Yo he sido un hombre de hacha y machete toda la vida, entonces, cogí el machete y lo puse sobre la mesa. De repente llegó la mesera asustada y me dijo “señor, váyase y guárdese, que yo acabé de escuchar que se lo van a raspar, lo van a matar”. Como todo pueblo pequeño, los rumores vuelan. Yo seguí tomándome las cervezas, las acababa en dos sorbos y le di las gracias a la mesera por preocuparse, pero le dije que no temiera.

- Estaba mirando hacia el río cuando la camarera cogió el machete de la mesa y lo guardó rápidamente en la barra; dos policías se acercaron pidiéndome una requisita; me la hicieron de mala gana. Un policía me gritó “dónde está la peinilla, gran cabrón”, no sé de qué me habla, le respondí. De inmediato sentí una patada y un golpe con la trompetilla del fusil.

Yo me moví ágilmente y le quité la carabina al policía que tenía al frente, la desasegué y le apunté en la cabeza. Dispuesto a apretar el gatillo. En eso, pasó un niño que arrimaba todos los días pidiéndome pan con gaseosa, él salió corriendo a llamar al sargento retirado. Don Pablo llegó armado e imponente diciendo “¿qué pasó aquí?”. La gente mirona le contó todo, tal cual como había pasado.

En ese instante, mi patrón me dio la orden de entregarle la carabina al policía y de retirarme a descansar. Él se quedó con los policías regañándolos, recuerdo que les decía “ustedes son agentes del orden y no

del desorden, si pusiera una queja por sus comportamientos les darían de baja, adiós Policía. Así que compórtense a la altura, porque ya están grandes para estar peleándose por viejas”.

- Ese día me salvé por suerte [concluye don Rey haciendo pucheros].

### **\*\*Diego**

Con mi papá entramos por Florencia, bajamos a Cartagena del Chairá y terminamos en la vereda Las Ánimas, queda un poco más abajo de Peñas Coloradas (ese caserío fue desplazado completamente en el año 2005 y ha sido uno de los desplazamientos más grandes que ha hecho la Fuerza Pública, pero la prensa sigue muda). Las Ánimas y Peñas Coloradas son dos puertos sobre el Bajo Caguán, rodeados de mucha naturaleza selvática. Allá pasé un pedazo de mi juventud.

En esa vereda hice tres amigos, Elkin, César y Breiner, todos eran contemporáneos a mí. De catorce o quince años. Los cuatro trabajábamos, bailábamos, tomábamos y mamábamos gallo (picardías) todo el tiempo.

- Con ellos compartí mi juventud, la diversión en el trabajo y en la calle, los tres son seres especiales para mí [comenta Diego].

Nosotros éramos los mejores raspachines y bebedores de cerveza. Yo podía durar veinte días tomando trago de largo. El cuerpo se iba acostumbrando al alcohol. En diciembre eran las tomadas más guapas, porque toda la vereda nos invitaba a comer asado o sancocho de gallina, así celebrábamos el año nuevo.

No todo era trago, yo ayudaba con los gastos de la casa. Inclusive, a esa edad yo ya vivía con una novia. Mónica era una niña de 13 años que me tenía loco. Yo fui y le pedí permiso a la mamá para llevármela a vivir, la suegra (Yaneth) dijo que sí, pero con una condición, que el día en que ya

no quisiéramos estar juntos yo debía regresarla sana y salva a la casa. Por supuesto que acepté.

Con ella las cosas duraron poco, no logramos entendernos. De ahí en adelante solo tuve novias llamadas Mónica, era suertudo con ellas. En serio, créame [exclama Diego entre carcajadas].

- Mi truco para la conquista fue no tener razonero; la simpatía y la química lo eran todo, porque ni charlatán he sido.

Sinceramente, me atraen las mujeres que tienen una forma de ser simple y humilde, pero que en la cama son rudas. Esas que son lanzadas y coquetean tanto, no me gustan, las esquivo. En el Caquetá hay mucha mujer bonita e interesante, como pasa en todo el país.

Papá ha estado muy pendiente de mis relaciones amorosas, a él siempre le cuento mis aciertos y desaciertos en cuestiones del amor. Él me ha visto llorar por amor y sufrir por traición. El cucho ha estado ahí, en las buenas y en malas sin juzgarme.

- Mi papá es mi ejemplo a seguir. Desde lo organizativo hasta lo emocional. Él es calmado, paciente, pero cuando habla hace temblar. También, le ha gustado estar metido en los trabajos comunitarios que hace la Junta de Acción Comunal.

Cuando yo tenía quince años, papá era muy participativo y activo en las reuniones que convocaba la Junta de Las Ánimas, él insistía mucho en mejorar las condiciones de la escuela y la carretera. Yo lo acompañaba la mayoría de veces con mis amigos.

Mientras papá salía de reunión, nosotros hablábamos de la guerrilla y lo interesante que sería ingresar. Tratábamos de justificar el deseo de hacer parte de las FARC-EP a partir de nuestras experiencias de abuso y violencia.

- Mis ojos han visto mucho abuso de poder; policías golpeando a campesinos por el simple hecho de ser campesinos, escuelas convertidas

en centros operativos de guerra, mujeres violadas y preñadas por militares. La verdad es que en el campo uno ve tanta crueldad estandarizada que ya no incomoda porque se volvió el pan de todos los días.

Esos contextos fueron los que me motivaron a ingresar a la guerrilla. Yo inicié siendo miliciano. Hacía favores a guerrilleros y rebuscaba información. La adrenalina de vivir clandestino me llenaba de placer, de éxtasis. Y claro que mis amigos también andaban en los mismos pasos.

Así duré un buen tiempo hasta que llegó la hora de entrar a las filas de las FARC, la guerrilla más antigua de América Latina. Yo estaba a punto de cumplir dieciséis años y me dolía dejar a mi padre y las parrandas; a mi mamá no le avisé para evitar que se angustiara.

### ***Una noticia que te deja sin aliento***

#### **\*\*Don Rey**

Nosotros aprovechábamos el fin de semana para jugar billar y tomarnos unas cervecitas, otras veces nos reuníamos con amistades para compartir una comida o una fiesta de cumpleaños. La pasábamos bien, estaba feliz al lado de mi hijo. Pero como dicen por ahí, nada dura para siempre.

Un día estábamos raspando coca cuando aparecieron los amigos del niño, César y Breiner, ellos me saludaron como de costumbre, llamaron a Diego a solas y se pusieron a hablar, duraron cinco o diez minutos y se fueron. El niño regresó y se me acercó de frente, me miró a los ojos con una mirada inquietante y brillante; mi corazón empezó a palpar más rápido de lo común, como si estuviera presintiendo algo. Hasta que escuché “Viejo, me voy”.

- ¿Cómo así? Eso no es cierto, le contesté en medio de la angustia.
- Sí papá, me voy para la guerrilla. Trate de no preocuparse por mí.

De inmediato quedé mudo, sin aliento, no fui capaz de responder. Agaché la cabeza y seguí raspando, desconcertado por la noticia. Solo le pedía a Dios que me lo cuidara y protegiera de todo mal y peligro. Esa separación fue muy durísima para mí, no sé cómo no morí de dolor, porque la tristeza era infinita y la pregunta ¿qué hice mal? Golpeaba duro.

Yo me la pasaba preguntándole a la guerrilla por mi hijo. Les preguntaba a los guerrilleros que patrullaban en el pueblo de Cartagena del Chairá o a los que veía dentro de la vereda. Pasaron meses sin saber de él, hasta que un día me avisaron que los recién entrenados iban a estar custodiando la zona urbana del pueblo. Yo bajé corriendo apenas me enteré. Lo vi uniformado y armado. Sentí tranquilidad de verlo vivo, pero a la vez, me daba rabia de no poder sacarlo de ahí.

- Todos los días vivía en zozobra porque mi mente no aceptaba que Diego se había ido para la guerra. Yo siempre estuve dispuesto a hacer todo por él, fuera lo que fuera, así me tocara ser guerrillero. Nunca pensé que mi aporte a la revolución fuera mi hijo.

Como papá hice lo imposible por estar cerca de él, le solicitaba a la guerrilla permiso para ingresar a la montaña y visitarlo unas horitas. Me aceptaron muchas veces, pero cuando el ejército empezó a estacionarse por los alrededores (para rastrear e interrogar a los padres y madres que visitaban a sus hijos guerrilleros) las dinámicas cambiaron porque la mayoría de padres empezaron a aparecer torturados y asesinados. Eso sembró el terror en toda la región del Caguán. Las FARC ordenaron prohibir las visitas y toda relación con las familias.

Ahí me dio más duro la situación, porque lo único que podía hacer era enviarle razones con guerrilleros conocidos. Yo no comía de la pensadera, ni dormía de la preocupación. Literalmente vivía en una tortura china.

## **\*\*Diego**

Considero que soy un hombre que se adapta rápido a los cambios, por eso no me dio duro ingresar a la guerrilla. Allá adentro me pasaron tantas historias, unas chistosas y otras tristes. Éramos una nación dentro

de otra nación. Hacíamos lo mismo, pero con distinto régimen. Nosotros teníamos unas limitaciones, lógicas dentro de la guerra. Por ejemplo, no podíamos dormir en casa de civiles ni relacionarnos emocionalmente con mujeres civiles.

También nos cambiábamos el nombre para no enlazar nuestras familias con la guerrilla y evitar futuros peligros.

- A papá le costó mucho aceptar la distancia y la falta de comunicación, pero siempre le dejé claro que era por nuestro bienestar [expresa Diego arrugando la cara y con una sonrisa sutil].

La disciplina fue de estricto cumplimiento en la cotidianidad guerrillera, pues de esa manera lográbamos mantener la unidad y la fraternidad. Y es que en las Farc uno aprendía de todo, desde hacer un fogón bajo tierra (para que no salga mucho humo) hasta coser el maletín, por allá nos daban la tela y cada quien construía su equipo. Las mujeres eran las mejores con el hilo y la aguja, ellas nos colaboraban cuando nos veían encartados.

Yo tuve cuento con varias guerrilleras hasta que llegó la patrona a mandar en este corazón. A todos nos llega el amor por más que lo esquivemos. Por eso hay que vivir el amor a flor de miel, intenso de inicio a final.

Sin embargo, hay situaciones que nos tumban fuerte para reinventarnos la vida. En ocasiones subimos como palma y caemos como coco. Eso hace parte de la vida y toca aceptarlo, no hay que deprimarnos ante las dificultades, por el contrario, hay que sacar berraquera de donde no la tenemos.

- A mí me pasó un accidente cuando tenía veintidós años, en el 2005, y fue mi renacer [dice Diego mirándose y moviendo las manos. Inundado de recuerdos].

Resulta que se me estalló un mortero de 60 milímetros en las manos. Me salvé por ser desobediente, porque para manipular el artefacto



tocaba hacerlo con cuidado y de frente, pero yo tenía la maña de cogerlo de lado. Al estallar me jodió las manos y algunas esquirlas impactaron mis piernas, brazos y cuello. Donde lo hubiera puesto de frente, no estaría contando el cuento, porque el estómago hubiera quedado hecho nada.

En ese entonces, las FARC-EP le compraba armamento a la empresa colombiana Indumil; la misma compañía que le surtía munición al Ejército. Algunos explosivos llegaron minados, con fallas mortales. Por esa razón, muchos camaradas murieron manipulando explosivos, yo quedé vivo de milagro, como dicen por ahí.

- Solo recuerdo el estruendo del momento. Yo me miré las manos y estaban hechas una carnicería, así que arranqué a correr hacia mis compañeros y pum, caí como pollo desparramado.

Los camaradas cuentan que los enfermeros me levantaron, canalizaron y empezaron a reconstruir las manos, parte por parte. Los médicos guerrilleros duraron horas enteras debajo de un caucho haciéndome cirugía tras cirugía. Yo le agradezco enormemente a ellos por ser unos genios y salvarme las manos, porque, a decir verdad, donde a mí me hubieran sacado a un hospital común y corriente tendría las manos amputadas por la gravedad del caso. Más de un cirujano se ha quedado sorprendido al verme las cicatrices.

Esa eventualidad me obligó a empezar desde cero. Las primeras semanas fueron las más difíciles, porque no podía cerrar ni abrir las manos, no tenía fuerza. La guerrillerada me daba la comida cuchareada, me bañaban y vestía e incluso, me limpiaban el culo cuando hacía del cuerpo, eso era vergonzoso para mí, pero la situación lo ameritaba.

- Esa solidaridad me ayudó a no derrumbarme y a exigirme, no rendirme.

Con los meses fui recuperando la movilidad de mis manos. Pero acepto que tuve momentos en donde el pensamiento se me nublaba, lloraba a escondidas, me sentía inútil, débil y mantenido. Ahí le agradezco a los camaradas que me visitaban en la caleta porque recochábamos y me

alegraban el rato. Ellos me apodaron “Trincho”, por lo largo y separado que quedaron mis dedos.

De ese accidente me quedó un recuerdito para toda la vida, mi último hijo, Dieguito. Cuando regresé del hospital Oriental al frente 14, me metí con Viviana, una guerrillera que había visto hace tiempito. Con ella compartí buenos momentos y ardientes encuentros (sexo), tanto que un día me dijo “estoy embarazada y voy a cumplir un mes”, de entrada, me dio un escalofrío por las huevas mezclado de susto y alegría, después pensé con calma y decidimos exponer nuestro caso antes los comandantes. A los meses las FARC-EP la licenció para que se pudiera dedicar a la maternidad.

Ella lo crió sola, trabajando en fincas y vendiendo arepas. Así les tocó a todas las mamás de mis hijos, porque los cuatro retoños son de cuatro mamás distintas. Ellas se quemaron las uñas para sacarlos adelante, y por eso tienen toda mi admiración como mujeres y madres.

- A Dieguito lo conocí cuando era bebé, tenía como dos añitos. Ellos vivían en la vereda El Líbano (Cartagena del Chairá). El niño apenas me vio se tiró a abrazarme como si me conociera de toda la vida; ese instante fue muy lindo y especial para mí.

\*\*

A la patrona, mi compañera Ximena, la conocí entre el 2007 y 2008 cuando la trasladaron para el frente catorce. Ella era mando dentro de la estructura militar guerrillera y, por tanto, su temple de acero.

- Ximena me escogió, casi siempre, para salir a hacer las misiones. Ella fue la que me echó el ojo y me hechizó [dice Diego entre carcajadas].

Nosotros llevamos más de doce años de relación y aun sigo admirando muchas cosas de ella como mujer y revolucionaria. Ella es bajita, culoncita y buena para bailar, demasiado comprensiva con el

contexto. Ximena se para en la raya cuando toca defender a los suyos, no se deja manipular, pero sí cede. Ella se levanta temprano a trabajar y se acuesta tarde llena de preocupaciones. No descansa, solo reposa cuando el médico le da incapacidad. Es un ejemplo de mujer, desde mi sentir, por su disciplina y dedicación.

Ser comandante en la guerrilla no era fácil y Ximena lo hizo muy bien, fue muy querida por las comunidades y la guerrillerada. Con ella nos trasladamos del Caquetá al área del Putumayo en el 2012, llegamos a Puerto Guzmán por la tupida montaña, la misión era hacer trabajo de masa, es decir, trabajo comunitario (social y político) con comunidades campesinas putumayenses.

En síntesis, lo que hacíamos era organizar las juntas de acción comunal para que funcionaran, educábamos sobre democracia, ciudadanía y trabajo colectivo. También hubo cuadros (líderes estudiados) que alfabetizaban a la población. La intención era concientizar a las personas de que ellos mismos eran capaces de solucionar gran parte de las necesidades que poseían como comunidad.

En los tres años que estuvimos en esa área logramos construir doscientos kilómetros de carretera con ayuda de todos. Se hicieron mingas, rifas, bazares y tamales para recoger los fondos del material y parte de la gasolina, las FARC puso las máquinas y la mitad del combustible, la comunidad puso la mano de obra. En últimas, nosotros le dábamos forma y organización a las entidades cívicas, territoriales y rurales.

- Trabajar con la gente suena fácil, pero no lo es, se requiere de mucha paciencia. Ximena nos ordenaba convocar a la comunidad a reuniones para socializar y aprobar el proyecto de mejorar la carretera. De ahí, se construía un plan de acciones para conseguir el dinero necesario. Luego, se creaba un cronograma con las jornadas de trabajo, para que todos y todas ayudaran a arreglar la carretera. Cuando la gente miraba las máquinas, rompiendo montaña adentro para acceder a las fincas más

alejadas, se motivaba a arreglar el rancho y su frente. Recuerdo mucho a un campesino que nos dijo al comienzo “nooo, señor, yo ya perdí la fe; acá han venido hasta gobernadores a echarnos el cuento de la vía, ya estamos cansados de la misma mentira, nosotros no somos unos niños para que nos estén engañando”. Ese mismo señor nos abrazó al final, estaba contentísimo de tener un camino que pasara cerca de su finca.

A decir verdad, la mayoría de las carreteras caqueteñas han sido creadas por los campesinos y no por el gobierno ni por Invías (Instituto Nacional de Vías). Ellos mismos, han tenido que buscar la forma de arreglar las vías de comunicación para poder sacar sus productos agrícolas.

Con Ximena celebramos mucho ese avance, pues era satisfactorio cumplir un sueño que nos había costado tantas traspasadas haciendo comunicados, folletos y cartillas educativas. Quizás por eso, para mí, la guerrilla fue mi escuela, universidad y familia.

- Espero no olvidar nunca los años guerrilleros porque la pasé muy chimba a pesar de la guerra. Desde que salí al proceso de reincorporación, he trabajado por conservar la memoria fariana, esa que me recoge de principio a fin [narra Diego con amor].

## **Un nuevo amanecer**

### **\*\*Diego**

Este proceso de paz me dio la oportunidad de ver a papá y mamá vivos. Con papá fue lindo el reencuentro, pero con mamá fue liberador; la última vez que ella me había visto era a mis doce años, así que la emoción de encontrarnos era gigantesca.

Estábamos en la etapa exploratoria de la negociación cuando mamá viajó al Bajo Caguán a verme. Consuelo llegó al punto de encuentro guiada

por dos guerrilleros, allí tenía tres hombres uniformados al frente, mamá nos miraba a los tres, estaba confundida, así que preguntó ansiosamente “¿cuál de ustedes es mi hijo, por favor? “; en su memoria solo guardaba la imagen de un niño, pero yo ya era un señor hecho y derecho. Soy yo, le dije, sus ojos se encharcaron de felicidad y se tiró a abrazarme con fuerza. Ese día fue una vaina loca y chistosa.

- Después de la visita el alma me quedó liviana, pues había hecho las paces con una parte de mi pasado [explica Diego].

El proceso de reincorporación ha demostrado que en la vida real no se juega a la guerra, se vive la guerra. Por ende, solo nosotros seremos capaces de construir la paz. Sin embargo, todo ha sido una montaña rusa, un sube y baja emocional. Hoy amaneces ilusionado de construir un país diferente, pero te acuestas adolorido por el asesinato de otro camarada. El gobierno ha robado hasta lo que no ha podido (la inversión extranjera para la paz), nos ha dejado cojos al no invertir en lo fundamental para garantizar la no repetición de conflicto.

No se compraron tierras para la población exguerrillera, las casas quedaron a medias porque nunca llegaron completos los materiales, la remesa disminuye en cada entrega y los productos, en algunas ocasiones, llegan vencidos como nos pasó con el yogurt. Esas actitudes desaniman a cualquiera, por eso yo no juzgo a los compañeros que se han ido de las zonas en busca de trabajo y oportunidades.

Por mi parte, prefiero quedarme aquí en Agua Bonita y seguir luchando en pro de construir un país diferente, incluyente y diverso, donde las artes sean protagonistas del cambio. Yo me imagino este lugar como un museo a cielo abierto, lleno de historia y color. Un destino turístico. Quizás por eso, soy un niño encaprichado en que el festival de graffiti y muralismo `Agua Bonita se pinta de colores en manos de paz y reconciliación` se tiene que hacer cada año, sin falta alguna.

Este espacio de ocho días da la oportunidad de interactuar entre artistas de todo el país, organizaciones internacionales, instituciones

gubernamentales, población víctima del conflicto armado y comunidad exguerrillera. Allí reflexionamos sobre los retos que tiene la reincorporación y reconciliación, intercambiamos conocimientos culturales y socializamos nuestro proyecto de vida a través de la fiesta del color, los murales.

- Esta vida me ha regalado personas mágicas como El Pelu y el Grillo. Ellos fueron esa luz de color que llenó de vida y esperanza este centro poblado.

Recuerdo tanto ese noviembre del 2017 cuando hicimos el primer festival, todos estábamos asustados de que las cosas salieran mal, pero por fortuna, todo salió al peluche. Los artistas, taitas de la comunidad kamentsa e invitados llegaron. La comida sobraba, los espacios se nutrían y la armonía fluía. En ese evento probé por primera vez la medicina ancestral, el Yagé. Más de un guerrillero queríamos tener esa experiencia, así que lo hicimos sin restricción alguna.

- Tomar Yagé ha sido de mis vivencias más placenteras; ver notas musicales y símbolos culturales estallados de color en medio de la pinta (la alucinación) es hermoso e inspirador. Al otro día de la ceremonia era un nuevo amanecer, me sentía levitando como pluma y purificado de los malos pensamientos y deseos. De verdad que es difícil explicar lo maravilloso que fue.

### **\*\*Don Rey**

Usted me perdonará, pero yo soy un chillón, lloro por nostalgia o por felicidad. Ya entenderá que hablar de mi hijo me remueve muchas emociones.

Este viejo que usted ve, ya tiene más de setenta años y sigue amando a su hijo locamente. Todas las noches le rezo a Dios agradeciéndole por traérmelo devuelta y con vida, porque soy consciente que mucho pueblo murió esperando un acuerdo de paz.

Ahora vivo con mi hijo y Ximena, entre los tres sobrevivimos y convivimos aquí en Agua Bonita. Yo me la paso recorriendo el centro poblado; cuando Ximena y Diego salen a trabajar me hago cargo del cuidado de la huerta, los pollos y las matas, porque Ximena salió como Consuelo, obsesionada con las flores [dice don Rey entre chistes].

- Tener cerca a mi hijo y mi nieto Dieguito me hace inmensamente feliz. Así que ya puedo morirme en paz.

### **\*\*Dieguito**

Papá fue a visitarme dos veces cuando estaba en la guerrilla, pero solo me acuerdo de una vez, cuando tenía cinco años. Él venía lejos en una mula colorada y yo dije dentro de mí, ve ¿quién será ese señor? y ya, me puse a jugar con mis primos. Al ratico me llamaron para el patio, ahí me dijeron que él era mi papá.

- Mi mamá y unas tías nos sacaron fotos desde todos los ángulos porque, según ellas, no querían que yo olvidara el encuentro [dice Dieguito entre risas].

Desde niño he tenido claro que papá era un guerrillero porque mamá siempre me lo dijo; yo sabía que su nombre de pila era Reinaldo y que lo llamaban Diego (al principio no entendía muy bien, pero con los años fui comprendiendo). Mamá nunca habló mal de él, seguramente, porque ella también había sido guerrillera, fue radista y la conocían como Viviana "La lenteja". Mamá se retiró de las FARC, no sé cómo ni por qué, tampoco me interesa saberlo, no es importante para mí.

- La regla que existía en la casa era que a nadie se le podía contar que mi papá era guerrillero. Mamá insistía mucho en ese tema, pero un día me sucedió un cacharro que me puso los pelos de punta.

Yo estaba haciendo unos trabajos de la escuela en la casa de un compañero; el papá del niño se sentó cerca de nosotros y me miraba

fijamente sin disimular, me incomodaba; así duró varios minutos hasta que me dijo “usted es hijo de Trincho, de un guerrillero de esta zona”. En ese momento me asusté mucho que hasta las manos me sudaron, me sentí descubierto y emproblemado. Sin embargo, al escuchar a mi compañero de clase decir “no se preocupe, mi papá también fue guerrillero”, me relajé completamente. Resulta que ese señor había compartido trocha con mi papá.

La verdad es que la gente, con solo verme sabía quién era mi papá, porque somos igualitos; flacos, altos, simpáticos y con el mismo diente torcido. Nosotros volvimos a vernos después del proceso de paz, cuando papá bajó al pueblo de Cartagena del Chairá a pintar con unos artistas. Yo me puse feliz de saber que él ya no estaría más en la guerra, porque cada vez que yo escuchaba un helicóptero o disparos me ponía a llorar a moco tendido pensando si papá estaba muerto o herido, pero por fortuna, Diosito todavía lo tiene con vida.

- Cuando llegué acá, a Agua Bonita, los exguerrilleros se sorprendieron mucho de nuestro parecido. Al comienzo, me daba pena que me vieran tanto, porque he sido tímido, pero con el tiempo esa pena se me fue quitando.

Mañana (veintiuno de noviembre del 2021) cumplo tres años de vivir aquí, al lado de mi papá. El tiempo está volando. Yo ya me acostumbré a habitar el campo y por eso no me amañé en la ciudad, además, aquí en el centro poblado Héctor Ramírez se vive en familia. Nos conocemos entre todos, nos ayudamos en las buenas y en las malas y, mejor aún, todos soñamos con la paz.

Tengo que aceptar que, al comienzo, no salía de la casa, solo me la pasaba jugando y acompañando a mi papá; pero cuando mamá se vino a vivir acá, las cosas cambiaron.

- Ella me puso a estudiar octavo en la escuela de la vereda El Cedro, queda a quince minutos de aquí. Me tocaba madrugar todos los



días a las cinco de la mañana para ayudarle a mi mamá con la venta de arepas. Nunca prendí el fogón porque me demoraba demasiado y nos cogía la tarde a ambos.

Cuando salía de estudiar me ponía a jugar o a montar bicicleta, pero ahora, que estoy de vacaciones, ando jornaleando con Tatiana, la encargada del comité de trabajo. A mamá no le simpatizó la idea de que yo trabajara, pero respetó mi decisión. Ahí me la paso abriendo huecos y sembrando árboles sobre el camino que conduce a la laguna El Encanto.

- Ya hemos sembrado más de 2.000 árboles y aún falta más, la misión es restaurar ese ecosistema ambiental con ayuda del proyecto turístico que coordina papá, Turipaz.

Cuando salgo del trabajo me voy directo para la casa a arreglarme, de allí salgo corriendo para la casa cultural a participar de las actividades que organizan Adrián, Paola, Carlos y Aleja. Los lunes son de reporteritos (producción audiovisual), los martes y miércoles de danzas, los jueves hacemos deporte y los viernes nos encontramos los niños de la Guardia del monte para ir a las huertas aromáticas o al río. Los fines de semana sí duermo hasta tarde, aunque el canto de los gallos me despierta temprano.

De las cosas que más me gustan de este lugar son las montañas de la cordillera oriental que se ven preciosas con tanta naturaleza. Aquí llegan monos, tucanes, serpientes voladoras y osos perezosos. Desde este espacio, la luna se asoma grandísima y amarilla.

También disfruto tener a mi papá cerca, aunque no hablemos mucho por su trabajo. Pues es escolta y eso implica estar por fuera de la casa casi todo el tiempo. Por esa razón, visito más a mi abuelo Rey.

- Últimamente, he estado pensando en qué ser cuando sea grande, adulto, y ya tengo la respuesta. Sueño con terminar el colegio y estudiar

contaduría pública o veterinaria, pero si se pueden las dos mucho mejor. Quiero ser inteligente y poderoso como papá.



*[Ilustración 5]*

## 8. CONCLUSIONES

La investigación *Vivir el juego de la guerra* aporta significativamente a la memoria de país y al reconocimiento de la dignidad de los actores que han estado participando activamente en la lucha guerrillera. El estudio combina dos narrativas distintas, la histórica y la memorial.

Por un lado, se acudió a fuentes documentales y bibliográficas para construir los referentes conceptuales y los contextos violentos que registra la historia colombiana. Por ende, este apartado muestra la magnitud del conflicto armado desde la presentación de cifras, jugadas políticas, hechos bélicos, muertes y heroísmo. Su narrativa es cien por ciento académica, rigurosa, numérica y oficial.

Este panorama histórico demuestra que las antiguas FARC-EP fue estratégica y ágil para desafiar la guerra estatal, sus integrantes se configuraron física y mentalmente para resistir y combatir desde las montañas colombianas.

Por otra parte, se elaboraron dos reportajes periodísticos a partir de fuentes testimoniales, dos personas exguerrilleras que duraron más de 20 años siendo parte de la antiguas FARC-EP. Con él y con ella se dialogó sobre las memorias no relacionadas al combate, es decir, los temas de conversación no giraron en torno a operativos, secuestros, matanzas o atentados.

Por el contrario, las entrevistas arrojaron historias cotidianas inimaginables para la mayoría de la sociedad. Verdades silenciosas, sueños compartidos y saberes campesinos afloraban en cada encuentro. El lenguaje utilizado para los reportajes fue narrativo y coloquial, alejado de todo análisis científico.

Dichas memorias exponen prácticas de la vida diaria que son herencia de la cultura y disciplina guerrillera que se forjó desde 1964. Por

tanto, son relatos que se enmarcan en el contexto del conflicto armado sin profundizar en lo bélico (como lo hace la historia oficial) sino en lo humano.

Esta perspectiva investigativa demuestra que la historia del conflicto armado colombiano se puede enseñar y narrar desde las dimensiones-emociones personales y familiares. De ahí que el periodismo no se escapa de este desafío ético y político.

Después de escribir el contexto histórico y los dos reportajes, se viajó a la vereda Agua Bonita II (La Montañita, Caquetá) para retroalimentar la información y entregar los productos memoriales. Este aspecto fue importante ya que la población exguerrillera hizo oportunas aclaraciones en relación al contexto, de ahí, que se optó por la categoría exguerrillero y por ajustar detalles de la historia fariana.

Además, las cuatro personas entrevistadas para los reportajes (*Yuli, la India y Diego, el niño de papá*) validaron la información tras corregirse unos detalles.

En últimas, esta investigación evidencia que quienes hacen la guerra son personas común y corriente, como nosotros o nuestro vecino, y que las razones que mantiene en pie a un ejército irregular están inspiradas en la vida misma, en experiencias íntimas que muchas veces tienden a ser dolorosas.

## 9. REFLEXIONES

El trabajo etnográfico y de observación, que duró más de dos años, en el centro poblado Héctor Ramírez (vereda Agua Bonita) evidenció que la universidad, y la academia en general, no llega a los territorios marcados por los conflictos rurales (pobreza, embarazo infantil, prostitución, actores armados, falta de educación), no se involucran directa y completamente en la reconstrucción de paz, solo aparecen en las comunidades con algún evento o visitas asistencialistas.

Fueron muy pocas las universidades que encontré en el territorio, y a sorpresa de todos, eran instituciones privadas, la universidad pública no se veía por ningún lado. La academia sigue centralizando el conocimiento y la investigación, mientras el pueblo necesita profesionales que acompañen los procesos territoriales de reconciliación.

Por otro lado, al centro poblado llegaron estudiantes de pregrado y posgrado con el propósito de hacer sus tesis, pero la mayoría utilizaron preguntas incómodas, revictimizantes y estigmatizantes. Un lenguaje descontextualizado. Además, los asesores de dichas investigaciones no eran los más pertinentes, porque desconocían el territorio y sus complejidades, como también, impartían prejuicios y prevenciones contra los exguerrilleros, por tanto, terminaron afectando la identidad exguerrillera y la dignidad de las personas.

Por esta razón, los hombres y mujeres comuneras se han restringido, no del todo, de crear relaciones y compartir información personal e íntima con personas visitantes.

Otro aspecto a resaltar fue la deconstrucción constante de imaginarios; todo el tiempo se aprendió otras formas de percibir la realidad y maneras de habitar el país. Por ejemplo, se reconoció que las mujeres exguerrilleras no eran obligadas a abortar, sino que era una decisión propia como consecuencia de la guerra. Asimismo, se aceptó que la guerrilla (un

ejército irregular) impulsó procesos de organización y desarrollo rural que mejoraron las condiciones de vida de algunas familias campesinas; esas percepciones van en contravía con la historia oficialmente contada.

Estas deconstrucciones hicieron que la pregunta de investigación y las categorías se fueran moldeando a las realidades exguerrilleras con el objetivo de reconocer los saberes y sentires de dicha población.

Ahora bien, el trabajo de campo dejó al descubierto tantas historias fantásticas y cruciales para sanar la guerra y sembrar la paz. Todas merecen ser contadas desde la singularidad de la experiencia. Ninguna es más importante que otra, pero juntas construyen conciencia histórica de paz.

Por eso, los dos reportajes periodísticos se enfocaron en las sensibilidades humanas como el amor, el miedo, la frustración y la esperanza. La confianza (que se construye con tiempo y esfuerzo) fue clave para dialogar sobre la vida cotidiana exguerrillera.

Por último, hay que resaltar que ser mujer investigadora es una lucha transversal ante la sociedad. Desde el inicio tocó demostrar que sí era capaz de hacer una investigación sola, que podía viajar a un territorio históricamente golpeado por la violencia y que no necesitaba tener (ni intercambiar) relaciones sexuales-afectivas para acceder a información importante y sensible. Ser mujer implicó esquivar las subestimaciones machistas de la academia y el territorio, de ahí que la curiosidad debe ser atrevida para arriesgarnos a hacer lo que nos apasiona sin cuestionarnos el hecho de ser mujer.

## 10. RECOMENDACIONES

Este estudio periodístico sobre las memorias exguerrilleras no relacionadas al conflicto armado colombiano considera importante que las investigadoras se involucren desde su ciudadanía, desde su rol de mujer, hija, estudiante, sujeta política y surcolombiana. Hay que soltar el ego cuando se está en la comunidad, para lograr construir conocimiento desde la interacción con el otro (sujetos y naturaleza) y sus emociones desmedidas.

Asimismo, es sustancial que las investigadoras se apoderen de sus proyectos para que las decisiones trascendentales sean tomadas con autonomía y respeto. De ahí, que la tesis no puede entenderse como un simple requisito (documento) para adquirir un título profesional, al contrario, es una puerta que abre la posibilidad de escarbar nuestros instintos periodísticos.

También, se recomienda que el programa de Comunicación Social y Periodismo de la Universidad Surcolombiana reconozca la importancia de la población exguerrillera en la construcción de sociedad y pensamiento universal. Por ende, la universidad debe volver a pensar la región sur desde la investigación periodística y los nuevos territorios de paz.

Por último, es fundamental que los programas de la universidad creen espacios de encuentro con la comunidad exguerrillera, para visibilizar esas otras memorias, economías y culturas que también hacen parte de la historia colombiana.

## REFERENCIAS

### Referencias documentales

- ARN. (2021). ¡Más allá de lo acordado! El Gobierno nacional avanza en la reincorporación de excombatientes con hechos y resultados.  
<https://bit.ly/3MFh7E0>
- Bolaños, E.A. (2017). La reincorporación de las Farc según el Gobierno. <https://colombia2020.elespectador.com/pais/la-reincorporacion-de-las-farc-segun-el-gobierno>
- Castrillo, Gloria. (2017). La crisis que desató la salida del “País”.  
<https://colombia2020.elespectador.com/pais/la-tesis-que-desato-la-salida-del-pais>
- Colprensa. (2012). Las tres décadas de diálogos de paz en Colombia. <https://www.eluniversal.com.co/colombia/las-tres-decadas-de-dialogos-de-paz-en-colombia-94550-CWEU179478>
- Colprensa. (2016). Los intentos frustrados de firmar la paz con las Farc. <https://www.elcolombiano.com/colombia/acuerdos-de>



[gobierno-y-farc/los-intentos-frustrados-de-firmar-la-paz-con-las-](#)

[farcLK4851580](#)

- Colprensa. (2021). Más de 12 mil personas están en proceso de reincorporación en Colombia. Radio Nacional de Colombia, RTVC.

<https://bit.ly/3IW9FSy>

- El Espectador. (2016). Acuerdo especial para tratado de paz.

<https://www.elespectador.com/noticias/paz/acuerdo-especial->

[tratado-de-paz-articulo-624432](#)

- Espectador (2018). Belisario Betancur: el pionero de la vía política para la paz. <https://www.elespectador.com/noticias/politica/belisario->

[betancur-el-pionero-de-la-politica-para-la-paz-articulo-828057](#)

- Kolectivo La haine. (2002). Farc- Ep: Ejemplo vivo de revolución comunista.

[http://www.lahaine.org/internacional/farcep\\_comunista.htm](http://www.lahaine.org/internacional/farcep_comunista.htm)

- La silla vacía. (2015). ¿La crisis del proceso de paz?

<https://lasillavacia.com/silla-llena/red-de-la-paz/historia/la-tesis-del->

[proceso-de-paz-54075](#)

- Revista Semana. (2016). La acción que acabó con el Caguán.  
<https://www.semana.com/nacion/articulo/farc-secuestro-avion-con-jorge-eduardo-gechem-turbay-a-bordo-en-el-2002/461284/>
- Tobón, Gilberto. (1990). La reforma agraria y la apertura democrática en Colombia. Revista digital.  
<https://revistas.unal.edu.co/index.php/ede/article/view/23633>
- Verdadabierta.com. (18 de noviembre del 2012). El origen de las Farc- Ep (1953- 1964). <https://verdadabierta.com/el-origen-1953-1964/>

### **Referencias bibliográficas**

- -Acuerdo final para la terminación del conflicto y la construcción de una paz estable y duradera. (2016). ABC del acuerdo final. Cartilla pedagógica digital. <https://bit.ly/3HNKtMI>
- Alape, Arturo. (1983). El Bogotazo: memorias del olvido. Editorial Universidad Central. Santa fe de Bogotá.

- Alape, Arturo. (1994). Tirofijo: Los Sueños y las montañas, 1964-1984. Planeta S.A. Santa fe de Bogotá.
- Arboleda LM. (2008). El grupo de discusión como aproximación metodológica en investigaciones cualitativas. Salud Pública.
- Arias, Ricardo. (2011). Historia de Colombia contemporánea 1920-2010. Universidad de los Andes. Bogotá, Colombia.
- ARN. (2018). Reintegración comunitaria de excombatientes en Colombia: una mirada desde lo territorial. Editorial Universidad del Rosario. <https://doi.org/10.12804/th9789587841640>
- Arteaga, Christian. (2015). Relatos sobre memoria, olvido y la Comisión de la Verdad. Universidad Central del Ecuador. <https://revistadigital.uce.edu.ec/index.php/CONTEXTOS/article/view/1280/1259>
- Baquero, V. & Gómez, L. (2014). Memoria Histórica y Comunicación Estrategias de Comunicación con respecto a la Memoria Histórica en España y Serbia. Universidad de Sevilla. España.

- Behar, Olga. (2016). Por qué y para qué un periodismo que narra la memoria del conflicto armado. La responsabilidad de los medios y periodistas: Reflexiones y retos para el cubrimiento de temas de memoria. Pistas para narrar la memoria. <http://consejoderedaccion.org/webs/PistasNarrarMemoria/Cap2/>
- Biblioteca Popular Alfonso Cano. (2017). Una guerrilla por dentro, memorias de resistencia. Bogotá, Colombia.
- Blair T., Elsa. (2002). Memoria y Narrativa: La puesta del dolor en la escena pública. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/6078108.pdf>
- Carozzi, M. (1995). La observación participante en Ciencias Sociales: en busca de los significados del actor. Boletín de lecturas sociales y económicas.
- Castro, Eduardo. (2015). El ideal, una mirada del sujeto excombatiente. Lectura desde sus voces, bajo la trama psicoanalítica [Tesis de doctorado]. Universidad Autónoma de Barcelona. <https://bit.ly/3hQTx8X>

- Castro, Reynaldo. (2011). Memoria sobre las memorias. Un marco teórico-metodológico para trabajar con testimonios sobre la represión dictatorial.  
  
<https://www.yumpu.com/es/document/read/31481137/memoria-sobre-las-memorias-un-marco-tearico-metodologico-para->
- Centro de Documentación de los Movimientos Armados. (1964). Programa Agrario de las Guerrillas de Marquetalia. Biblioteca Virtual. [https://cedema.org/digital\\_items/4018](https://cedema.org/digital_items/4018)
- Centro Nacional de Memoria Histórica, CNMH. (2013). Informe final del proyecto “Dinámica de la desaparición forzada y el secuestro en Colombia (1970- 2010)”. Bogotá, Colombia.
- Centro Nacional de Memoria Histórica, CNMH. (2014). Guerrilla y población civil. Trayectoria de las FARC 1949-2013. Tercera edición. Bogotá, Colombia.
- Centro Nacional de Memoria Histórica, CNMH. (2016). Tomas y ataques guerrilleros (1965 - 2013). Bogotá, Colombia.

- Consejo de Redacción & Konrad. (2017). Memorias: 12 historias que nos deja la guerra. Bogotá, Colombia.
- Consejo de Redacción. (2016). Pistas para narrar la memoria. Bogotá, Colombia. <https://bit.ly/3sZE8JR>
- Coordinación Colombia Europa Estados Unidos- Nodo Antioquia, Asociación de Víctimas y Sobrevivientes del Nordeste Antioqueño, Corporación Jurídica Libertad, Fundación Sumapaz. (2017). Presencia de grupos paramilitares y algunas de sus dinámicas en Antioquia. <https://bit.ly/2xqgiZV>
- Defensoría del pueblo de Colombia. (2017). Informe Espacios Territoriales de Capacitación y Reincorporación. Reincorporación para la Paz. <https://www.almendron.com/tribuna/wp-content/uploads/2018/03/informe-etcr.pdf>
- Departamento Nacional de Planeación. (2006). Balance Plan Colombia 1999 – 2005. [http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0121-56122007000100002](http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0121-56122007000100002)

- Domínguez M., Eva. (2013). Periodismo inmersivo: La influencia de la realidad virtual y del videojuego en los contenidos informativos. Editorial Advisory Board. ISBN 978-84-9064-131-6.  
<https://bit.ly/35P2yNp>
- Domínguez M., Laura. (2014). En estado de Gracias: el encuentro del periodismo y la literatura en el reportaje “en busca del cuatro vientos” de Edmundo Valadés. Puebla, Pue.
- Dueñas I. & Palacios Y. (2018). El pensar, el sentir y el hacer: apuestas para la enseñanza de la biología con una comunidad fariana. Universidad Pedagógica de Colombia [Tesis de pregrado]. Bogotá D.C, Colombia.
- Echandia, Camilo (1997): Expansión territorial de la guerrilla colombiana: Geografía, economía y violencia. Universidad de los Andes. Bogotá D.C, Colombia.
- Ferrada C., Mariela. (2006). Etnografía: un enfoque para la investigación de weblogs en Biblioteconomía y Documentación.

Biblios, vol. 7, núm. 23. Julio Santillán Aldana. Lima, Perú.

<https://www.redalyc.org/pdf/161/16172302.pdf>

- Franco, Natalia; Nieto, P & Rincón, O. (2010). Tácticas y estrategias para contar. Bogotá, Colombia.
- Galindo, S. & Guavita, R. (2018). Construcción de tejido social entre víctimas del conflicto armado. Una experiencia de los campesinos de la localidad de Sumapaz [Tesis de maestría]. Universidad de la Salle. Bogotá, Colombia.
- Gay Talese. (1975). Fama y Oscuridad. Grijalbo, Barcelona.
- Gnecco S. Isabel. (2016). El rol de la prensa en el proceso de paz entre el gobierno colombiano y la guerrilla de las Farc: Un estudio comparado. Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá, Colombia.  
<https://bit.ly/3HtxMHj>
- González, Paula. (2014). Historia y memoria. Historia, memoria y enseñanza de la historia: conceptos, debates y perspectivas europeas y latinoamericanas. Tunja, Colombia.  
<http://www.scielo.org.co/pdf/hismo/n9/n9a10.pdf>



- Grupo de Memoria Histórica. (2013). ¡Basta ya! Colombia: Memorias de guerra y dignidad. Centro Nacional de Memoria Histórica.
- Hernández, Roberto; Fernández, Carlos & Pilar, Lucio. (2011). Metodología de la investigación. [https://www.uv.mx/personal/cbustamante/files/2011/06/Metodologia-de-la-Investigaci%C3%83%C2%B3n\\_Sampieri.pdf](https://www.uv.mx/personal/cbustamante/files/2011/06/Metodologia-de-la-Investigaci%C3%83%C2%B3n_Sampieri.pdf)
- Herrera P., David. (2016). Aportaciones metodológicas a la investigación biográfica, relacionadas con el procesamiento y la organización de los datos. <https://revistascientificas.us.es/index.php/Cuestiones-Pedagogicas/article/view/9698/8488>
- Jacobo Arenas. (1972). Diario de la resistencia de Marquetalia. Edición Abejón Mono. Bogotá D.C, Colombia.
- Kawulich, B. B. (2005). La observación participante como método de recolección de datos. <https://doi.org/10.17169/fqs-6.2.466>
- Larosa, M & Mejía, G. (2014). Historia concisa de Colombia (1810-2013). Universidad del Rosario. Bogotá, Colombia.

- Medina, C. (1990). Autodefensa, paramilitares y narcotráfico en Colombia: Origen, desarrollo y consolidación. El Caso Puerto Boyacá. Documentos periodísticos. Bogotá D.C, Colombia.
- Mejía, O. (2010). ¿Estado y cultura mafiosa en Colombia?. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá D.C, Colombia.
- Mesa, Juan D. (2017). Hacia una nueva mirada de la reintegración de desmovilizados en Colombia: conceptos, enfoques y posibilidades. Cali, Colombia.  
[http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S2011-03242017000300105](http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2011-03242017000300105)
- Molina Oscar. (2018). Teatro para la Reincorporación. Universidad del Valle [Tesis de pregrado]. Cali, Colombia.  
<https://bibliotecadigital.univalle.edu.co/bitstream/handle/10893/18565/CB-0592400.%20SI.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Muñoz Terra, Leticia Magali; Frassa, Maria Juliana; Bidauri, María de la Paz & Muñoz Terra, Leticia Magali. (2018). Hacia un encuentro de reflexividades: la entrevista biográfica como interludio del proceso de investigación social. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. ISBN: 978-987-691-642-4.

- Museo Casa de la Memoria. (2015). Derechos Humanos, Conflicto Armado, Juventud y Memoria. Medellín, Colombia.  
<https://bit.ly/3HjGKbg>
- Nasi, Carlo & Rettberg, Angelika. (2005). Los estudios sobre conflicto armado y paz: Un campo en evolución permanente. Universidad de los Andes. Bogotá D. C, Colombia.  
<http://www.scielo.org.co/pdf/rci/n62/n62a05.pdf>
- Ortega G., Paula. (2018). Aproximación a los conocimientos de los pescadores artesanales de Bahía Solano – Chocó acerca de su práctica, como aporte al cuidado de la vida – caso del ecosistema de manglar [Tesis de pregrado]. Universidad Pedagógica Nacional. Bogotá D.C, Colombia.  
<http://repository.pedagogica.edu.co/bitstream/handle/20.500.12209/9524/TE-22243.pdf?sequence=1>
- Ortiz G., Peter H. (2020). “Nosotros fuimos como comunidad”: narrativa y experiencia sobre el conflicto armado de exguerrilleros de las FARC - EP ubicados en el ETCR Camarada Román Ruíz.

Universidad Pedagógica Nacional [Tesis de Magister].

<https://bit.ly/3gXlZOI>

- Ortiz M., Angie; Borda R. Harlem & Cárdenas E., Karen. (2016).

Etnografía de una etnografía: análisis reflexivo sobre el uso de la perspectiva etnográfica en los trabajos de grado desarrollados en la

Facultad de Educación de la Universidad Pedagógica Nacional.

Universidad Pedagógica Nacional [Tesis de pregrado].

<https://bit.ly/3sZLWet>

- Palomino, Sammy. (2021). Partido FARC de Colombia cambia su

nombre a Comunes. Agencia Anadolu. <https://bit.ly/3tGtM0z>

- Paz, Esteban. (2004). Investigación cualitativa en educación:

Fundamentos y tradiciones. Capítulo 7.

<http://www.ditso.cunoc.edu.gt/articulos/80a0fe6f70c362a18b808b41>

[699fc9bd62447d62.pdf](http://www.ditso.cunoc.edu.gt/articulos/80a0fe6f70c362a18b808b41)

- Pierre, Nora. (1984). Entre Memoria e Historia: La problemática de

los lugares. (Paris, Gallimard). <https://bit.ly/369YvLy>

- Pinzonoob. (29 de agosto del 2019). Iván Márquez, el Paisa y Jesús Santrich video completo [Archivo de Vídeo].  
[https://www.youtube.com/watch?v=GPZgtBnXr\\_g&t=52s](https://www.youtube.com/watch?v=GPZgtBnXr_g&t=52s)
- Quishpe, Rafael. (2018). Los excombatientes y la memoria: tensiones y retos de la memoria colectiva construida por las Farc en el posconflicto colombiano. Universidad Nacional de Colombia.  
<https://bit.ly/3LEKW6P>
- Redalyc. (2010). Relatos autobiográficos de víctimas del conflicto armado: una propuesta teórico-metodológica.  
<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=81514696007>
- Roa Paola & Vargas Carolina. (2010). El Cuaderno de campo como estrategia de enseñanza en el Departamento de Biología de la UPN. Artículo académico.  
<https://doi.org/10.17227/20271034.vol.2num.3bio-grafia61.73>
- Rojas B. Karen. (2016). El programa educativo para la paz y la reconciliación nacional, una propuesta pedagógica de formación política con exguerrilleros. <https://bit.ly/3AKVkoJ>

- Rueda, J. (julio - diciembre de 2013) "Memoria histórica razonada":  
  
Una propuesta incluyente para las víctimas del conflicto armado.  
  
Universidad Nacional de Colombia.  
  
<https://doi.org/10.15446/historelo.v5n10.37088>
- Sánchez, Gonzalo. (2004). Guerras, memoria e historia. Institut  
  
français d'études andines.
- Solorzano C, Ivonne. L. (2011). Identidades múltiples y sujetos  
  
políticos: significados y experiencias de vida de excombatientes de  
  
la guerrilla guatemalteca. Facultad Latinoamericana de Ciencias  
  
Sociales [Tesis de Doctorado]. México.  
  
<https://repositorio.flacsoandes.edu.ec/bitstream/10469/3339/2/TFLA>  
  
[CSO-01-2011ILSC.pdf](#)
- Uribe, María T. (1994). Los materiales de la memoria. La  
  
investigación cualitativa. Editado por: ICFES (Instituto colombiano  
  
para el fomento de la educación superior) e INER (Instituto de  
  
Estudios Regionales Universidad de Antioquia). Medellín, Colombia.

- Urrego Mendoza, Diana Zulima. (2015). Conflicto armado en Colombia y misión médica: narrativas de médicos como memorias de supervivencia. <https://bit.ly/3hV7RgB>
- Vásquez, Teofilo. (2014). Caquetá, análisis de conflictividades y construcción de paz. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. <https://bit.ly/3OLDCZe>
- Voz Proletaria. (27 de agosto 1964). “No destruirán a Marquetalia”.